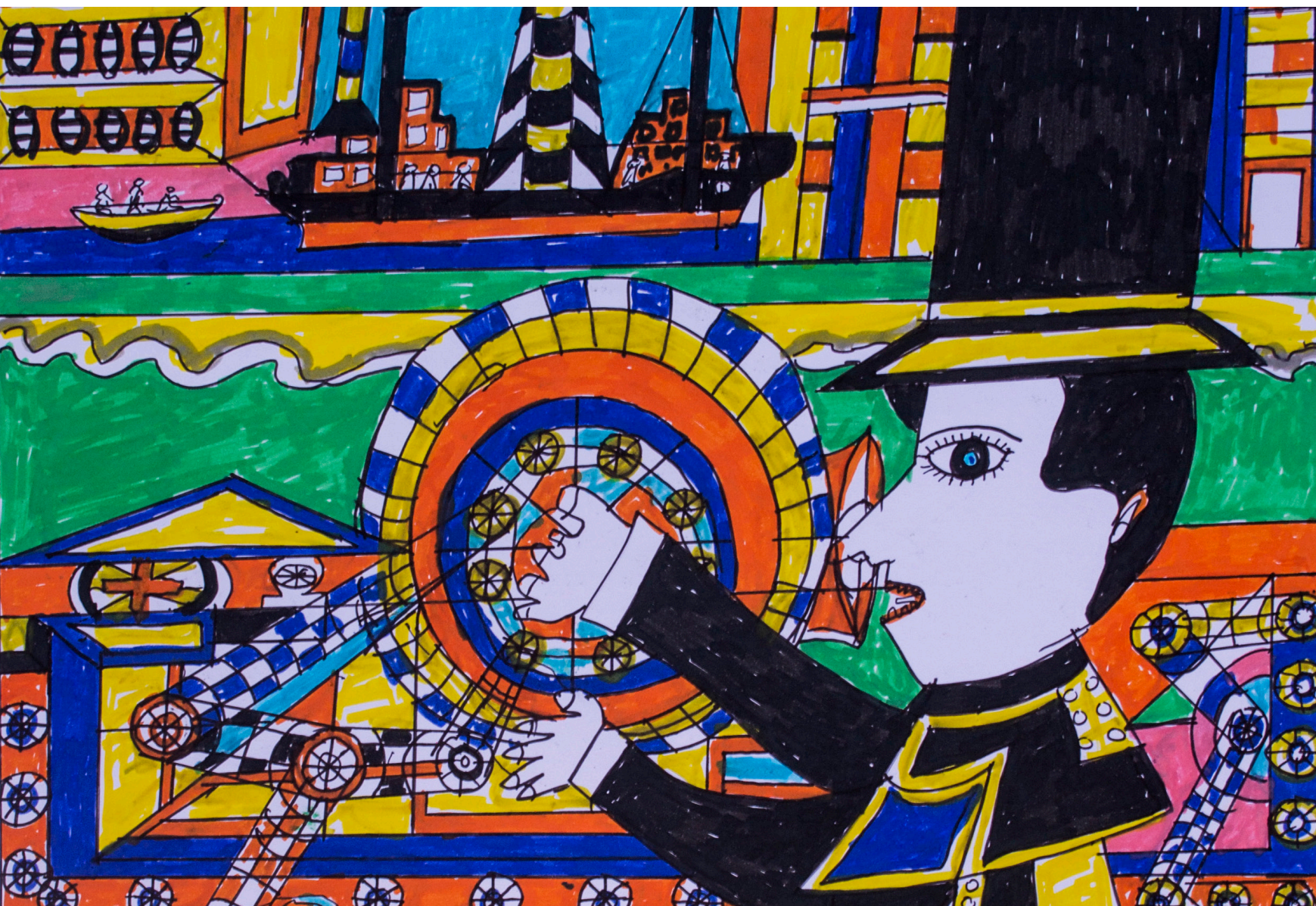


# Bricolaje

BRICOLAJE. Revista de estudiantes de Postgrado. Facultad de Ciencias Sociales (FACSO). Diciembre 2020. AÑO 5 / NÚMERO 7



MÁQUINAS



**SOCIAL-EDICIONES**  
Facultad de Ciencias Sociales  
UNIVERSIDAD DE CHILE

#### **DIRECTORA**

**Gisela Krumpoeck Aigner, Psicóloga**, Magíster<sup>©</sup> en Psicología Clínica de Adultos, Universidad de Chile, Chile.

#### **DIRECTOR EJECUTIVO**

**Maximiliano Rivas Campos**, Profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad, Universidad de Chile, Chile.

#### **SECRETARIO**

**Diego Aguirre Alvarado**, Psicólogo Clínico, Magíster en Psicología Clínica de Adultos, Universidad de Chile, Chile.

#### **COMITÉ EDITORIAL**

**Pablo Bellei Córdova**; Sociólogo, Magíster en Ciencias Sociales, mención Sociología de la Modernización, Universidad de Chile, Chile; **Karin Bock Gálvez**, Psicóloga, Magíster en Estudios de Género y Cultura, Universidad de Chile, Chile; **Mauricio Carreño Hernández**, Psicólogo Clínico, Magíster en Psicología Clínica de Adultos, Universidad de Chile, Chile; **Isis Castañeda Caprioli**, Psicóloga Clínica, Magíster en Psicología Clínica de Adultos, Universidad de Chile, Chile; **Javiera Díaz-Valdés Iriarte**, Psicóloga Clínica, Magíster en Psicología Clínica de Adultos, Universidad de Chile, Chile; **Simón Miranda Alarcón**, Psicólogo Clínico, Magíster en Psicología Clínica de Adultos, Universidad de Chile, Chile; **Juan Pablo Vildoso Castillo**, Médico Psiquiatra, Doctor <sup>©</sup> en Filosofía mención Estética y Teoría del Arte, Universidad de Chile, Chile.

## CONSEJO EDITORIAL

**Dr. Roberto Aceituno**, Universidad de Chile, Chile; **Dra. Mónica Aravena**, Universidad de Concepción, Chile; **Dra. Francisca de la Maza**, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile; **Dra. Carolina González**, Universidad de Chile, Chile; **Dr. Derek Humphreys**, Universidad Aix Marsella, Francia; **Dr. Gonzalo Leiva**, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile; **Dr. Mauricio Mancilla**, Universidad Austral de Chile, Chile; **Dra. Eunice Nakamura**, Universidad Federal de São Paulo, Brasil; **Dr. Leonardo Oneto**, Universidad de Valparaíso, Chile; **Dr. Esteban Radiszcz**, Universidad de Chile, Chile; **Dra. Antonia Santos**, Universidad Arturo Prat, Chile; **Dra. María Teresa Rojas**, Universidad Alberto Hurtado, Chile; **Dra. Marcela Sepúlveda**, Universidad de Tarapacá, Chile.

ISSN 0719-9716

ISSN-L 0719-692X

**Corrector de estilo:** Comité Editorial Revista Bricolaje

**Diagramación:** Alicia San Martín F.

**Diseño logo de la revista:** Horacio De Torres Bustos

**Imagen portada:** Óscar Morales, Revolución industrial.

**Imagen contraportada:** Óscar Morales, Original metro máquina computacional.

**Registro fotográfico de obra:** Juan Pablo Vildoso

revistabricolaje.uchile.cl

revista.bricolaje@facso.cl

Av. Capitán Ignacio Carrera Pinto No 1045, Ñuñoa, Santiago de Chile.



# ÍNDICE

- 5 EDITORIAL**  
Mauricio Carreño y Juan Pablo Vildoso
- [ENSAYO]
- 9 Nosotros Brasileiro y Nosotros Quilombola: un choque secular**  
Diego de Matos Gondim
- 20 Circuitos Bulímicos: Bulimia y relación al otro**  
Paulina Lizana Arias
- [ARTEFACTOS]
- 27 Serie Máquinas de Óscar Morales**
- 28 Un viaje al interior de Akesum: sobre la serie Máquinas de Óscar Morales**  
Paula Caballería
- [ARTÍCULOS]
- 40 Pequeña historia del audio digital: un recorrido por las máquinas sonoras del siglo XX**  
Lucas Bazzara
- 53 Fugas Psiquiátricas y Máquinas**  
Tomás Flores y Francisco Hernández
- 65 El juego online: un fenómeno transicional**  
Daniel Retamal
- 76 La educación en Chile: el “pilar débil” del sistema de protección social**  
Sophia Karoussis, Paula Orellana, Paolo Garcés, Francisco Guajardo, Felipe Matus, Camilo Soto-Carmona y Pablo Bellei
- [RESEÑA]
- 90 Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno.**  
**Autora: Donna Haraway. Ed, Consonni, Bilbao, 2019**  
Ángela Cifuentes





# EDITORIAL

## ¿SE TRATA DE UNA MÁQUINA?

Mauricio Carreño Hernández<sup>1</sup>  
Juan Pablo Vildoso<sup>2</sup>

Lejos de ser una inquietud reciente, la cuestión de la máquina ha aparecido y reaparecido con particular insistencia a lo largo de diferentes épocas y contextos. Sin embargo, la actual situación pandémica derivada de la extensión a escala planetaria del virus COVID-19 ha puesto en primer plano una imagen maquinica muy real, la cual ronda nuestros sueños y pesadillas de un modo casi espectral: un ventilador mecánico. Respecto a este dispositivo, hemos visto aparecerse acalorados debates ético, políticos y, por cierto, económicos en cuyo centro se instala la idea según la cual, conectarse a un ventilador mecánico sería el último bastión para la conservación de la vida. Igualmente, la situación de confinamiento ha extendido el uso de interfaces y dispositivos tecnológicos con el objeto de sostener un mínimo de interacción con otros y sobrellevar las exigencias que imponen las nuevas lógicas del trabajo cognitivo. Enfrentados al denominado “teletrabajo”, estas re combinaciones informáticas proponen un conjunto de inquietudes en torno al cuerpo y sus potencias ahora reconfiguradas en elementos informacionales.

Estas experiencias parecen reponer una serie de clásicas imágenes en donde la máquina adopta la forma de un prótesis técnica capaz de extender, suplementar o reemplazar una corporalidad humana esencialmente imperfecta. Ahora bien, ¿se trata de una máquina? Mediante esta pregunta, el filósofo Gerald Rauning<sup>3</sup> busca, precisamente, cuestionar la reducción de la máquina a una dimensión técnica. En efecto, los ingentes progresos tecnológicos de la modernidad parecen haber limitado fuertemente el concepto, sujetándolo a la camisa de fuerza de lo útil y, con ello, desplazando a un segundo plano –por ejemplo– la popular connotación de *maquinar*, en tanto, creación y conjura. A diferencia de la mecánica, ámbito en donde las formas resultan clausuradas y las relaciones entre sus componentes codificadas, el dominio maquinico es comparable a una formación viva: apertura, comunicabilidad, intercambio y permanente tendencia hacia la conexión y la complementariedad entre sus componentes. En palabras de Gilles Deleuze y Félix Guattari:

Ya no se trata de enfrentar al hombre y a la máquina para evaluar sus correspondencias, sus prolongaciones, sus posibles o imposibles sustituciones, sino de hacerlos comunicar entre sí para mostrar cómo el hombre *forma una pieza* con la máquina, o forma pieza con cualquier otra cosa para construir una máquina<sup>4</sup>.

---

1 Psicólogo clínico. Magíster en Psicología Clínica de Adultos, Universidad de Chile. Académico de la Escuela de Psicología de la Universidad de Santiago de Chile. E-mail: mauricio.carreno@usach.cl

2 Psiquiatra-psicoterapeuta. Dr.© en Filosofía con Mención en Estética y Teoría del Arte, Universidad de Chile. Instituto Psiquiátrico José Horwitz Barak. E-mail: juanpablovildoso@gmail.com  
Magíster en Psicología Clínica de Adultos, Universidad de Chile.

3 Gerard Rauning, *Mil maquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*, Buenos Aires, Traficantes de sueños, 2008.

4 Gilles Deleuze & Félix Guattari, *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Buenos Aires, Paidós, 1987.

¿Qué quiere decir esto?, volvamos a la imagen del ventilador mecánico que parece condensar de forma inmejorable, tal vez por su ominosa cercanía, varios elementos del exhorto filosófico, tendiendo puentes hacia la idea de cyborg, pero también hacia la clásica metáfora marxista. Es la máquina-ventilador la que efectivamente reemplaza por días, semanas o meses la función del pulmón y los músculos respiratorios, tendiendo a borrar la solución de continuidad entre los dos cuerpos: orgánico y maquínico<sup>5</sup>. No obstante, para que el ensamble pueda funcionar se requiere de todo un equipo técnico, administrativo y científico, actuando en conjunto, de forma coordinada y automatizada, es decir, como una gran máquina. Es en este sentido que muchos hospitales se nos aparecen hoy, más que nunca, como verdaderas máquinas de vida. Sin embargo, y esta es la tercera vuelta de tuerca, las tecnocracias neoliberales, en búsqueda permanente de congraciamiento con el Dios-mercado, han insistido en mantener la rueda económica andando y rentando (como lo evidencia el hecho de que los ingentes nichos de acumulación rentista han obtenido, cual pase mágico, créditos de la situación pandémica), precisamente a costa de, entre otras cosas, exprimir a los equipos y trabajadoras y trabajadores de la salud tal y como si fueran, ¡máquinas!

Valga el ejemplo para aterrizar el gesto de apertura que indicaron Deleuze y Guattari y, a partir de este punto, iniciar un análisis crítico de toda una serie de máquinas, que se componen, extienden y ensamblan con aquella otra oscura y pantanosa noción: lo humano. Dicho de otra forma, la ampliación del dominio de lo maquínico constituye la base de una aproximación transdisciplinaria a múltiples campos y problemas: máquinas femicidas<sup>6</sup>, máquinas de desaparición, máquinas estéticas y por que no, bajo la forma de agrupamientos y entramados de resistencia, máquinas de vida.

Es entonces, en la búsqueda de dichos campos y problemas que el presente número de Bricolaje se articula en cuatro secciones. Como apertura, presentamos el *ensayo* titulado *Nosotros brasileiros y nosotros quilombola. Un choque secular*. En este escrito, Diego de Matos Gondim reflexiona acerca de aquello que denomina como el “nosotros brasileño”, una racionalidad colonial producida por un emprendimiento maquínico caracterizada por prácticas autoritarias y brutalistas. A esta máquina, Diego antepone el *Quilombo*, verdadera máquina de guerra en oposición a los aparatos de captura de la forma-Estado. Un segundo ensayo escrito por Paulina Lizana explora, desde el psicoanálisis lacaniano, los denominados “circuitos bulímicos”. A partir de un trabajo de análisis clínico, la autora aborda los impasses y clausuras, imaginarios, simbólicos y reales, que operan entre madres e hijas en el campo de la bulimia.

A continuación se encuentra la sección *Artículos*. El primero de ellos corresponde a *Pequeña historia del audio digital: un recorrido por las máquinas del siglo XX* de Lucas Barraza. Aquí, el autor realizará una breve arqueología que transita desde las tecnologías de grabación y reproducción analógicas hasta los actuales y dispositivos digitales. Lejos de ser un recorrido ingenuo, Lucas nos mostrará las sinergias, empalmes y fricciones entre el desarrollo de las tecnologías sonoras y las transformaciones políticas, sociales y culturales en los cuales estos se inscriben. Por su parte, en *Fugas psiquiátricas y máquinas*, a partir de las herramientas conceptuales propuestas por Gilles Deleuze y Félix Guattari, Tomás Flores Estay y Francisco Hernández reflexionarán acerca del encierro, la excepción y la fuga, interrogando la clásica distinción entre el adentro y el afuera y las tradicionales conceptualizaciones

---

5 Muchos dispositivos biomédicos difuminan esta frontera: prótesis ortopédicas, máquinas de hemodiálisis y circulación extracorpórea, bombas de insulina, marcapasos, etc. Por otra parte, la fantasía de utilizar el “poder” de la máquina para amplificar capacidades físicas y ampliar la ventana de vida, así como los potenciales conflictos entre máquinas y humanos, continúa alimentando toda una serie de producciones culturales tanto en el cine como en la literatura.

6 Sergio González Rodríguez, *The femicide machine*, Los Ángeles, CA, Semiotext(e), 2007.



acerca del asilo como una institución total. En tercer lugar el artículo *El juego online, un fenómeno transicional*, de Daniel Retamal, da cuenta de cómo el devenir digital y virtual de las máquinas de juego, transforma el campo de lo transicional descrito por el psicoanalista Donald Winnicott. Dicha transformación genera desafíos pero al mismo tiempo potencialidades para el trabajo psicoterapéutico en el contexto de la Pandemia que atravesamos. Finalmente el artículo colectivo, *La educación en Chile: El “pilar débil” del sistema de protección social* presenta una radiografía crítica a la máquina educativa chilena, tal y como se desarrolló en la postdictadura, dando cuenta del progresivo malestar social que desembocó en un amplio ciclo de movilizaciones estudiantiles que pone en jaque la tan ansiada despolitización neoliberal.

Continuamos con la sección *Artefactos*. En esta oportunidad presentamos una selección de obras de la serie *Máquinas* del artista visual Óscar Morales, trabajo acompañado del texto, *Viaje al interior de Akesum*, de Paula Caballería, directora del área de educación e inclusión del Museo de Artes Visuales de Santiago, MAVI. Las obras seleccionadas transitan, en lo manifiesto, entre la revolución industrial y fantasías futuristas de viajes en el tiempo, incluyendo máquinas de suero-antídoto, soldados tecnológicos y aparatos híbridos. Al igual que con la serie *Maternidades* de Pepe Guzmán, presentada en el número *Resistencias II*, el Artefacto nos permitió realizar un trabajo curatorial colectivo, enriqueciendo de manera notable nuestra apuesta por la investigación transdisciplinar.

Cierra el número la sección *Reseña de libros*, en la que Ángela Cifuentes nos presenta su comentario del libro *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno* de la filósofa norteamericana Donna Haraway, título publicado el año 2019 por la editorial Consoni.

Invitamos entonces, a todas y todos a una lectura atenta y crítica de los materiales de este nuevo número de la revista Bricolaje. Fiel al espíritu que animó en sus inicio este proyecto, nuestro interés es transformar este espacio en una plataforma capaz de relevar las más diversas inquietudes y reflexiones dentro del campo de las ciencias sociales, las humanidades y las artes. Por tanto, esperamos que *Máquinas*, el nuevo número de la revista Bricolaje, circule libre y espontáneamente por los más heterogéneos espacios tanto académicos como no-académicos.

Santiago, marzo 2021

# Bricolaje

# NOSOTROS BRASILEIRO Y NOSOTROS QUILOMBOLA UN CHOQUE SECULAR<sup>1</sup>

DIEGO DE MATOS GONDIM<sup>2</sup>

Después del siglo XV, un drástico movimiento de segregación, dominación y violencia hacia otras culturas se conjugó en la composición subjetiva de lo que, posteriormente (en especial durante los siglos XIX y XX), sería denominado, no sin riesgo, de *nosotros brasileiros*. Conducido por un resentimiento republicano, este *nosotros* -ahora comprendido como “cordial”, “pacífico” y “ordenado”, orquestado por la Historia Oficial- se constituyó como una subjetividad autoritaria que practica en sus conductas y relaciones más perennes un ejercicio de dominación que tiene sus precedentes efectivos y afectivos en la colonia de exploración portuguesa, que, no por casualidad, desembarcó en las zonas semiáridas de nuestro país. Con sucesivas transmutaciones, esta menta-

lidad colonial se acuerpa y se torna *cuero-brasileiro* (en un perfeccionamiento de una cultura atávica) asumiendo una multiplicidad de expresiones coloniales, como la negación de los derechos básicos (y constitucionales) de la clase proletaria, la discriminación étnica, racial, geográfica y sexual, la represión de múltiples formas culturales y luchas populares, entre otras. Forjadas por diferentes escalas de dominación y violencia de un naturalismo perverso, estas prácticas intensifican aún más nuestra experiencia colonial, expresando un brutalismo que impone diversas fronteras (físicas e imaginarias) en las relaciones cotidianas de la sociedad brasileira. Adicionalmente, estas prácticas, empapadas por una idea de República *una* y democrática, evidencian un *nosotros* dividido por complejos sistemas jerárquicos y meritarios en las numerosas instancias institucionales y subjetivas de estos trópicos.

Habitados con esta lógica gubernamental, parece sólo subsistir el conformismo clásico de un trágico acontecimiento: “o Brasil é assim mesmo<sup>3</sup>”. Sin embargo, al conformarnos con el presente nefasto de nuestro país (y, por consiguiente, con nuestro futuro), nos apoyamos en el olvido como una especie de “válvula de escape” psíquica frente a nuestra tragedia cotidiana. Nuestros traumas coloniales son entonces barridos debajo de nuestro tapete subjetivo en una supuesta práctica de “limpiar

---

1 Título original: “Nós Brasileiro e Nós Quilombola. Um embate secular”. Traducción al español de Ana Carolina Amaral Andrade. Dado que el “*nós*” (nosotros) brasileiro no tiene una diferenciación de género, se decidió en conjunto con el autor que, al hacer referencia a la institución de una identidad nacional, este “*nosotros*” no requiere una adición del género femenino, principalmente al considerar el carácter patriarcal de la conformación de los Estados-nación. Sin embargo, queremos enfatizar que los movimientos *quilombolas*, indígenas y territoriales brasileiros están significativamente conformados por mujeres.

2 Estudiante de doctorado en Educación Matemática por la Universidade Estadual Paulista (UNESP), campus Rio Claro, São Paulo Brasil, y en Filosofía por la Université Paris 8: Vincennes Saint-Denis, Paris, Francia (en acuerdo de co-tutela). Becado de la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP), proceso n° 2017/23227-1. E-mail: diego.gondim@unesp.br.

---

3 Una frase coloquial que puede ser traducida como “así es Brasil, no hay nada que hacer”. [N. de la T.]

la casa<sup>4</sup>”, escondiendo nuestra “particularidad” detrás del mito que afirma que “en Brasil todos somos una raza”. No obstante, lo que vemos en los espacios privados de esta topología colonial es que estas heridas continúan presentes en los compactos “cuartos de servicio” de las trabajadoras domésticas, en las tan habituales puertas de acceso de empleados(as) en los departamentos de nuestras grandes metrópolis, en la culpabilización de las personas pobres (comúnmente negras) por las desgracias cotidianas o en las desigualdades sociales y geográficas que constituyen las fronteras “centro” y “periferia” como una exposición melodramática de las desigualdades al interior de una sociedad supuestamente pacífica. Con esto, se crea una funesta polarización de clase entre la privación y el privilegio<sup>5</sup>. Privación para aquellos que –completamente desintegrados de la sociedad– migraron hacia los rincones del país luego del acto abolicionista del día 13 de mayo de 1888. Privilegio para aquellos que mantuvieron sus lazos de favores en la endémica aristocracia republicana. De esta manera, el conformismo –expuesto en “o Brasil é assim mesmo”– pasa inevitablemente por esta *fronterización*<sup>6</sup> característica de la topo-

logía colonial. Cabe destacar que esta topología de dominación es aquella donde, como destaca Abdias Nascimento, “la mayoría de los descendientes de esclavos aún vegetan en zonas rurales, esclavos de una existencia parasitarias, en una situación de desamparo total, puede decirse, incluso, que no viven una vida de seres humanos” (Nascimento, 2019, p. 280)<sup>7</sup>. Roberto Gambini parece concordar con Abdias cuando pondera que es a partir de la desintegración cultural de un determinado grupo que su existencia sucumbe a una realidad parasitaria, dado que, aunque “[...] algunos grupos logran sobrevivir, [...] su existencia vegetativa ya no posee rasgo alguno de fuerza, orgullo, creatividad o voluntad” (Gambini, 2000, p.146)<sup>8</sup>.

Como considera Aimé Césaire, este estado de deshumanización puede equipararse con una iniciativa que tiene como objetivo la segregación y *vampirización* de las culturas, la confiscación y dominación de sus bienes y tierras y la subordinación o asesinato de sus religiosidades y expresiones artísticas, en resumen, la efectuación de la ecuación *colonización = confiscación* (Césaire, 2004, p. 23). Se trata de una matemática perversa que opera en una lógica de simplificación del Otro con el propósito nefasto de su completa desintegración, no sólo en términos culturales, sino que también metafísicos

4 El trauma, en este caso, se refiere a la irracionalidad del racismo, como destaca Grada Kilomba en su lectura de Frantz Fanon, es decir, como una “herida” traumática en el cuerpo de las personas negras esclavizadas (Kilomba, 2019, P. 40). No obstante, me gustaría agregar que esta experiencia traumática posee una naturaliza subjetiva compleja, en la medida en que esta proyecta un territorio subjetivo -no sólo racista (aunque atravesado por este)- donde se expresan las dinámicas de autoritarismo, dominación y dependencia endémico a la racionalidad colonial.

5 En su obra *Brasil: mito fundador e sociedade autoritaria*, la filósofa Marilena Chauí presenta esta hipótesis de la siguiente forma: “a sociedade brasileira está polarizada entre a carência absoluta das camadas populares e o privilégio absoluto das camadas dominantes e dirigentes sem que isso seja percebido como violência” (Chauí, 2019, p. 230). [N. de la T.]

6 Este concepto es empleado por Achille Mbembe en su libro *Brutalisme*, publicado el 2020 en París. Al problematizar la “frontera” como algo más que una línea de división de territorios y pueblos distintos, el autor la concibe como un dispositivo ontológico que instaura la violencia y deshumanización de una “humanidad abandonada”. Esta humanidad, según él, son: “l’enfant séparé de ses parents et enfermé dans une cage, la femme et l’homme superflus et condamnés à l’abandon, les naufrages et noyades par centaines, voire par milliers, à la semaine, l’interminable attente et l’humiliation dans les consulats, le temps suspendu, des journées de malheur et d’errance dans l’aéroports, dans les commissariats de police,

dans les parcs, fans les gares, jusque sur les trottoirs des grandes villes où, la nuit à peine tombée, l’on arrache des couvertures et des haillons à des êtres humains d’ores et déjà dépeuplés et privés de presque tout, y compris d’eau, d’hygiène et de sommeil, des corps avilis” (Mbembe, 2020, p. 67)]. De esta forma, la “fronterización” es concebida por Mbembe como un “processus par lequel les puissances de ce monde transforment en permanence certains espaces en lieux infranchissables pour certaines classes de populations”, onde “la multiplication consciente d’espaces de perte et de deuil où la vie de tant gens jugés indésirables vient se fracasser”. Así, la fronterización se constituye como “une façon de mener la guerre contre les ennemis dont on a auparavant détruit les milieux d’existence et les conditions de survie” (Mbembe, 2020, p. 68).

7 En el original: “a maioria dos descendentes de escravos ainda vegeta nas zonas rurais, escrava de uma existência parasitária, numa situação de desamparo total, pode-se dizer, inclusive, que não vivem uma vida de seres humanos” (Nascimento, 2019, p. 280). [N. de la T.]

8 En el original: “[...] alguns grupos podem sobreviver, [...] sua existência vegetativa já não tem mais nenhum traço de força, orgulho, criatividade ou vontade” (Gambini, 2000, p. 146). [N. de la T.]



y espirituales, instaurando un estado de humillación permanente. De esta manera, el conquistador engendra una arbitraria exterminación de los habitantes de la tierra, o en la “mejor” de las hipótesis, la completa sujeción de estos sujetos a las dinámicas totalitarias que son inherentes al proceso de dominación. Como si no fuera suficiente, las violencias aplicadas son naturalizadas en el propio ámbito de la praxis gubernamental, extendiéndose de forma aún más furtiva a las relaciones interpersonales. ¿No sería esto lo que nos permite afirmar, por ejemplo, que: “o Brasil nao é um país racista”, evocando, de forma burlesca, una literatura nacionalista que se fundamenta en el mito de la “democracia racial”?

Debido a la forma en que se ha constituido nuestra identidad nacional, las prácticas de dominación internamente reproducidas expresan, como indica Viveiros de Castro, una “esquizofrenia cultural” de este *nosotros* brasileiro. En palabras de este antropólogo, “hay una situación muy cómoda para la elite brasileira que les permite jugar a ser dominados cuando miran hacia afuera, y en contraste, jugar a ser dominantes cuando miramos hacia adentro y mandamos a la cocinera a hacernos la comida” (Viveiros de Castro, 2007, p. 173)<sup>9</sup>. En el primer caso, conservamos un sentimiento de dependencia a través del *fuera de nosotros*, donde habitamos un *topos* existencial marcado por una servidumbre voluntaria que construye el imaginario colonial de un pueblo sin Dios ni ley. En el segundo caso, conservamos una práctica autoritaria inherente a la propia dependencia que preservamos del colonizador bajo la égida de una dominación instaurada por la jerarquía topológica. Uno de los resultados de este juego sentimental es la incansable búsqueda por el reconocimiento del *pater* Occidental y la negación de nuestra Gran-Madre amerindia y negra (desfigurada, deshonrada y desterrada), pues, al final, nos convertimos en bastardos dentro de una cultura de violación respecto de la cual la hipocresía

9 En el original: “[...] há uma situação muito confortável da elite brasileira que é poder brincar de dominado quando olha para fora”, y, en contraste, “brincar de dominantes quando olhamos para dentro e mandamos a cozinheira fazer nossa comida” (Viveiros de Castro, 2007, p. 173). [N. de la T.]

eclesiástica fue cómplice por siglos. No es sorpresa que el patriarcalismo es rigurosamente invocado en cualquier gubernamentalidad de estos trópicos, ya que, como enfatiza Sérgio Buarque de Holanda, “[...] la familia patriarcal [...] proporciona el gran modelo a través del cual se ha de calcar, en la vida política, las relaciones entre gobernantes y gobernados” (Holanda, 1995, p.85)<sup>10</sup>.

En una larga cita de su libro *O Brasil na crise atual*, publicado en 1934, el escritor Azevedo Amaral parece darnos algunas directrices de este análisis, puesto que, nos permite trazar un *nosotros* brasileiro marcado por diversos sentimientos que se remontan a nuestra experiencia colonial, circunscribiendo no sólo el autoritarismo, sino que, de la misma manera, la condición de dependencia que marca las subjetividades de estos trópicos. En las palabras del autor:

El análisis de esta actitud nos lleva a enfrentarla como efecto de un trágico complejo de inferioridad, o el resultado de la mala conciencia, a la cual Nietzsche antes que Freud ya atribuía el declino de los hombres y pueblos. Nos acostumbramos a avergonzarnos de nosotros mismos. Aprendemos en el silabario jesuita a deprimir los rasgos vigorosos que formaron la nobleza violenta y dominadora del carácter de nuestros antepasados. Creemos a través de nuestra cultura libresca que solo es grandioso aquello que corresponde a los padrones éticos y estéticos de las civilizaciones que se elaboran alrededor del Mediterráneo y del Báltico. Nuestra alma comprimida está repleta de reivindicaciones platónicas a las cuales nuestra conciencia presta las formas ficticias de aspiraciones infantiles y mezquinas, mientras que el significado de estas fuerzas subterráneas es la liberación de nuestro espíritu en la orgullosa afirmación de nuestra realidad psíquica y de los rasgos singulares de nuestra personalidad nacional (Azevedo Amaral, 1934, p. 180-181)<sup>11</sup>.

10 En el original: “[...] a família patriarcal [...] fornece o grande modelo por onde se hão calcar, na vida política, as relações entre governantes e governados” (Holanda, 1995, p. 85). [N. de la T.]

11 En el original: “A análise dessa atitude leva-nos a encarar-la como

Bajo este epíteto civilizatorio -erigido por el europeo aventurero, expansionista y conquistador- reposan el autoritarismo y la dependencia que forjan nuestras relaciones de poder internas y externas. Con ellas, se arrastra un ideal nacional de “orden” y “progreso” pintado en el cielo estrellado con la tinta de un supuesto pacifismo del *Nuevo Mundo*. Sin embargo, tanto el primero, como el segundo son fabricados en un movimiento de indiferenciación promovido por diversos choques en una icónica repetición del coliseo medieval, donde son actualizadas las múltiples formas de dominación del *Otro* como oposición a la irracionalidad: una oposición absoluta que busca emprender una conquista planetaria a toda costa. Los medios a través de los cuales este emprendimiento se sustenta son justificados por su fin, en el escenario hegemónico donde es escenificada la teatralización de la subordinación. Estereotipado en una *estética negativa* inventada por el conquistador y fundamentada en una lógica inherente al Creador, este *Otro* inicia el choque en posición de desventaja. Su inferioridad es dictada por los valores ético-estéticos del extranjero, teniendo como meta la implantación de un sistema político y económico que, además de la explotación de la tierra, apunta al *cafisheo*<sup>12</sup> de sus fuerzas vitales (Rolnik, 2019). El cuerpo es arrastrado de lado a lado, dejando trozos de piel y gotas de sangre en el océano y la tierra. El hombre brillante y honrado –como referenciaban los capitanes de las naves

---

efeito de um trágico complexo de inferioridade ou o resultado da má consciência, a que Nietzsche antes de Freud já atribuía o declínio dos homens e dos povos. Habitamo-nos a ter vergonha de nós mesmos. Aprendemos na cartilha jesuíta a deprimir os traços vigorosos que formaram a nobreza violenta e dominadora do caráter dos nossos antepassados. Acreditamos através da nossa cultura livresca que só é grandioso o que corresponde aos padrões éticos e estéticos das civilizações que se elaboraram em torno do Mediterrâneo e do Báltico. A nossa alma comprimida ferve em reivindicações platônicas a que a nossa consciência empresta as formas fictícias de aspirações pueris e mesquinhas, enquanto o sentido daquelas forças subterrâneas é a liberação do nosso espírito na afirmação orgulhosa da nossa realidade psíquica e dos traços singulares da nossa personalidade nacional”(Azevedo Amaral, 1934, p. 180-181). [N. de la T.]

12 El término utilizado por Suelly Rolnik y al cual alude el autor es “*cafetinagem*”. Siguiendo la indicación realizada por la autora en la edición castellana (Rolnik, 2019), se ha decidido utilizar el neologismo “*cafisheo*”. La acción del “*cafetão*” en los países hispanohablantes designaría los siguientes sentidos: proxeneta, caficho, cafiche, chulo, cabrón, entre otros. [N. de la T.]

portuguesas a los soldados europeos– demuestra su superioridad sobre los cañones de sus armas, y coacción a partir de sus valores eclesiásticos. La fronterización es su emprendimiento empírico para la segregación, utilizando un brutalismo sin precedentes, forjando en la contemporaneidad fronteras imaginarias que dividen el centro y la periferia, y, asimismo, los límites físicos-geográficos que ejecutan las relaciones de autoritarismo y superioridad.

La expresión –que ganó espacio lingüístico en nuestro cotidiano como dicho popular– “*deixa como está para ver como é que fica*<sup>13</sup>” –casi homóloga a la frase anterior, “*o Brasil é assim mesmo*– no demuestra solamente el conformismo inherente al proceso de sujeción, sino que, al mismo tiempo, ilustra la naturalización de esta arquitectura de desigualdades. Ya estamos habituados a “pegar uma onda<sup>14</sup>” en Ipanema mientras vislumbramos la Favela do Cantagalo, do Pavão o do Pavãozinho como expresión de la “divina comedia” brasilera. Nos enorgullecemos de nuestra arte pintoresca en un insaciable deseo de nutrir el imaginario colonial por lo exotérico. Por otro lado, “*deixa como está para ver como é que fica*” representa también una inmanente condición de este *nosotros* brasilero que, en su búsqueda por una arquitectura clásica, nutre su dependencia a los gigantes palacios provincianos de Europa, saciando su hambre de belleza con un pequeño *Crème brûlée* en la edificación de un supuesto fino paladar occidental. Sin embargo, los “indeseables” y “pequeños” permanecen en sus rincones marginalizados por esta estructura de dominación geopolítica interna, con sus “venas abiertas” donde sus excrementos gotean al aire libre bajo el “*formoso céu, risonho e límpido*<sup>15</sup>” brasilero. No es casualidad que la filósofa Marilena Chauí, durante una conferencia en Washington, en el año 1987, inicia su discurso diciendo: “Brasil es una

---

13 La frase puede ser traducida como “déjalo como está para ver cómo queda”, la cual hace énfasis en la inacción como estrategia de afrontamiento. [N. de la T.]

14 Esta frase hace referencia al acto de disfrutar un momento en la playa, pudiendo ser comprendida como “dar un chapuzón” en el océano. [N. de la T.]

15 La frase corresponde a un fragmento del himno de Brasil, que se traduce literalmente a “hermoso cielo risueño y limpio”. [N. de la T.]

sociedad autoritaria, en la medida que no logra, hasta el umbral del siglo XXI, concretizar ni siquiera los principios (viejos, de hace casi cuatro siglos) del liberalismo y del republicanismo” (Chauí, 2019b, p. 257)<sup>16</sup>. Por lo contrario, conservamos –a partir de un fanatismo nacionalista– los principios paternalistas, clientelistas y la prepotencia que fundamentan nuestras capitanías hereditarias.

No es mera accidentalidad que la *Comunidade de Remanescentes de Quilombo do Mandira*<sup>17</sup> – lugar donde realizo mis investigaciones desde el 2015–, cuando se les pide hablar del “poder público”, las y los participantes afirman que:

Esta gente [la elite brasilera] no tiene ni siquiera afinidades con personas pobres, negras, comunidades tradicionales o pueblos indígenas, ya que, sus “riñas” con los negros, con los *quilombolas*, están íntimamente ligadas al hecho de que, para ellos, estas personas no podrían tener fuerza, no podrían tener voz.<sup>18</sup>

16 En el original: “o Brasil é uma sociedade autoritária, na medida em que não consegue, até o limiar do século XXI, concretizar nem sequer os princípios (velhos, de quase quatro séculos) do liberalismo e do republicanismo” (Chauí, 2019b, p. 257). [N. de la T.]

17 En Brasil, una *Comunidade de Remanescentes de Quilombo* se refiere a diversas comunidades afrodescendientes que ocupan territorios reconocidos como “antiguos” quilombos brasileiros. De forma general, los quilombos pueden ser descritos como comunidades que se formaban fuera del sistema colonial, con el objetivo de establecer un nuevo sistema ético, estético, político y económico independiente del sistema esclavista. Muchos de estos eran formados por personas esclavizadas que habían escapado, y que, desde la fuga, buscaban la constitución de una organización social donde se reconociera el valor que estos aportaban a la edificación de Brasil. Buscando escapar de una definición puramente étnica –teniendo en cuenta los procesos de mestizaje presentes en la construcción social brasilera– la determinación de estos grupos como “remanentes” tiene como fin comprender las inúmeras dinámicas sociales que consolidaron los espacios marginalizados para una parte de la sociedad, como, por ejemplo, los quilombos urbanos, generalmente ubicados en *favelas* brasileiras, que son conformadas en su mayoría por personas negras.

18 Datos producidos en terreno por el autor. En el original: “Esta gente [a elite brasileira] não tem sequer afinidades com pobres, negros, comunidades tradicionais e povos indígenas, pois suas “broncas” com os negros, com os quilombolas, estão intimamente ligadas ao fato de que, para eles, estas gentes não poderiam ter força, não poderiam ter voz”. [N. de la T.]

De este modo, “deixa como está para ver como é que fica” implica una permanencia en esta arquitectura subjetiva donde las personas empobrecidas, negras, indígenas y otras comunidades tradicionales, en el mejor de los casos, son vistas solamente dentro de estos paisajes fortificados de dominación –la ventana de 55 pulgadas que moldea a la audiencia según sus intereses económicos: “Agro é tech, agro é pop, agro é tudo”<sup>19</sup>. Como resultado, con su cántico represivo de orden, promueven un silenciamiento secular donde el subalterno no puede hablar, dado que –para este sentimiento de autoritarismo–, la posibilidad de que el oprimido tenga voz representa su más terrible pesadilla, es decir, la amenaza de devorar sus posesiones hereditarias; manifestar la psique patológica de aquello de lo que se avergüenza en sí mismo, y, por ello, le impone al *Otro* denunciar sus violencias generalizadas, en resumen, asumir un “lugar de habla” que no se reduce solamente a la voz de un *Yo* cognoscente, sino que, a un *Estar y Ser* el propio lugar. En contraste con esta premisa, este silenciamiento que extrapola una dimensión yoica del sujeto obtiene su materialidad perversa en la superficie topológica del propio cuerpo. Es así como el dominante se propone la vampirización de las fuerzas vitales de este *cuerpo-voz*, en un deseo de dominarlo, y al mismo tiempo, de extinguir cualquier posibilidad de voz, cualquier posibilidad intensiva y extensiva que exprese sus fuerzas vitales como manifiesto que se apropia del “secreto” como forma de constituir insurrecciones<sup>20</sup>.

19 Comercial televisivo creado por la red televisiva nacional Globo. Dicho anuncio tiene como objetivo evidenciar una defensa del agronegocio, sistema que promueve la posesión de las tierras por parte de grandes latifundistas brasileiros, explicitando el desinterés nacional respecto a una futura Reforma Agraria en el país.

20 La palabra “secreto” es asumida en el mismo sentido en el cual lo usa la psicoanalista Grada Kilomba en la expresión “*quiet as it is kept*” (tan silenciado como se mantiene un secreto). Según la autora, “essa é uma expressão oriunda da diáspora africana e anuncia o momento em que alguém está prestes a revelar o que se presume ser um segredo. Segredos como a escravidão. Segredos como o colonialismo. Segredos como o racismo” (Kilomba, 2018, p. 41).



Las represalias de esta gubernamentalidad explicadas anteriormente son también moldeadas por una arquitectura de odio, donde se pueden observar *grafitis* en muros metropolitanos con frases como “bandido bom é bandido morto<sup>21</sup>”, “negros fedidos<sup>22</sup>” o incluso la respuesta que le dieron a una frase escrita en las paredes de la Sala Quilombo de la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC): “Zumbi vive!<sup>23</sup>”, que fue empañada con un suástica (símbolo nazi), en conjunto con la frase: “vaza, senão te pegamos<sup>24</sup>”. No es mera coincidencia que se encuentren expresiones de esta patología blanca en los *grafitis* realizados en la *Escola Secundária da Portela*, en Lisboa, Portugal, donde se escribe: “Portugal é branco. Pretos, voltem para a África! Zucas, voltem para as favelas! Não vos queremos aqui!<sup>25</sup>” o los que fueron hechos en la Universidade de Lisboa, que decían: “Fora com os pretos! Por uma escola branca!<sup>26</sup>”. Esta arquitectura de odio invade también las redes sociales, cuando, por ejemplo, consideramos la videoinstalación de Giselle Beiguelman, titulada *Odiolândia*. Realizada para la exposición *São Paulo não é uma cidade: as invenções do centro*, esta instalación muestra comentarios publicados en redes sociales respecto a la invasión de la Policía Militar de São Paulo en una operación en *Cracolândia*<sup>27</sup>, en junio del 2017<sup>28</sup>. Con un sonido alrededor que materializa el juego de disputas y poder, marcado por un autoritarismo propio de nuestra subjetividad, los *blancos* (objetivos) enumerados en los comentarios refuerzan la gubernamentalidad colonial que moldea el rencor subjetivo de este *nosotros* brasilero:

21 Bandido bueno, bandido muerto”. [N. de la T.]

22 “Negros hediondos”. [N. de la T.]

23 La frase hace referencia a Zumbi dos Palmares, hombre negro que escapó de la esclavitud y fue pionero de la lucha abolicionista en el territorio brasilero.

24 “Ándate, si no, te agarramos”. [N. de la T.]

25 “Portugal es blanco. ¡Negros, vuelvan a África! ¡Zucas (disfemismo para referirse a brasileros, derivado de *brazucas*), vuelvan a las favelas! ¡No los queremos aquí! [N. de la T.]

26 “¡Fuera negros! ¡Por una escuela blanca!”. [N. de la T.]

27 Manera coloquial de referirse a un barrio paulista donde existe una gran concentración de personas que consumen *crack* y viven en situación de calle. [N. de la T.]

28 Se puede acceder a esta videoinstalación (curada por Paulo Herkenhoff y Leno Veras) a través del siguiente link: <http://www.desvirtual.com/portfolio/odiolandia-hateland/>.

Que linda. Dejen que hagamos eso con los sin tierra, pero usando la [calibre] 12 con [perdigones de] plomo 3T [...] La mayoría de estos adictos son nordestinos... El gobierno tiene que enviarlos de vuelta a sus tierras [...] ¡São Paulo libre de drogas, encaminada al progreso, familia cristiana y trabajo! [...] Las autoridades podrían reactivar los molinos, lanzar ahí unos *favelados* con sus drogas y triturar todo hasta que se haga harina [...].<sup>29</sup>

Es en virtud de esto que el dicho popular mencionado anteriormente opera más allá de una mera lógica conformista, preservando un autoritarismo que tiene como objetivo perpetrar las fronteras coloniales. Negar la existencia de este *nosotros* brasilero es, a mi parecer, asegurar la efectucción del *devenir-colonial* que circunscribe las relaciones interpersonales brasileras. Siempre hay un juego de dominación donde este *nosotros* es marcado por una “estructura jerárquica del espacio social que determina la forma de una sociedad fuertemente verticalizada en todos sus aspectos [...] [Lugar donde las] diferencias y asimetrías son siempre transformadas en desigualdades que recrudecen la relación mando-obediencia” (Chauí, 2019, p. 226)<sup>30</sup>. Otro ejemplo de estas relaciones jerárquicas puede ser evidenciado en la expresión “eles estão do outro lado do mar”, frecuentemente utilizada por los habitantes de Cananéia, São Paulo, Brasil. Esta locución busca asegurar la esencia de esta ciudad como la “Ciudad ilustre del Brasil” dado su estatus céntrico en términos geopolíticos, en contraposición a barrios como Porto de Cubatão, Itapitangui e

29 Transcripción realizada a partir de la videoinstalación citada. En el original: “Que linda. Deixa a gente fazer isso com os sem-terra, mas usando a 12 com chumbo 3T [...] A maioria desses viciados são nordestinos... O governo precisa enviá-los para suas terras de volta [...] São Paulo livre das drogas, rumo ao progresso, família cristã e trabalho! [...] As autoridades podiam reativar moinhos, jogava uns favelados lá com drogas e triturava tudo até virar farinha [...]”. [N. de la T.]

30 En el original: “Estrutura hierárquica do espaço social que determina a forma de uma sociedade fortemente verticalizada em todos seus aspectos [...]. [Lugar onde as] diferenças e assimetrias são sempre transformadas em desigualdades que reforçam a relação mando-obediência” (Chauí, 2019, p. 226). [N. de la T.]

Mandira (prominentemente habitado por personas negras) los cuales conforman la *periferia* de la ciudad. Esta frontera impuesta por la arquitectura colonial era compartida también por los habitantes de Mandira, considerando que reclamaban con frecuencia una “distancia” de la ciudad en relación con la comunidad, debido a las frecuentes expresiones de racismo y prejuicios por ser negros, *quilombolas* y extractores de ostra. En esta distancia existe un conflicto que demarca los sentimientos de superioridad de los habitantes de la ciudad en relación con los habitantes de Mandira, un conflicto que puede ser extrapolado para así pensar las relaciones interpersonales entre la sociedad brasileira y los grupos que viven en estado de marginalización social.

Lo que hace de nuestros trópicos un “campo de guerra” entre las topologías existentes son las ambivalencias que se acuerpan en estos procesos de subjetivación, visto que, mientras estos núcleos (como los quilombos, *favelas*, comunidades indígenas y negras, entre otras) son marginalizados por la geopolítica brasileira y, además, abandonados por la gubernamentalidad que los quiere extintos en una repetición *ad infinitum* de la colonia en nuestra tierra, estas mismas personas generan una “respuesta” como forma de manifiesto. Su individualidad, que representa siempre una colectividad, retorna al centro en forma de “efecto contrario” al *devenir-colonial*, involucrando las relaciones de poder entre las polarizaciones impuestas por lo que he venido denominando *racionalidad colonial*<sup>31</sup>; *Yo/Otro*, *Centro/Periferia*, *Identidad/Diferencia*, *Negros/Blancos*, entre otras. De esta manera, el espacio de “competencia” –principio fundamental de una *racionalidad neoliberal*– no puede ser problematizado en estos trópicos sólo desde una perspectiva de disputas económicas que producen un sujeto-empresarial (Dardot; Laval, 2009), ya que, este *nosotros* brasileiro conserva en su subjetividad una compe-

tencia fundamentada en la racionalidad colonial, donde el autoritarismo y la dependencia son pilares de la disputa de poder orquestada por el sujeto-colonial.

El lector puede estar algo confuso en este momento, cuando parezco escapar de la problemática presentada en este número; “máquinas”. Después de todo, ¿qué tiene que ver este ajetreado ensayo con una problematización respecto a la conceptualización filosófica y epistemológica de las máquinas? A primera vista, podríamos decir que nada, considerando que, sólo estoy contemplando las relaciones de poder que sostienen una cierta racionalidad – que denomino colonial– en nuestros trópicos. No obstante, si consideramos que esta misma racionalidad es una máquina productora de subjetividades, podemos decir que una máquina colonial implica la constitución de un *nosotros* brasileiro difuso y complejo, donde se articulan diversos choques en las distintas estructuras sociales que componen nuestra sociedad. En contraste, la respuesta que emana de las comunidades indígenas y negras, de los quilombos, *favelas*, entre otros, parecen constituir, en un sentido profundo, lo que los filósofos Gilles Deleuze y Félix Guattari denominaron en el siglo pasado como *máquinas de guerra*. Definidas “[...] por una cierta manera de ocupar, de llenar el espacio-tiempo o de inventar nuevos espacio-tiempos” (Deleuze, 1999, p. 419), las máquinas de guerra, comprendidas aquí en la materialidad de estas comunidades como *movimientos revolucionarios* que responden a este autoritarismo endémico de nuestra experiencia republicana, cuando se organizan y se reconocen como agentes (políticos) activos en el seno de las relaciones micro y macropolíticas. Bajo nuestra arquitectura, que quiere mostrarse como ordenada y pacífica, estas resistencias se imponen de forma amontonada, sobreponiéndose unas sobre otras –como las casas en las *favelas*–, exponiendo a vista de todos los rastros de dominación y humillación conservados en nuestra contemporaneidad: un gran sistema de desigualdades instaurado por las relaciones meritórias que sostienen, no sólo las relaciones institucionales, sino que también, las relaciones interpersonales de Brasil. Sin embargo, los choques entre la máquina colonial y las máquinas

31 Este concepto viene siendo desarrollado en mi tesis de doctorado, teniendo como publicación un artículo que está siendo impreso en la *Revue Cahiers Critiques de Philosophie*, con el título *Rationalité Coloniale. Essai sur le «corps politique brésilien»* (Gondim; Stival, 2021).

de guerra no se terminan con esta respuesta, lo que no podría garantirmos la existencia de una supuesta “victoria”.

Por el contrario, la racionalidad colonial, basada en una política predatoria del *Otro*, rechaza una relación entre las diferencias, substituyendo la conciliación de dos diferentes en un ejercicio de domesticación de la potencia de resistencia de los colectivos aún perseverantes. Entra en juego una perversa jerarquía en la implementación de la empresa de una zona de caza del hombre, conquista y conversión forzosa del ser. Un supuesto derecho, fundamentado por la conquista y la destrucción, entra en conflicto con la potencia de errancia y, frente a la imposibilidad de destruir estas resistencias integralmente, se proponen capturarlas. Esta captura puede ocurrir de varias maneras. Entre variadas confrontaciones, el Estado proyecta un imaginario colonial que busca subalternizar cualquier vestigio de vida que nazca en dichos colectivos. De esta forma, la captura no posee un sentido solamente literal: por ejemplo, cuando la policía violenta a una persona negra o indígena, sino que, de igual forma (y especialmente) cuando un imaginario colonial genera una expresión de un *nosotros* que desea que toda esa clase subalterna sea exterminada de nuestra sociedad. Lo que se busca, en cualquiera de los casos, es imposibilitar que estos agentes se muestren en sus devenires, puesto que, estos revelarían no solo su potencia creativa de una otra experiencia de vida, sino que también, la violencia emprendida por la subjetividad dominante para estancar sus fuerzas vitales

Para mantener la ficción de unidad y universalidad, la forma-Estado se apropia de la máquina de guerra (en este caso, una experiencia comunal constituida por (y en) la diferencia), y esta, a su vez, cambia de naturaleza y función: se torna una “institución militar”<sup>32</sup>. En ese momento, este *noso-*

*tros* se coloca en oposición a todos aquellos que no se concilian con el modelo estático del Estado y son instalados en un campo de batalla (delimitado por la propia topología colonial) para ser aniquilados rigurosamente. Teniendo en cuenta que la institución militar que deriva de este *nosotros* violento no es una máquina de guerra *per se*, sino que, la forma resultante de su apropiación por parte del aparato Estatal, la guerra se convierte entonces en el destino directo y principal de esta tarea. Podemos observar este hecho, por ejemplo, en las diversas imágenes que colorean nuestros periódicos de las Unidades de Policía Pacificadora (UPP) en las *favelas* de Rio de Janeiro, donde, en nombre de la “paz” se instaura una guerra (Defender la sociedad) contra todos quienes no se conforman a las normas de la forma-Estado. La captura realizada por la forma-Estado los transforman en “herramientas” subordinadas y aptas para cumplir con rigurosidad los principios de la máquina colonial, es decir: conquistar el espacio y fundar el territorio, imponiendo sus fronteras y consolidando una subjetividad dominante<sup>33</sup>. Lo que se desea a través de este emprendimiento colonial es el máximo de poder y dominación, tanto del *Otro*, como del espacio. Cualquier política de relación entre las diferencias es reducida a la instauración de una relación enfermiza y amarga, fundamentada en

32 Cuando Deleuze y Guattari (1980, p. 520, comillas de los autores) cuestionan “¿cómo va a apropiarse el Estado de la máquina de guerra, es decir, constituir una, adaptada a su medida, a su dominación y a sus fines?” los autores elaboran la idea de que la máquina de guerra, al ser capturada por el Estado, se vuelve otra cosa (una institución militar) que no es una máquina de guerra, una vez que esta es irreductible a la forma-Estado [“El Estado no tiene de por sí máquina de guerra” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 362).

33 A continuación, se presentan los elementos de la hipótesis deleuze-guattariana sobre la relación entre las máquinas de guerra y los Estados. En sus palabras: “1) la máquina de guerra es la invención nómada que ni siquiera tiene la guerra como objeto primero, sino como objeto segundo, suplementario o sintético, en el sentido de que está obligada a destruir la forma-Estado y la forma-ciudad con las que se enfrenta; 2) cuando el Estado se apropia de la máquina de guerra, ésta cambia evidentemente de naturaleza y de función, puesto que entonces está dirigida contra los nómadas y todos los destructores del Estado, o bien expresa relaciones entre Estados, en la medida en que un Estado sólo pretende destruir otro o imponerle sus fines; 3) ahora bien, cuando el Estado se apropia así de la máquina de guerra ésta tiende a tener la guerra como objeto directo y primero, como objeto analítico (y cuando la guerra tiende a tener la batalla como objeto). En resumen, al mismo tiempo que el aparato de Estado se apropia de una máquina de guerra, la máquina de guerra toma la guerra como objeto, y la guerra queda subordinada a los fines del Estado” (Deleuze; Guattari, 2004, p. 418). Vale mencionar que esta captura, según Deleuze y Guattari (1980), es realizada de dos formas: 1) absorción de una sociedad guerrera externa a los principios internos de la forma-Estado y 2) constitución de reglas universales que corresponden a las sociedades civiles más diversas.



la homogenización de diferencias y el vaciamiento de sus fuerzas idiosincráticas.

Frente a dicho esfuerzo planetario de dominación y humillación del Otro, en la cual la máquina colonial emprende un estado de guerra constante contra los “marginalizados”, podríamos realizar la siguiente pregunta: ¿Qué herramientas de resistencia podemos crear para enfrentar esta racionalidad colonial que insiste en maquinar nuestras prácticas e imaginarios alternos?

Hacer el *Borí*, esta es una posible respuesta elaborada por la historiadora brasilera Beatriz Nascimento. ¿Qué significa? Hacer el *Borí* es colocar estas ambivalencias en el mismo plano, alimentando un *cuero-cabeza* en una especie de singularidad encarnada de todos los tiempos, donde la ancestralidad posee un tinte de profetizar el pasado, en vez de implicar su romantización u olvido. Este proceso profético tiene como finalidad la constitución de una historia e identidad alterna, que no es la Oficial ni la Nacional, engendrando un movimiento simultaneo de constitución de sí en un proceso de diferenciación de la diáspora. Se trata de una especie de experiencia de sangre, cuerpo y piel, que implica un proceso de iniciación a una política relacional que busca disolver la fronterización generalizada de la topología colonial impuesta sobre el propio cuerpo. Se trata de criar para sí mismo un *cuero-territorio* donde el autoritarismo es puesto en jaque bajo la égida de una nueva relación subjetiva con el *Otro*. En otras palabras, es un manifiesto que ve este *Otro* en sí mismo, envueltos en una *topia* existencial, que no es otra cosa que la propia tierra, disolviendo así la fronterización de la topología colonial. En las palabras de Beatriz Nascimento en el documental *Ôrí*:

El *Ôrí* en realidad está en esa trayectoria de ida y vuelta. Es un momento de no-separación, aunque aparentemente porque es un rito de paso, un rito de iniciación, existe un gran corte, una gran separación de su pasado para lo que viene a partir de ti mismo. Esta no-separación que está en el origen del *Ôrí* es la no-separación, por así decirlo, que soporta y asimila las diferencias. El *Ôrí*, tal vez está en otra lengua, una

lengua también de los pueblos africanos con los pueblos bantús. El *Ôrí* también puede estar en el prefijo *Ki*, de donde surge el *Kilombo*. Ese respeto de las diferencias que está proyectado en el concepto de no-separación, no hay separabilidad, es sólo un momento de transición, el momento de interlocución, no es de interconexión, es de interlocución, ese momento es el momento de una búsqueda, de una asimilación de alguna cosa, tal vez pasada, tal vez presente, tal vez futura, y está en el origen justamente de estas palabras pequeñas, chiquitas, como el *Ki*, *Ôrí*, entre otras. *Axé* también es una palabra que tiene el mismo significado, de alguna cosa interlocutada, el primer código, lo primero es expresión, es verbalización, el *Ki* o el *Ôrí*, ese proceso de hacer la cabeza, hacer el *Bôrí*, tiene una B antes de algo que tiene ese significado primordial e inmediato que es la cabeza misma. *Ôrí* es la propia cabeza, es la propia unidad, pero ella está buscando en ese momento un instante de no-separación, porque ella ya es una unidad, entonces, en este sentido, ella empieza a respetar las diferencias que existen (Nascimento, 1982, p. 7).<sup>34</sup>

34 En el original: O *Ôrí* na realidade está nessa trajetória do ir e vir. É um momento de não separação, embora aparentemente por ser rito de passagem, rito iniciático, existe um grande corte, uma grande separação do seu passado para o que vem a partir de você mesmo. Essa não separação que está na origem do *Ôrí* é a não separação, vamos dizer assim, suportando e assimilando as diferenças. O *Ôrí* talvez esteja numa outra linguagem, uma linguagem também de povos africanos com os povos bantus. O *Ôrí* pode estar também no prefixo *Ki*, de onde surge *Kilombo*. Esse respeito das diferenças que está projetado no conceito de não separação, não há separatividade, é só momento de passagem, o momento de interlocução, não é de interligação, é de interlocução, esse momento é o momento de uma busca, de uma assimilação de alguma coisa, talvez passada, talvez presente, talvez futura, e está na origem justamente dessas palavras pequenas, miúdas como o *Ki*, *Ôrí*, e uma série de outras palavras. *Axé* também é uma palavra que tem o mesmo significado, de alguma coisa interlocutada, o primeiro código, o primeiro é expressão, é verbalização, o *Ki*, ou *Ôrí*, esse processo de fazer a cabeça, fazer o *Bôrí*, tem um B antes de alguma coisa que tem esse significado primordial e imediato que é a própria cabeça. *Ôrí* é a própria cabeça, é a própria unidade, mas ela está buscando nesse momento um instante de não separação, porque ela já é uma unidade, então nesse sentido ela começa a respeitar as diferenças que existem (Nascimento, 1982, p. 7). [N. de la T.]

En este documental, narrado y escrito por Beatriz Nascimento y dirigido por Raquel Gerber, Beatriz comprende el *Ôrí* como un elemento de vitalidad que se establece como un “rito de iniciación hacia una nueva etapa de la vida”. En sus palabras, este proceso sucede sólo “para quienes saben hacer con que una cabeza se articule consigo misma y se complete con su pasado, con su presente, con su futuro, con su origen y con su momento inmediato” (Nascimento, 2018, p. 333)<sup>35</sup>. Uno de los elementos interesantes de dicho documental es que explora diversos tiempos históricos, tanto de la vida de Beatriz Nascimento, como de la historia de Brasil, de África, del Quilombo, del Movimiento Negro durante la época de los 70, etc. Esto, ya que, para la historiadora, *Ôrí* es un proceso que articula la heterogeneidad en la constitución de una identidad diferencial, tomando en cuenta que, en la tradición filosófico-teológica de la cultura Yorubá, *Ôrí* es la cabeza “como un recipiente de la personalidad y el destino” (Dias, 2014, p. 19) que necesita ser alimentada en el ritual denominado *Borí*. De acuerdo con lo anterior, hacer el *Borí* es alimentar esta cabeza mí(s)tica en una ofrenda que consagra no sólo a *ÒdSàálá*, sino que, también al *àiyé*, es decir, la *tierra-mundo*. Dicho de otra manera, es un proceso en el cual se trata de establecer un canal entre el sujeto y sus fuerzas vitales, considerando que el *Ôrí* “[...] se proyecta a partir de las diferencias, de las rupturas en otra unidad, en la unidad primordial que es la cabeza, que es el núcleo, *el quilombo es el núcleo*” (Nascimento, 2018, p. 334, comillas propias)<sup>36</sup>. Hacer el *Borí*, entonces, es alimentar al Quilombo que reside en nosotros como forma de producir un resurgimiento para la subjetividad brasilera y de “salir de la represión, salir de la esclavitud e irse al Quilombo” (Nascimento, 2018,

p. 343)<sup>37</sup>. Esta perspectiva es defendida por Beatriz, dado que, la autora considera que:

“La investigación sobre el quilombo siempre se basa y parte de la cuestión del poder. Por más que un sistema social domine, es posible que se cree ahí dentro un sistema diferencial, y es esto lo que el quilombo es. Sólo que no es un estado de poder en el sentido que solemos entenderlo, poder político, poder de dominación. Porque el quilombo no tiene esa perspectiva, cada individuo es el poder, cada individuo es el quilombo” (Nascimento, 2018, p. 334).<sup>38</sup>

Es en esta otra dimensión que este ensayo dibuja su crítica a un *nosotros* brasilero arraigado en una racionalidad colonial, proponiendo, en contraste, un *nosotros quilombola* visceralmente fecundado en la diferencia. En otras palabras, hacer el *Borí* es alimentar el quilombo en este *nosotros* difuso y complejo, sobreponiendo tiempos e imaginarios diversos para escapar de la represión y del autoritarismo endémico a la identidad nacional brasilera, estableciendo una relación vital con esta *tierra-mundo* a través de una memoria creativa que busca escapar de las máquinas coloniales que insisten en imponer una subjetividad dominante. Como afirma Beatriz Nascimento en uno de sus artículos publicados en 1980, “*Ôrí* tal vez sea el nuevo nombre de Brasil. Este nombre creado por nosotros, la gran masa de oprimidos, reprimidos” (Nascimento, 2018, p. 343)<sup>39</sup>. Hacer el *Borí* también es hacer mi propia historia, una *historia-continente* que busca articular el quilombo como un manifiesto en las dinámicas de relación de poder del autoritarismo brasilero. Final-

35 En el original: “para aqueles que sabem fazer com que uma cabeça se articule consigo mesma e se complete com seu passado, com seu presente, com seu futuro, com sua origem e com seu momento ali” (Nascimento, 2018, p. 333). [N. de la T.]

36 En el original: “Se projeta a partir das diferenças, dos rompimentos numa outra unidade, na unidade primordial que é a cabeça, que é o núcleo, *o quilombo é núcleo*” (Nascimento, 2018, p. 334). [N. de la T.]

37 En el original: “[...] “sair da repressão, sair da Senzala e ir pro Quilombo” (Nascimento, 2018, p. 343). [N. de la T.]

38 En el original: “A investigação sobre o quilombo se baseia e parte da questão do poder. Por mais que um sistema social domine é possível que se crie aí dentro um sistema diferencial e é isso que o quilombo é. Só que não é um estado de poder no sentido que a gente entende, poder político, poder de dominação. Porque ele não tem essa perspectiva, cada indivíduo é o poder, cada indivíduo é o quilombo” (Nascimento, 2018, p. 334). [N. de la T.]

39 En el original: “*Orí* talvez seja o novo nome do Brasil. Este nome criado por nós, a grande massa de oprimidos, reprimidos” (Nascimento, 2018, p. 343). [N. de la T.]

mente, es alimentar las fuerzas vitales de esta nueva tierra articulada a nuevos territorios existenciales como modo de escapar de los días de destrucción. Dicho en otros términos, se trata de construir una máquina de guerra (un *nosotros quilombola*) que se opone a la racionalidad colonial que subyace como estándar normalizador de un *nosotros* brasileiro.

### Referencias bibliográficas

- Azevedo Amaral, A. J. de. (1934). *O Brasil na crise atual*. Companhia Editora Nacional.
- Césaire, A. (2004). *Discours sur le colonialisme*. Présence Africaine.
- Chauí, M. (2019a). Brasil: Mito fundador e sociedade autoritária. In A. Rocha (Org.), *Manifestações ideológicas do autoritarismo brasileiro* (2ª ed). Autêntica Editora.
- Chauí, M. (2019b). Cultura Popular e autoritarismo. In A. Rocha (Org.), *Manifestações ideológicas do autoritarismo brasileiro* (2ª ed). Autêntica Editora.
- Dardot, P., & Laval, C. (2009). *La nouvelle raison du monde. Essai sur la société néolibérale*. Éditions La Découverte.
- Deleuze, G. (1999). *Conversaciones. 1972-1990*. Valencia: Pretextos.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos.
- Dias, J. F. (2014). À cabeça carrego a identidade. *Afro-Ásia*, 49, 11–39.
- Gambini, R. (2000). *Espelho índio: A formação da alma brasileira*. Axis Mundi: Terceiro Nome.
- Gondim, D. de M., & Stival, M. L. (2021). Rationalité Colonial. Essai sur le « corps politique brésilien ». *Cahiers Critiques de Philosophie, No prelo*.
- Holanda, S. B. de. (1995). *Raízes do Brasil* (26ª ed). Companhia das Letras.
- Kilomba, G. (2019). *Memórias da plantação: Episódios de racismo cotidiano* (J. Oliveira, Trad.). Cobogó.
- Mbembe, A. (2020). *Brutalisme*. La Découverte.
- Nascimento, A. (2019). *O quilombismo: Documentos de uma militância pan-africanista* (3ª ed). Editora Perspectiva.
- Nascimento, B. (1982). *Transcrição do filme Ôrí* (Fundo Maria Beatriz Nascimento). Arquivo Nacional; Caixa 20.
- Nascimento, M. B. (2018). *Beatriz Nascimento, Quilombola e Intelectual: Possibilidades nos dias da destruição*. Editora Filhos da África.
- Ribeiro, D. (2017). *O que é: Lugar de fala?* Letramento: Justificando.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Viveiros de Castro, E. (2007). *Encontros: Eduardo Viveiros de Castro* (R. Sztutman, Org.). Beco do Azogue Editorial.

# CIRCUITOS BULÍMICOS

## BULIMIA Y RELACIÓN AL OTRO

PAULINA LIZANA ARIAS<sup>1</sup>

### Mirada clínica y psicoanalítica sobre los TCA

Como recuerda Cosenza (2010), dos pioneras en el trabajo clínico con pacientes con TCA fueron Mara Selvini Palazzoli y Hilde Bruch. Las propuestas de ambas fueron centrales en el Symposium de Gottingen de 1965 sobre anorexia, desde el cual, la centralidad de la dimensión psicógena en juego en la anorexia y la imposibilidad de reducirla a un síndrome neuroendocrino o a una enfermedad nutricional se impuso de manera clara. Al respecto, las elaboraciones realizadas en torno a la anorexia nerviosa lo fueron también para la bulimia nerviosa, en tanto la mayoría de los autores consideraba a ésta como un reverso de la primera. En Gottingen los factores más valorados fueron la importancia del marco familiar, la dimensión relacional, y la centralidad del problema identitario, cuya declinación más evidente sería la dismorfopercepción de la imagen corporal. En este sentido, el énfasis respecto a la familia referiría a la influencia psicogenética del funcionamiento del sistema relacional familiar en la constitución del sujeto que desarrollará un TCA.

Ahora bien, los énfasis relacionales a la hora de pensar los TCA han llevado a gran cantidad de clínicos a teorizar sobre las familias y particularmente sobre las madres de las(os/es) pacientes.

La mirada psicoanalítica no pone el énfasis en la dinámica relacional sino en el deseo, deseo sexual inconsciente que sujeta al sujeto y le exige una respuesta subjetiva.

De esta forma, si bien el psicoanálisis considera que el sujeto se constituye en el campo del Otro, la respuesta que éste produce en dicho encuentro no sería programable, y sería siempre el efecto de una elección singular e inconsciente –la influencia relacional familiar no permitiría comprender del todo la irrupción de la anorexia o la bulimia en la historia de un sujeto–. Por otro lado, para el psicoanálisis el sujeto no se reduciría a las transacciones significantes, en tanto habría un nudo real, punto del goce más íntimo del sujeto, que sería heterogéneo. En relación con esto, Recalcati (2011) propuso que la clínica de los TCA sería una clínica del Otro materno, destacando la centralidad de la dimensión fantasmática, es decir, de la interpretación que el sujeto realizaría del Otro y del lugar que dicha interpretación ocuparía en la economía psíquica de ese sujeto.

Así, la clínica psicoanalítica se enfocaría no tanto en la madre sino en el Otro materno, Otro compelido a ‘poner las manos en la masa’, a apuntalar lo pulsional en la cría, y a ser el Otro en cuya mirada el niño(a/e) valoraría su imagen y desarrollaría su narcisismo. Junto con ello, la fantasía que el sujeto construiría vía interpretaciones inconscientes para localizarse en el deseo del Otro y para orientar con ello su propio desear, referiría en primer lugar al

---

<sup>1</sup> Psicóloga, Pontificia Universidad Católica de Chile. Magíster en Psicología Clínica Adultos – Psicoanálisis, Universidad de Chile.

Otro materno, no sólo porque los significantes utilizados para articularla vendrían de ella, sino también porque se trataría de su deseo, ‘deseo del Otro’, ‘deseo al Otro’.

### **El circuito bulímico**

Siguiendo los planteamientos de Lacan (1956-1957), han sido varios los autores que han afirmado que la bulimia sería una ‘compensación de la frustración de amor’. La demanda de amor apelaría a una presencia no plena de tener, sino agujereada por la falta: “no sin motivo, desde siempre, les repito machaconamente que el amor es dar lo que no se tiene” (Lacan, 1962-1963, p. 122). El Otro materno de la bulimia sería concebido entonces como un Otro que habría respondido desde el registro del tener, dificultando con ello la articulación de la cadena simbólica de los dones y elevando el circuito cerrado del narcisismo.

La frustración de la demanda de amor es estructural y por ello inevitable. La pulsión oral, en tanto demanda de amor dirigida al Otro materno, encuentra siempre un impasse, ¿qué pasa entonces en la bulimia que la frustración de la demanda de amor adquiriría un carácter tan central? Para Hiltenbrand (1991) lo fundamental en la bulimia sería que la frustración inicial en torno al reconocimiento del Otro sería confirmada en la vida social del adulto, conllevando al aislamiento y a la dificultad de establecer un pacto con los demás.

Esto se relaciona con lo propuesto por Recalcati (2008), para quien la bulimia daría cuenta de un intento por elevar al objeto al rango de signo de amor:

La compulsión bulímica, el empuje al atracón, surge cada vez que se produce un bloqueo a nivel de la relación simbólica con el Otro, Lacan llama a este bloqueo simbólico “frustración de amor”. Se trata de un bloqueo a nivel del reconocimiento simbólico. El acting pulsional, la satisfacción pulsional de la crisis bulímica es una respuesta al bloqueo de la satisfacción simbólica (p. 360).

Siguiendo lo anterior, han sido varios los autores que han destacado la dimensión del acto presente en la bulimia. El atracón bulímico constituiría un pasaje al acto a través del cual el sujeto se identificaría al objeto resto, ‘objeto echado a los perros’. En este sentido, algunos autores han considerado que la identificación del sujeto al *a* operada en la bulimia sería una identificación con el objeto comida, con el objeto destruido, vomitado y fecalizado:

Es que el consumo bulímico es, primariamente, el propio consumo. El consumo bulímico manifiesta al sujeto del lado de lo Real. Caído de la escena de su fantasía, el sujeto es reconducido a su posición originaria de objeto *a* del Otro, a la posición de ser objeto causa del deseo del Otro. Identificado imaginariamente al objeto *a*, el sujeto se deja caer en la boca del Otro, se reduce al goce del Otro (Radiszcz, 2001, p. 164).

A propósito de esto, Radiszcz (2005) especificó el modo en que diversos autores sostuvieron que en la bulimia el sujeto tomaría el lugar de objeto, objeto que le sería ofrecido al Otro. Al respecto, Hiltenbrand (1998, citado en Radiszcz, 2005) propuso que en la devoración bulímica el sujeto estaría atrapado en la boca del Otro materno, y Le Poulichet (1994, citado en Radiszcz, 2005), en relación con uno de sus pacientes, afirmó que éste ‘se haría alimento para el Otro’. Siguiendo estas ideas, Radiszcz (2016) situó la bulimia en los asuntos del don y la concibió inserta en un horizonte sacrificial: “este, don de sí –que, en cierto modo, implica el don del propio cuerpo–, parecería estar antecedido por la omisión de un don por parte del Otro” (p. 186). De esta manera, la reactualización de la frustración de amor y del reconocimiento simbólico (del don de amor), llevaría a un intento fallido por hacer circular el don, que terminaría en un ‘darse a la boca del Otro’.

Frustración de amor que convocaría la angustia – angustia que gatillaría el pasaje al acto. El atracón bulímico haría imperativas las conductas compensatorias en tanto medidas que permitirían anular los efectos que éste dejaría en las formas del cuerpo. El circuito se cierra y se repite.



En este sentido, podríamos decir que, en la sucesión de manifestaciones bulímicas, es necesario observar un circuito donde la mirada pasa de la amenaza contenida en su ausencia, a la acción que se despliega en su desaparición, para luego, regresar como lo que se convoca para apoyar un ideal corporal (Radiszcz, 2005, p. 316).

Ahora bien, el pasaje al acto se relacionaría con lo imposible de articular a nivel significativo, de ahí que Hekier (1994) haya propuesto que, de lo que se trataría en la bulimia, sería de ‘ser hablados por el cuerpo’. La crisis bulímica excluiría la dimensión discursiva, resumiéndose en una acción definida y separable del orden significativo; ahí donde impera el acto, el sujeto quedaría entre paréntesis:

El sujeto intenta encontrarse precisamente donde no está. Se trata de un intento vano, desesperado, de *ser-ahí* donde encuentra, precisamente su *des-ser*. Este sujeto es caracterizado por Lacan en términos de una subjetivación acéfala, un ser sin yo que, al positivizarse, se presenta como característico del sujeto de la pulsión (p. 57).

#### **Algunas articulaciones (circuito dentro de circuito)**

En el contexto de mi investigación de magíster (Lizana, 2019) tuve la oportunidad de entrevistar a jóvenes con bulimia y a sus madres, intentando dar cuenta de las fantasías de las primeras y del deseo de las segundas. Al respecto, los discursos de las jóvenes apelaron mucho más a una ausencia que a una excesiva presencia: no se trató de la papilla asfixiante, ni del Deseo-de-la-Madre que no encontraría límites en el Nombre-del-Padre, sino de una dificultad para ubicarse en el deseo del Otro materno, en tanto éste estaría ‘excesivamente’ en otro lugar. Dicho deseo, no referiría sin embargo a un deseo oscuro, completamente no-todo, en tanto pueden proponerse ciertos significantes que habrían permitido a las jóvenes articular una respuesta en el orden de la fantasía.

Comparto a continuación ciertos elementos recogidos de algunas de estas entrevistas (entrevistas realizadas en formato individual, primero a las hijas y luego a las madres), con el objetivo de mostrar el modo en que el circuito bulímico se encontraría sujeto a la relación con el Otro, y de proponer que, al menos para el caso de las entrevistadas, dicho circuito se encontraría inserto en una relación madre-hija en donde, el intento de reconocimiento simbólico por parte de las madres, pareciera conllevar a su vez a una paralización de la relación madre-hija, en la cual todo giraría una y otra vez bajo el mismo circuito.

#### **Díada 1. Simona y Diana**

Diana refiere haber culpabilizado a Simona, su hija, por los problemas matrimoniales con su esposo y ‘la pérdida del amor’ de éste. Tras el nacimiento de Simona, ella se habría refugiado en amar a su hijo mayor, hijo cuya enfermedad congénita lo estaba dejando ciego, y habría mantenido con su hija una relación ‘seca’. Simona por su parte refiere que en la infancia peleaba mucho con su madre y percibía el favoritismo de ésta por su hermano mayor, en este tiempo ella se preguntaba por qué su madre la habría tenido. Sin embargo, en su adolescencia, tras el inicio de la bulimia –su propia ‘enfermedad’–, Simona se habría dado cuenta de que su madre ‘siempre la quiso’. Por otro lado, Simona explica que la relación con su padre, la cual siempre había sido muy cercana, habría vivido un giro tras enterarse de que éste estaba en una nueva relación de pareja, información que habría tenido importantes consecuencias para ella, ‘aumentado sus vómitos y su sentimiento de soledad’. Sobre este periodo Diana insistirá una y otra vez en cómo ‘comenzó a ver’ que Simona bajaba y bajaba de peso.

Los dichos de Simona permiten pensar que la mirada jugaría para ella un lugar central: se trataría de ser mirada o no ser mirada. En este sentido, mientras la mirada del padre habría estado garantizada; pareciera que, previo a la bulimia, Simona habría percibido que la mirada que ella no tenía, la mirada materna, era la mirada de la que gozaba su hermano.

Al respecto Lacan (1964), hablando del ‘apetito de ojo’, refirió al ‘mal ojo’ y lo ilustró a partir de la escena de San Agustín, quien viendo a su hermanito siendo amamantado por su madre lo habría mirado con una mirada amarga: “Esa es la verdadera envidia. Hace que el sujeto se ponga pálido, ¿ante qué? –ante la imagen de una completitud que se cierra, y que se cierra porque el *a* minúscula, el objeto *a* separado, al cual está suspendido, puede ser para otro la posesión con la que se satisface” (p. 122). Así, podría plantearse que hubo algo del mal ojo en la experiencia de Simona, algo que desencadenó su ‘apetito de ojo’ y que la llevó a ubicar, en su experiencia subjetiva, la mirada como un objeto fundamental.

En relación con lo anterior, habría que preguntarse si es que Simona interpretó que un hijo sería visto por su madre en la medida en que éste está enfermo, (el significante ‘enfermedad’ pareciera ser un significante que referiría al desear materno y que gozaría de equívoco: ‘se ama al hijo enfermo’, ‘se ama al hijo en cuanto deviene enfermo’). Simona se enferma, como su hermano, de una enfermedad que impide ver [‘el sufrimiento de los demás’], y en ello obtiene una mirada. En relación con esto cabe interrogar si hubo algo del ejercicio de ‘hacerse ver’ referido a la adquisición de la bulimia. En este sentido, habría cierta ganancia secundaria en dicho lugar de goce y sufrimiento, relacionado con el lugar que Simona interpretaría haber obtenido en el deseo materno. Su discurso daría buena cuenta de ello. En lo que respecta a Diana, ella explicita haber visto a su hija en la medida en que ésta adelgazó: ‘la empecé a ver’, lo recalca en distintas ocasiones. Diana vio que su hija dejaba de comer, que se encerraba en el baño después de las comidas, que adelgazaba estrepitosamente. Habría algo de dicha historia que se asemeja a lo propuesto por Recalcati (2011): Simona ocultaba su tormento, pero dejaba señales en diversos lugares; y habría también una diferencia, el Otro vio algo.

Siguiendo lo expuesto, Simona manifiesta que una de las satisfacciones que obtendría con la bulimia es que otros la encuentren delgada, ‘verme flaca o que la gente lo note’. La satisfacción en el plano escópico se vería redoblada en tanto, al

obtener una imagen delgada, ya no sería sólo la mirada de la madre la que convoca. Junto con esto, en el contexto de la bulimia, un punto connotado como central por madre e hija, es la historia con el padre, en tanto Simona se entera que éste tiene una nueva relación. Este hecho tiene el carácter de una pérdida que podría interpretarse en el plano escópico: la pérdida de la mirada del padre agudizará la bulimia de Simona. En relación con esto Simona explicita ‘más sola me sentía y lo quería rellenar comiendo’, su enunciado es relevante porque permite reflexionar en torno a la adquisición de la bulimia. En este sentido, el inicio de ésta coincide temporalmente con el nacimiento de la hija de su hermano, dejando abierta la pregunta por lo que habría significado dicho nacimiento para ella, así como por la respuesta que su madre habría tenido en torno a él ¿se trataría como postula Hiltenbrand (1991) de la reactualización de una frustración de reconocimiento simbólico articulada a través del ‘¿por qué me tuvo?’, ¿habría reactualizado esto su ‘apetito de ojo’? No sería posible afirmarlo, sin embargo, puede hipotetizarse que la sensación de soledad habría estado relacionada con el inicio de la bulimia.

## **Díada 2. Teresa y Virginia**

Respecto a la relación de Teresa con Virginia, cabe destacar en primer lugar, el hecho de que ésta última pareciera leer la relación con su hija a propósito de la relación con su propia madre. Al respecto, Virginia refiere una relación que, hasta sus 9 años, habría sido muy cercana: comenta haber dormido hasta esa edad en la cama de sus padres y haber tenido dificultades para entender por qué, de un día para otro, su madre le habría impedido continuar durmiendo ahí. Junto con ello, a la misma edad, la familia vivió una pérdida importante, pérdida que habría conllevado múltiples conflictos a nivel familiar, gatillando cambios relevantes en torno al modo en que Virginia y su madre habrían venido vinculándose. Así, tras los 9, Virginia refiere a una madre invasiva que querría fusionarse con ella impidiendo la separación. A partir de esta relación y de esta

fantasía Virginia interpretaría las demandas de su hija Teresa como demandas igualmente invasivas, demandas que le resultarían ‘asfixiantes’.

Ahora bien, mientras Teresa refiere a la ausencia de su madre y manifiesta dificultades para hablar de la presencia de ésta –habla de las nanas que la cuidaron y dice no tener recuerdos de su madre cuando niña–, Virginia refiere haber tenido dificultades para contener a su hija, de ahí que habría preferido alejarse al notar que a Teresa le pasaba algo. Al respecto, Virginia habla de las señales que Teresa dio y frente a las cuales ‘cerró los ojos’ (al nacer el hermano de Teresa ésta habría pedido dormir con los padres, al tener que dejar la cama matrimonial Teresa se habría vuelto introvertida, al llegar a la adolescencia su pelo se habría vuelto pajoso dando señales de que Teresa habría dejado de comer). En este sentido, pareciera que Virginia tuvo dificultades para alternar su presencia y su ausencia: ella enfatiza en que habría ‘escapado’.

En relación con esto, es posible preguntarse si el hecho de que Virginia interprete las demandas del otro como demandas invasivas y que enfatice en torno a su deseo de libertad, habría contribuido con que Teresa tuviera dificultades para localizarse en el deseo materno. Al respecto, Teresa explicita el desinterés que cree que su madre sentiría por ella: ‘no me pesca’; a la vez que enfatiza en torno a los que serían los intereses de su madre: sus hermanas, su trabajo. En este sentido, pareciera que la percepción de que su madre ‘no la pesca’, motivaría a Teresa a realizar demandas más exigentes y/o rabiosas, las que llevarían a Virginia a tomar aún mayor distancia. Así, Virginia da cuenta de los modos en que Teresa haría escándalos y trataría de manipular (al igual que su madre) para conseguir una prueba de amor. Y Teresa refiere cómo su madre la percibiría como ‘un show’, como alguien que exageraría en sus demandas o en su sufrimiento para conseguir la atención de los demás. Por otro lado, la madre evitaría demandar a su hija, en tanto temería replicar a su madre (y ahogar a su hija), y en tanto esperaría enseñarle que ‘el amor no se mendiga’.

Ahora bien, el significante ‘libertad’ pareciera ser fundamental en lo que respecta al deseo materno, y

sobre ello cabe preguntarse si la bulimia de Teresa se articula de alguna manera con dicho significante. Si bien no sería posible afirmar una relación, puede bosquejarse la hipótesis de que, a través de la devoración, Teresa actuaría una libertad que no se permitiría su madre: comer sin restricción, comer por gusto y no sólo ‘para vivir’; y que, a través del vómito, ella replicaría una modalidad materna: se vaciaría del Otro para no ahogarse con él, para evitar la asfixia. En relación con esto, mientras que el caso de Simona giraría en torno a la mirada, el caso de Teresa pareciera girar en torno a la pulsión oral: no sólo se trataría del comer con ansias que Teresa recuerda a lo largo de su historia, sino también de una relación con los espacios ocluidos, ligados a la respiración, al ahogo y a la asfixia.

Por otro lado, Teresa explicita que, la bulimia se instalaría en un momento en donde ella se sentiría sola, ‘pero muy sola’. Teresa relaciona su sensación de soledad con sus padres y particularmente con su madre, quien ‘no la pesca’. Pareciera haber en el devenir bulímico de Teresa una relación con las propuestas de Hiltenbrand (1991) y Recalcati (2011), referidas a la dificultad de encontrar un reconocimiento simbólico. En este sentido, cabe preguntarse por las relaciones que, a nivel inconsciente, ‘pesca’ podría tener con ‘agarrar’, con ‘tomar’, con ‘comer’. La propuesta de Radiszcz (2005) respecto a la devoración permitiría hipotetizar sobre las crisis de ingesta de Teresa: sería posible plantear que habría una búsqueda por ‘ser del gusto’ del Otro, que llevaría a Teresa a darse a comer. Identificada con la boca del Otro Teresa podría encontrar un lugar en él, si bien se trataría de un lugar de objeto y no de sujeto.

### Articulaciones

Siguiendo lo mencionado, tanto a la hora de hablar de sus madres como a la hora de hablar de sus hijas el campo de la demanda de amor sería convocado. Por el lado de las hijas, se trataría de una percepción en torno a la dificultad que sus propias madres habrían tenido para responder a la demanda de amor (habría un énfasis en las necesidades y con ello una

dificultad para ‘dar lo que no se tiene’); del lado de las madres, se trataría de la percepción de sus hijas como sujetos altamente demandantes: ¿se trataría de madres que frustrarían sistemáticamente la demanda de amor respondiendo sólo a la necesidad o bien de jóvenes que demandarían demasiado a sus madres?

Teresa es quien, de manera más enfática, refiere al poco lugar que interpreta tener en su madre: ‘no me pesca’. Simona por su parte, si bien es muy poco lo que habla en torno a la relación con su madre previo a la bulimia, menciona haber dudado del amor de ésta: ‘¿por qué me tuvo?’. Por el lado de las madres, es Virginia quien alude de manera más radical a la insistencia de la demanda de Teresa: ‘haría escándalos’, ‘querría estar pegada siempre a mí’. Mientras que Diana da cuenta de lo demandante de Simona al comentar lo mimada que ésta sería: ‘quiere ahora, ya’, ‘se frustra, llora, patalea’. Las madres entrevistadas refieren, por motivos diversos, haber tenido dificultades para responder a la demanda de amor de sus hijas, y haberse enfocado principalmente en las necesidades de éstas. Diana lo relaciona con sus problemas matrimoniales, Virginia con sus dificultades para lidiar con las demandas del otro (demandas que la retrotraen a la relación con su propia madre).

Al respecto, hay un fenómeno relevante a mencionar: las madres replican –más bien al pie de la letra– los dichos de sus hijas. Así, mientras Simona refiere (en el reverso de su discurso) no haber sido vista por su madre, Diana confirma sus dificultades para verla antes del establecimiento de la bulimia; mientras Teresa explicita que su madre ‘no la pesca’, Virginia reconoce ‘no pescarla’ y ‘escapar’. Esto no podría ser considerado fuera de su contexto: el discurso de las madres se sitúa en un momento en que la bulimia estaría del todo presente y por ende sería un discurso que, muy probablemente, estaría en relación con ella.

En este sentido, al analizar el contenido de las entrevistas mencionadas, es posible proponer la existencia de una paradoja: pareciera que el no reconocimiento de las hijas se transformaría en la vía para su reconocimiento. Si las madres no reconocieran haber tenido una dificultad en el reconocimiento

simbólico de sus hijas, estarían desconociendo la experiencia de éstas y con ello no dando lugar a un reconocimiento simbólico. De ahí que queda abierta la pregunta por cuánto de lo dicho por las madres se relacionaría con el efecto retroactivo que, en su discurso, podría haber tenido el devenir bulímico de sus hijas: ¿qué habrían dicho previo al diagnóstico de bulimia?

A propósito de lo anterior, la impresión de las jóvenes respecto al lugar que ellas tendrían para sus madres sería confirmado por el discurso de éstas. En este sentido, cabe preguntarse por los efectos subjetivos que tendría para las jóvenes ver confirmada su interpretación en torno a sus madres: si la bulimia se relaciona con la interpretación por parte del sujeto de no ser reconocido a nivel simbólico por el Otro: ¿cómo podrían las jóvenes con bulimia salir de dicha posición luego de que su interpretación les ha sido confirmada? ¿qué posibilidades de movimiento habría tras la confirmación de su interpretación?

La paradoja recién mencionada, me lleva a pensar en el circuito bulímico, circuito cerrado sobre sí mismo en un goce autista que anhela el reencuentro con un objeto perdido por estructura. Pareciera que algo de dicho cierre volvería a reencarnarse en la relación madre-hija, en donde la confirmación fantasmática impediría cualquier movimiento distinto a la repetición sin cese.

### Referencias bibliográficas

- Cosenza, D. (2010). *Introducción a la clínica psicoanalítica de la anorexia, bulimia y obesidad*. Paper presentado en el Seminario Internacional NEL-Miami, Miami.
- Hekier, M. & Miller, C. (1994). *Anorexia-Bulimia: deseo de nada*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Hiltenbrand, J.-P. (1991). À bouche que veux-tu. *La Clinique Lacanienne*, 18, 11-23.
- Lacan, J. (1956-1957). El seminario 4: La relación de objeto (E. Berenguer, Trad.). En *El Seminario de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (1962-1963). El seminario 10: La angustia (E. Berenguer, Trad.). En *El Seminario de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (1964). El seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales

- del psicoanálisis (J.-L. D.-M. y J. Sucre, Trad.). En *El Seminario de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Lizana, P. (2019). *Bulimia y el Otro materno. Articulaciones entre el discurso que jóvenes con bulimia tienen sobre sus madres y el lugar que ellas ocupan en el discurso materno*. Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Clínica Adultos. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile: Santiago.
- Radiszcz, E. (2001). La bulimia como síntoma y como función de síntoma. *Persona y Sociedad*, 15 (3), 147-168.
- Radiszcz, E. (2005). *De la boulimie comme symptôme à la boulimie comme fonction de symptôme dans ses rapports à la sexualité féminine*. (Docteur en Psychopathologie Fondamentale et Psychanalyse). Université de Paris VII – Denis Diderot, Paris.
- Radiszcz, E. (2016). Sobre el don y el superyó o la trasposición de la deuda en deber. En *Malestar y destinos del malestar. Políticas de la desdicha* (Vol. Volumen I): Social-Ediciones, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Recalcati, M. (2008). *Clínica del vacío: Anorexia, dependencias, psicosis* (M.-S. Rodríguez, Trad.). España: Editorial Síntesis.
- Recalcati, M. (2011). *La última cena: anorexia y bulimia* (T. R. y M. Castrillejo, Trad.). Buenos Aires: Ediciones Del Cifrado.

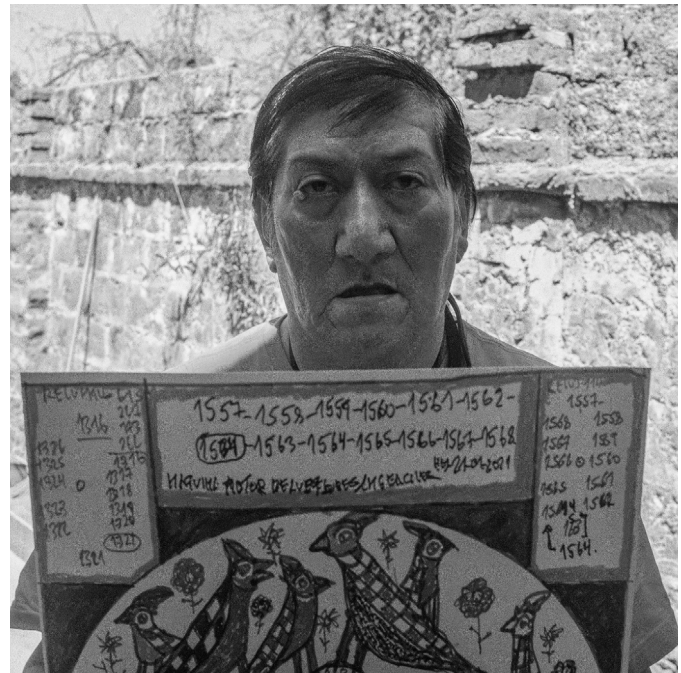


## SERIE MÁQUINAS DE ÓSCAR MORALES

Oscar Morales Martínez, nacido el 14 de junio de 1951 en Copiapó, es un artista cuya producción transita por el dibujo, la pintura y la escritura, y en la que se entremezclan religión, espiritualidad y ciencia, buscando así contribuir al mundo. Entre otros lugares, su obra ha sido exhibida en la galería de Art Brut Christian Berst en París (2012); en el Museo de Artes Visuales (MAVI), (2018), junto con otros artistas que al igual que él padecieron o padecen enfermedades mentales; en la Municipalidad de Recoleta (2019) y en la Bienal de Berlín (2020).

Se expone a continuación una selección y registro fotográfico de parte de la obra de autor, realizada en dos reuniones de trabajo en conjunto. La muestra que presentamos se refiere a una serie de aparatos y dispositivos heterogéneos agrupados bajo la noción de máquinas: máquinas biomédicas, máquinas del tiempo, soldados tecnológicos, etc. Acompaña a la serie un texto de Paula Caballería, Directora de educación e inclusión del MAVI. Agradecemos la generosidad de Óscar Morales, quien nos permitió acceder a su obra y hogar.

Óscar Morales, Recoleta,  
Enero 2021



# VIAJE AL INTERIOR DE AKESUM SOBRE LA SERIE MÁQUINAS DE ÓSCAR MORALES

PAULA CABALLERÍA<sup>1</sup>.

“Akesum un mundo muy lejos de la otra cara del sol se mostraba como un planeta frío, muy frío, con una enorme planicie verde por suelo y con escasos cerros por sinuosidad o accidentes geográficos, -en una parte de Akesum , existía una brillante ciudad de vidrio aleado con otros preciosos minerales ,-lo que le hacía emitir bellísimos destellos multicolores -por lo cual era llamada por sus habitantes -akemsunianos, CIUDAD PLATEAL,...”

## **Akesum, un mundo más allá del sol, Cuento de ciencia ficción fantástico de Oscar Morales 2020**

El texto que a continuación leerán, solo trata de ser un acompañamiento al viaje de un mundo artístico fascinante, cargado de un corpus in crescendo de producciones simbólicas, estéticas y expresivas donde la palabra, los números y el dibujo se combinan en una dialéctica entre intimidad, destreza y narrativa que da como resultado una forma artística única y sólida que nos invita a querer explorarla detenidamente para descubrir el sentido personal del artista que ha realizado esta serie de “máquinas”.

Leer la obra de Oscar Morales Martínez “el poeta del pueblo”, como así se autodenomina, es un viaje a un mundo interior exquisito, donde las

formas cotidianas se transforman en formas sacadas de la literatura de ficción más alucinante.

“(…),-tenían los hijos de Akesum ,-naves de todas las formas y tamaños, eran sus naves voladoras muy especiales ,-algunas eran redondilíneas, -otras eran semi triangulares con finas aristas o puntas muy aerodinámicas,-eran además muy altas y enormes con grandes ventanillas y puertas debajo del vientre y patas en forma de trípode, también tenían ventanillas arriba en el techo ,-amen que poseían mirillas telescópicas ,-estas naves brillantes asomaban hacia el cielo tal así como las mirillas de los submarinos terrícolas, -los habitantes de Akesum tenían por sol ,un gran sol artificial creado por ellos mismos, ya que su planeta, su mundo, poseía cuatro satélites que giraban alrededor de él (...)” (ibid).

Con este pequeño extracto de uno de sus cuentos quisiera llevarlos a sumergirse en la atractiva, fascinante y sorprendente producción artística de Oscar, cuya producción devela posibles imaginarios gracias a su incansable ejercicio ontogenético de dibujar y plasmar, sin motivo o presión aparente que provenga de su entorno, sino que solo por su necesidad compulsiva y constante de expresar este mundo complejo y otros mundos posibles surgidos de la percepción de la propia e intransferible cotidianeidad del autor.

---

1 Directora Área de Educación e Inclusión, MAVI.

No quiero hablar de la biografía de Oscar, pues ella se puede encontrar en “internet”, y no es más que un mero complemento. Quisiera más bien referirme a su trabajo artístico desde una mirada de la apreciación de su obra.

El mundo del artista Oscar Morales, es lo más parecido a encontrarse con una caja de Pandora que invita a escudriñar en su contenido, sin un objetivo preciso, simplemente sucumbir a la poderosa e irresistible curiosidad de querer descubrir el significado de símbolos, palabras, números y representaciones de un mundo aparentemente “dis-lógico”, que te lleva a crear imaginariamente historias riquísimas de un mundo inimaginable.

Al recorrer sus obras nos adentramos en un mundo asombroso de lo prístino del alma de la infancia que Oscar no ha perdido, no se ha contaminado, ni domesticado de este mundo tentador llamado “Arte contemporáneo”. Es más, sus dibujos son espontáneos, libres y honestos, no tienen el afán de reproducir ni copiar bajo el criterio artístico academicista, simplemente se deja llevar por lo que está en su mente, gatillado por su más pura cotidianidad, conversaciones, noticias, escuchas del momento, las cuales les provoca casi en juego la necesidad de dibujar y expresar.

El trabajo de Oscar pertenece a otra lógica, que nos invita a re-pensar y re-pensarnos, porque no tiene temor de manifestarse en la osadía de hermanar su realidad con la metafísica, con la teología, con la investigación científica, la ingeniería y la exploración espacial, bajo un orden que asoma pequeños hechos que conviven de forma paralela, hechos que pueden pasar desapercibidos en el trafago de nuestra vida y rutina cotidiana, pero no en la cotidianidad de Oscar. Así su secuencia dis-lógica conforma un abanico de posibilidades.

Esa osadía de Oscar le permite abrir puertas a lo poético en aquellos que nos sentimos seducidos a escudriñar en su obra invitándonos a repensar con cierta proximidad de qué se trata eso que llamamos Arte, desde el lenguaje, el pensamiento, la percepción y la creación.

Podríamos decir que en esa lógica de Oscar se observa una mal llamada “atención dispersa”, pues

lo que nos demuestra el artista es el pensamiento complejo que ha desarrollado en el desenfadado y múltiple interés que le despiertan las cosas y los asuntos del mundo y de la vida, desde cuyo espacio nos invita a pensar en el ¿por qué? de sus obras y no en el ¿para qué? a lo cual estamos acostumbrados a preguntarnos constantemente.

Preguntarse ¿por qué? abre el mundo, a diferencia del ¿para qué? ya que lo angosta. Preguntarse ¿por qué? abre el relato, el ¿para qué? lo confronta con la finalidad y el cierre. El ¿por qué? exige narrativa, el ¿para qué? supone estructuras detenidas y conclusivas.

El artista con su obra logra generar en el espectador un estado de búsqueda y descubrimiento de dibujos, códigos y signos repetitivos insertados en una especie de pentagrama visual que induce a embarcarse en un recorrido visual acucioso, pausado y activo para encontrar destellos de reconocimientos imaginarios de la mano de la gran pregunta ¿Por qué?, sin encontrar por cierto ninguna respuesta única y verdadera sino múltiples y posibles.

Arte y literatura ambos ejercicios expresivos se enlazan de alguna manera, pues el dibujo cita su propia escritura, como también ésta cita a sus imaginarios visuales. Entre ellos recuerdos de su familia y paisajes de su ciudad natal, alusiones a su religión y creencias espirituales y el anhelo de trasladarse por el tiempo y el espacio, apoyado de fórmulas binarias instaladas en máquinas de figuras fantasiosas como sacadas de una película de Hayao Miyasaki, creadas a través de dispositivos mecánicos como poleas, correas y engranajes que se convierten en motores, naves y máquinas bombas de antídoto, o bien temas que nos preocupan hoy en día, como la percepción del tiempo y la acción de espera en el confinamiento, o la fórmula precisa para derrotar al Coronavirus.

En conclusión, para mí el trabajo de Oscar tiene valor propio. No es arte-terapia, ya que en su quehacer no hay separación entre pensamiento y emoción, están unidos e integrados. Su viaje estético es artístico, pues su obra no está fuera de la relación con el mundo, sino más bien es una forma de resistencia para preservar su memoria, él es



artista con un rendimiento de alta calidad a pesar de su condición, recurriendo a materiales sencillos sin pretensión de ser otra cosa que lo que es realmente, honesto y espontáneo sin dobleces que delaten tentativa alguna de aparecer igual al resto de los artistas:

“ (...) Akesum era un planeta medio helado, sin embargo estaba lo suficientemente cómodo y sano para vivir en él, sus habitantes poseían

unos pulmones muy originales, -los que estaban perfectamente dotados de un súper oxígeno artificial marca paso pulmonar,- pulmones dotados de una energía creadora en sí mismo, oxígeno cuántico virtual base de la vida en todo mundo universal,- y en toda nave espacial, y base en toda galaxia habitada por Seres celulares y con sus circuitos originales en sus venas, en sus arterias en sus físicos detalles espaciales (...)” (ibid).



TRES SOLDADOS TECNOLÓGICOS CHILENOS  
ROTULADOR SOBRE PAPEL (2016)

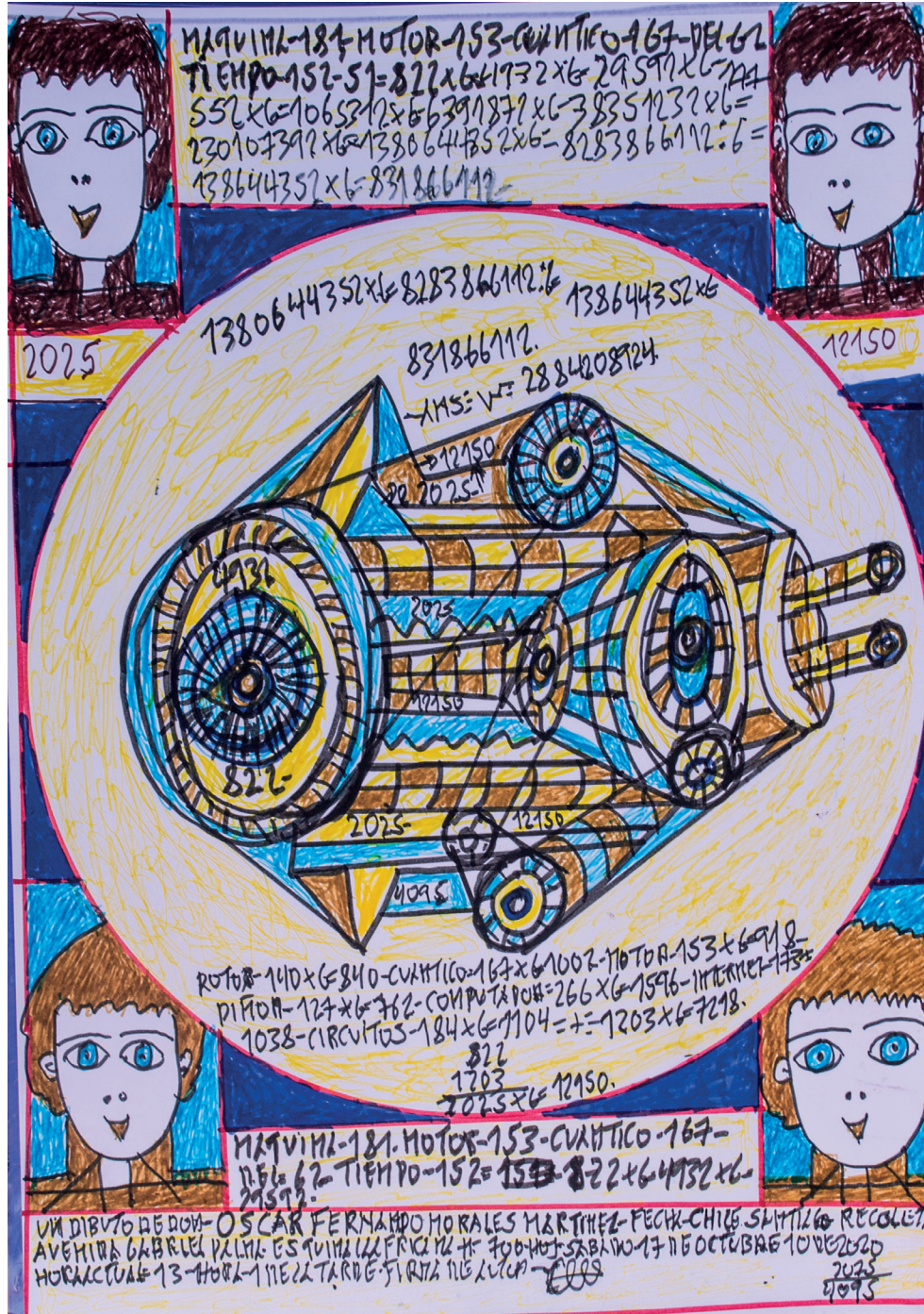




MÁQUINA 181 MOTOR 153 CUÁNTICO  
 ROTULADOR SOBRE PAPEL (2020)



MÁQUINA DEL TIEMPO  
ROTULADOR SOBRE PAPEL (2020)







MÁQUINA 181 CUÁNTICA 167  
MOTOR 153 COMPUTADOR 266 INTERNET  
163= CEREBRO UNIVERSAL  
ROTULADOR SOBRE PAPEL (2021)



MÁQUINA BOMBA DE SUERO  
 ANÍDOTO LUZ  
 ROTULADOR SOBRE PAPEL (2021)



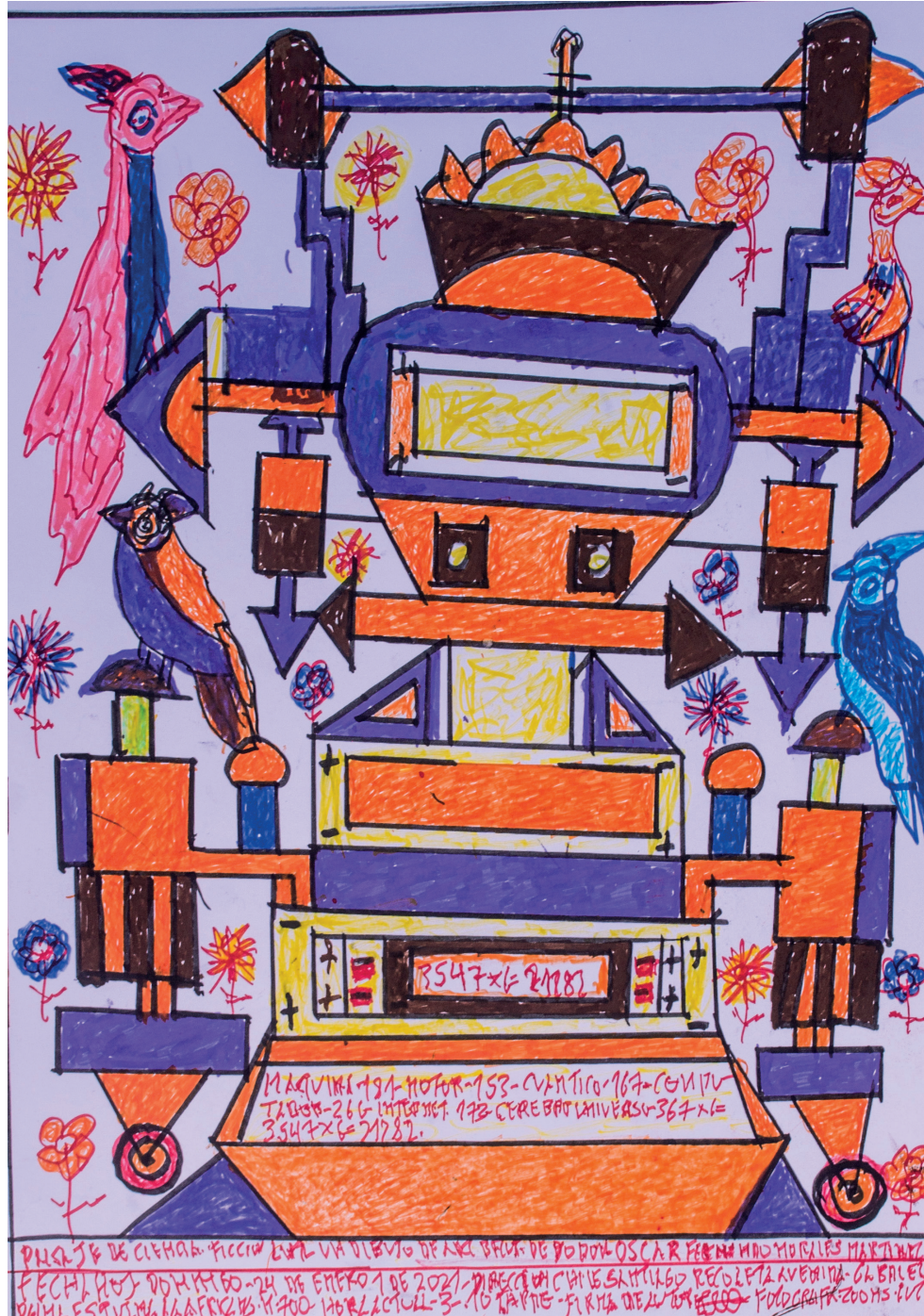




MÁQUINA DEL TIEMPO  
 ROTULADOR SOBRE PAPEL (2021)



MÁQUINA MOTOR 153 CUÁNTICO 167  
ROTULADOR SOBRE PAPEL (2021)







MÁQUINA MOTOR DE AVES ANGÉLICAS  
ROTULADOR SOBRE PAPEL(2021)





UN DIBUJO TECNOCIENTÍFICO CUÁNTICO  
 ROTULADOR SOBRE PAPEL (2021)





VISIÓN DE MOTO CUÁNTICO  
COMPUTADOR INTERNET  
ROTULADOR SOBRE PAPEL (2021)

# PEQUEÑA HISTORIA DEL AUDIO DIGITAL: UN RECORRIDO POR LAS MÁQUINAS SONORAS DEL SIGLO XX

## A SHORT HISTORY OF DIGITAL AUDIO: A JOURNEY THROUGH THE SOUND MACHINES OF THE 20<sup>TH</sup> CENTURY

LUCAS BAZZARA<sup>1</sup>

### Resumen

El presente artículo se propone hacer una pequeña historia del audio digital, tomando en consideración un conjunto compuesto de invenciones tecnológicas, investigaciones científicas y apropiaciones culturales. Para ello se dividirá el trabajo en dos apartados: en el primero de ellos se tratarán los comienzos de las tecnologías de grabación y reproducción musical, por lo que habrá que remontarse al último cuarto del siglo XIX, período de nacimiento de las máquinas sonoras analógicas que, aún con sus sucesivas mutaciones tecno-culturales –del fonógrafo al tocadiscos–, dominarán la escena de la industria musical hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX. En segundo término, se abordará la aparición y desarrollo de las máquinas sonoras digitales, para lo cual se focalizará, precisamente, en el proceso de digitalización de las señales analógicas, así como en el contexto de surgimiento de sus hijos predilectos: el disco compacto y el MP3.

### Palabras clave

*Audio digital; disco compacto; MP3; máquinas sonoras analógicas*

### Abstract

This article aims to make a short history of digital audio taking into consideration a set of technological inventions, scientific research and cultural appropriations. For this, the work will be divided into two sections: the first one will deal with the beginnings of music recording and reproduction technologies, so it will be necessary to go back to the last quarter of the nineteenth century, the period of birth of analog sound machines that, even with their successive techno-cultural mutations –from the phonograph to the record player–, they will dominate the music industry scene well into the second half of the twentieth century. Second, the emergence and development of digital sound machines will be addressed, for which we will focus precisely on the process of digitizing analog signals, as well as in the context of the emergence of their favorite children: the compact disc and the MP3.

### Keywords

*Digital audio; compact disc; MP3; analog sound machines*

---

<sup>1</sup> Lucas Bazzara. Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires (Argentina), maestrando en Comunicación y Cultura por la misma Institución y becario doctoral en Ciencias Sociales por ANPCyT (Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica). Correo postal: Argerich 1352, 1222, CABA. Correo electrónico: lucas.bazzara@gmail.com



## Pequeña historia del audio digital: un recorrido por las máquinas sonoras del siglo xx

*En todas partes máquinas, y no metafóricamente: máquinas de máquinas, con sus acoplamientos, sus conexiones. Una máquina-órgano empalma con una máquina-fuente: una de ellas emite un flujo que la otra corta (...). De este modo, todos «bricoluers»; cada cual sus pequeñas máquinas. Una máquina-órgano para una máquina energía, siempre flujos y cortes (...). Todo forma máquinas. Máquinas celestes, las estrellas o el arco iris, máquinas alpestres, que se acoplan con las de nuestro cuerpo. Ruido ininterrumpido de máquinas (...). Dado un efecto, ¿qué máquina puede producirlo? Dada una máquina, ¿para qué puede servir?*  
(Gilles Deleuze y Félix Guattari, *El Antiedipo*)

*«Cantan, te digo», y se reía. Cómo que cantan, pregunté, contagiado yo también por su risa: ¿los animales cantan? «No, las máquinas. Toda la máquina: es como si la máquina entera cantase». Y yo dije: Toca música, quieres decir; hay un disco que toca música, adentro. Todo era tan absurdo que a los dos se nos sacudía el cuerpo de tanto reírnos y Santiago tenía la vena de la frente como si fuera a estallarle, aunque cuando hablé me miró de un modo extraño, sin dejar de reír, pero con un gesto casi patético y tan poco adecuado a la situación que aún hoy sólo encuentro esa palabra (extraño) para describirlo. Dijo: «Bueno, supongo que sí, que ésa ha de ser la explicación, chango».*  
(Abelardo Castillo, *Crónica de un iniciado*)

### Introducción

El libro de Stephen Witt de 2015, *How music got free* (Cómo dejamos de pagar por la música. El fin de una industria, el cambio de siglo y el paciente cero de la piratería), menciona a Spotify por primera vez —y como al pasar— en el Epílogo, y tan

sólo una vez en el Postfacio, pero no por casualidad esta mención aparece exactamente en la última línea del último párrafo de la obra. Witt reproduce allí la parte final de un diálogo mantenido con quien había estado al frente de la comunidad virtual de piratería musical más influyente en los años dorados de la piratería digital, dedicada a filtrar música por internet antes de su publicación oficial en locales de venta y canales de televisión. Ante la pregunta por las posibilidades de emergencia de una nueva oleada de piratería para el tráfico clandestino de música, el ex-pirata, ahora convertido al mundo corporativo como empresario informático exitoso, respondía: “Supongo que todavía se puede hacer. O también puedes hacer como yo: pagar 9 dólares al mes por Spotify, como todo el mundo” (Witt, 2016: 305). Witt deja las cosas en el final de un ciclo, y la mención a Spotify es el signo de ese final, o lo que es lo mismo, el signo del comienzo de un nuevo proceso. Hoy sería posible bosquejar una continuación de la obra de Witt, a todas luces menos apasionante en tanto se trataría del proceso inverso al narrado por él: *cómo volvimos a pagar por la música*. En esta historia, paralela al desarrollo de aquélla, y como su reverso, Spotify jugaría sin dudas un papel central. ¿Pero qué tuvo que pasar en el siglo XX para que Spotify y otras plataformas de *streaming* musical tuvieran lugar en el siglo XXI? ¿Qué máquinas sonoras hicieron entonces su aparición, a la luz de las cuales resulta hoy posible y concebible la música de plataformas? Con el objetivo de responder estas preguntas dividiremos el trabajo en dos apartados: en el primero de ellos nos ocuparemos de los comienzos de las tecnologías de grabación y reproducción musical, por lo que nos remontaremos al último cuarto del siglo XIX, período de nacimiento de las máquinas sonoras analógicas que, aún con sus mutaciones tecno-culturales —del fonógrafo al tocadiscos—, dominarían la escena de la industria musical hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX. En segundo término, abordaremos la aparición y desarrollo de las máquinas sonoras digitales, para lo cual haremos foco, precisamente, en el proceso de digitalización de las señales analógicas, así como en el contexto de surgimiento de sus hijos



predilectos: el disco compacto y el MP3. Como se verá, esta pequeña historia del audio digital no trata sólo de máquinas sonoras, sino también de investigaciones científicas, innovaciones tecnológicas y apropiaciones culturales, entre otros acoplamientos socio-técnicos.

### **1. Prehistoria del audio digital: las máquinas sonoras analógicas a la luz de los inicios de la electrónica**

En su libro sobre el disco compacto, Ken Pohlmann<sup>2</sup> (1989) relata cómo la invención del primer mecanismo de grabación y reproducción analógica de audio de la historia, el *fonógrafo* de 1877, tuvo lugar, irónicamente, mientras su inventor Thomas Edison experimentaba con un dispositivo para el almacenamiento de datos digitales –un repetidor de código telegráfico. Pero mucho antes de que en el siglo XX la digitalización de las señales sonoras fuera posible tal como hoy la conocemos, el sonido se volvía, en el último cuarto del siglo XIX, analógico: las tecnologías de grabación y reproducción que se sucederían desde entonces habilitaban por primera vez la posibilidad de escuchar voces e instrumentos musicales en un espacio y en un tiempo diferentes al de su ejecución, es decir que el sonido grabado, al ser reproducido, recrearía una copia análoga a las ondas acústicas originales oportunamente registradas<sup>3</sup>. Eran los albores de la separación del sonido de su fuente. Eran los comienzos de aquellas máquinas que, a partir de fines del siglo XIX, y como sugiere Michel Chion, “vinieron a conmocionar la producción, la naturaleza, la escucha y la difusión de los sonidos, y más especialmente de la música, pero no solamente de ella” (2019: 165).

Más allá de la mención al *fonoautógrafo* francés de mediados de siglo XIX, primera máquina en la

historia capaz de registrar ondas sonoras generando sobre papel una representación visual del sonido, pero incapaz de “leerlo” para recrearlo, la grabación y reproducción analógica de audio avanzó –desde la invención del fonógrafo– por la senda comercial que conduciría primero a la aparición del *grafófono* en 1885: diseñado por Charles Sumner Tainter en el Volta Laboratory de Alexander Graham Bell. Se trataba de una tecnología que mejoraba la técnica de grabación del fonógrafo, reemplazando el papel de estaño para la inscripción sonora por un cilindro de cera; posteriormente, el *gramófono*, patentado por Emile Berliner en 1888, supuso otro reemplazo, el del cilindro de cera por el disco plano giratorio. Jonathan Sterne llama a esta etapa inicial de desarrollo “la primera ola de comercialización de la reproducción del sonido” (2003: 192), período que se extendería desde la década de 1880 hasta 1910 aproximadamente y que incluiría a su vez, al teléfono y a las primeras experimentaciones con la transmisión de ondas radiofónicas, toda vez que, en esos años, los instrumentos recientemente aparecidos no se habían consolidado aún en una trama de relaciones que los acogiera, cristalizando en una forma estable de uso, por lo que todos ellos se encontraban en un proceso de ajuste o calibración respecto del modo de expresión y transmisión del sonido que eventualmente harían propio. Esto quiere decir, según Sterne, que las *tecnologías* no se habían convertido todavía en *medios*: “a medida que las relaciones económicas y culturales en torno a una tecnología se extienden, repiten y mutan, se vuelven reconocibles para los usuarios como un medio. Por lo tanto, un medio es la base social que permite que un conjunto de tecnologías se destaque como algo unificado con funciones claramente definidas” (Sterne, 2003: 182).

Una vez sedimentadas y definidas con claridad las funciones de esas tecnologías, los medios sonoros (telefonía, fonografía, radiofonía) siguieron caminos de desarrollo separados. En el caso de la fonografía, fue el gramófono el que se convirtió, durante buena parte del siglo XX, en el dispositivo de referencia para las innovaciones posteriores en grabación y reproducción sonoro-musical. La máquina de Emile

2 Siempre que en la bibliografía se indique una referencia en inglés, querrá decir que el texto citado cuenta con una traducción propia.

3 El sonido grabado digitalmente también recrea una copia análoga a la señal original al momento de ser reproducido, pero en este caso, para que dicha reproducción pueda ser escuchada, hace falta agregar un elemento más al dispositivo: los conversores de señales, como veremos más adelante.

Berliner, en efecto, alcanzaba un volumen más alto que el de sus competidores (los fonógrafos y los grafófonos), poseía una mayor capacidad de almacenamiento debido a la incorporación del disco plano horizontal y –lo que terminó siendo decisivo– facilitaba la producción en masa de los discos grabados, dado que operaba con un sistema de estampado por medio del cual se fabricaba un disco maestro del que se obtenían las copias que se necesitaran (Sterne, 2003: 203).

Mientras tanto, una serie de investigaciones e invenciones dispersas que por lo general respondían a objetivos distintos en geografías diversas confluirían, junto con el devenir del disco como soporte sonoro y casi un siglo después del gramófono de Berliner, en la posibilidad de emergencia del disco compacto de audio. Entre ellas cabe mencionar la válvula de vacío de dos electrodos o *diodo*, diseñado por el ingeniero eléctrico británico John Ambrose Fleming en 1904, complejizado dos años después por otro ingeniero eléctrico, el estadounidense Lee De Forest, quien llamaría tubo Audión al invento posteriormente conocido como *triodo*, esto es, una válvula electrónica de tres electrodos que serviría para obtener una mejor amplificación de la señal, iniciando, al decir de Pohlmann, “la era moderna de la grabación y la reproducción eléctrica” (1989: 9). En este mismo sentido, Sterne precisa que la válvula de vacío de De Forest “hizo posible el habla y la música por radio, la amplificación eléctrica de las grabaciones de sonido y la telefonía de larga distancia” (2003: 189). En materia fonográfica esto significó que, desde mediados de la tercera década del siglo XX, un micrófono pudiera captar las ondas sonoras convirtiéndolas en impulsos eléctricos, amplificarlas con válvulas de vacío y, de este modo, registrarlas con mayor precisión y definición en la superficie del disco, abandonándose así el método mecánico de grabación analógica. A esto se sumó el abandono progresivo del propio gramófono, que sería sustituido por un nuevo sistema de reproducción, también electrificado, pues utilizaba un motor eléctrico para la rotación del disco: nos referimos al viejo y conocido *tocadiscos*, el gran reproductor de vinilos *Singles*, *EPs* y *LPs* y si de viejos conocidos

se trata, el *cassette* es, cronológicamente, la última gran máquina analógica de grabación y reproducción sonora, introducido para su comercialización durante el primer lustro de la década de 1960 por la compañía de electrónica holandesa Philips, pero consagrado socialmente largos años después, en la década de 1980, en buena medida a raíz de la rápida apropiación del *Walkman* que, comercializado por Sony desde 1979, supuso por primera vez la posibilidad de una escucha móvil e –auriculares mediante– individualizada, abriendo paso a una nueva dimensión de la portabilidad. Así como el disco de vinilo tendría su versión compacta en el CD, el cassette fue el formato compacto de un objeto técnico anterior: el magnetófono de bobina abierta, también conocido como *magnetofón*, tecnología originalmente alemana de la que el “Audio Compact Cassette” –según su nombre primitivo– heredaría su principio de funcionamiento, basado en el registro del sonido sobre la superficie de una cinta magnética arrastrada a una velocidad constante por un motor eléctrico, utilizando un cabezal magnético que transforma las señales eléctricas en señales magnéticas para la grabación, e invirtiéndose el proceso para la reproducción.

Eran, desde aquellas experimentaciones tempranas de Fleming y De Forest a comienzos de siglo, los inicios y primeros despliegues de la electrónica, que tal como recuerda Pablo Rodríguez consistía “en el control del comportamiento de los electrones para lograr una mejor amplificación de la señal transmitida” (2012: 91), y cuyo desarrollo va a constituir un mojón fundamental en la historia –no sólo musical– de la segunda mitad del siglo XX, así como de lo que lleva transcurrido el siglo XXI, pues la evolución técnica en electrónica (del triodo al microprocesador, pasando por el transistor y el circuito integrado), que se manifiesta entre otras cosas en la miniaturización progresiva de los objetos informáticos, está en la base del funcionamiento de todo dispositivo actual de información, de la computadora de escritorio al teléfono móvil y del automóvil al aire acondicionado y los equipos de música. Por otra parte, en 1928 el físico e ingeniero sueco-estadounidense Harry Nyquist iba a

formular el teorema de muestreo (demostrado por Claude Shannon veinte años más tarde), y en 1937 el ingeniero británico Alec Reeves sentaba las bases teóricas para la transmisión de información analógica en forma digital, que como veremos más adelante, significarían un aporte fundamental para el proceso de digitalización de las señales en general y, particularmente, para el desarrollo del audio digital.

Audio digital que sería así el resultado de una serie de invenciones que no tenían por finalidad su posibilidad de surgimiento, incluso cuando con algunas de ellas se investigaba en torno a las propiedades del sonido. Como indica Simondon: “cada invención, en lugar de limitarse a resolver un problema, aporta el beneficio de una superabundancia funcional” (2013: 194), es decir, funciones complementarias que no habían sido buscadas y que se añaden al objeto aportando un “poder amplificante” cuya deriva no es conocible *a priori*. La serie de invenciones mencionadas más arriba constituye de este modo una “causalidad acumulativa” de la que advendrán -superando las funciones específicas de cada una de ellas- tecnologías sonoras digitales como el disco compacto primero y el MP3 después. Por supuesto que, como no podría ser de otro modo, ninguna emergencia, en el sentido genealógico del término, se reduce a una secuencia de invenciones, por más poder amplificante que cada una de ellas aporte; pero es el mismo Simondon el que nos advierte en este sentido:

No solamente las consecuencias sino también las condiciones de la génesis de una invención implican contenidos colectivos y aspectos históricos, con la manera particular en la que el saber y el poder se transmiten bajo forma de objetos constituidos o de procedimientos de producción, y con la exigencia de las condiciones de recepción, que no son solamente económicas sino también culturales (2013: 198).

Por lo demás, un suelo común sostenía y alentaba estas transformaciones tecnológicas: el progreso de las ciencias en un marco de acción capitalista, que, como prácticamente a cualquier otra entidad, trataría

al sonido como un objeto: un objeto de estudio para las ciencias y de mercado para el capital; un objeto, precisa Sterne, “a ser contemplado, reconstruido y manipulado, algo que puede ser fragmentado, industrializado, comprado y vendido” (2003: 9). Por otro lado, un denominador común aglutinaba la variedad de usos, formas y contextos de surgimiento de estos artefactos: se trataba de tecnologías modernas de reproducción de sonido, de las que Sterne nos ofrece una definición simple y abarcativa:

Las tecnologías modernas de reproducción de sonido utilizan dispositivos llamados *transductores*, que convierten el sonido en otra cosa y esa otra cosa nuevamente en sonido. Todas las tecnologías de reproducción de sonido funcionan mediante el uso de transductores. Los teléfonos convierten la voz en electricidad, enviándola por una línea telefónica y volviéndola sonido en el otro extremo. La radio funciona según un principio similar pero utiliza ondas en lugar de cables. El diafragma y el estilete de un fonógrafo cilíndrico cambian el sonido a través de un proceso de inscripción en papel de estaño, cera, u otras superficies. En la reproducción, el estilete y el diafragma vuelven a transducir las inscripciones en sonidos. Todas las tecnologías de reproducción de sonido digital utilizan transductores; simplemente agregan otro nivel de transformación, convirtiendo la corriente eléctrica en una serie de ceros y unos (y viceversa) (Sterne, 2003: 22).

Y si de transducciones se trata, cabe recordar las palabras de Pohlmann en relación al funcionamiento del audio digital: “Un sistema de digitalización de audio no es más que un tipo de transductor que procesa el audio para su almacenamiento digital y luego lo procesa nuevamente para su reproducción” (1989: 38). Los llamados conversores de señales son los que realizan esta tarea: conversores *de-analógico-a-digital* para la grabación (en el caso de que la señal grabada no sea originalmente digital) y *de-digital-a-analógico* para la reproducción (siempre necesarios, dado que nuestros oídos responden sólo

a señales analógicas). Ahora bien, de las “tecnologías de reproducción de sonido digital” que, como señala Sterne, convierten la corriente eléctrica en ceros y unos, nos ocuparemos a continuación.

## 2. La máquina de discos digital: del cd al mp3

Las sucesivas transformaciones en los procedimientos de grabación y reproducción sonora redundaron en un gran negocio de la música grabada, resultando en la oligopolización progresiva de unas pocas empresas multinacionales que establecían las reglas de juego del sector fonográfico. Si en la década de 1970 las compañías discográficas se contaban por lo menos con los dedos de las dos manos, las fusiones y adquisiciones que fueron teniendo lugar desde entonces llevaron a una mayor concentración que se materializó en lo que se llamó, primero, las “Big Five”, cinco grandes compañías que controlaron el mercado de música grabada entre 1998 y 2004 (Warner Music Group, Universal Music Group, EMI, Sony Music Entertainment y BGM). La fusión entre Sony Music Entertainment y BGM derivó en un mayor nivel de concentración, sintetizado en el nombre de las “Big Four”, entre 2004 y 2011. Finalmente, la absorción de EMI por Universal Music Group nos lleva al momento actual de la industria fonográfica, el de las “Big Three” (Sony, Universal y Warner), que concentran a nivel global cerca del 70% de los ingresos generados por consumo de música grabada<sup>4</sup>.

Sin embargo, los mejores años para la economía del sector fueron los que le sucedieron a la aparición del disco compacto, que allá por 1979 era presentado como la tecnología que revolucionaría a un tiempo el mercado de la música y la experiencia de la escucha musical: de un lado, motorizadas por el CD, las décadas de 1980 y –sobre todo– 1990 supusieron el mayor crecimiento de ventas de música grabada de la historia. Del otro, la comodidad del tamaño del producto y su sistema de registro, almacenamiento y lectura digital prometían una calidad

y durabilidad del sonido significativamente superior a la de los formatos analógicos previos. Desde finales de la década de 1960 Philips trabajaba en un sistema de almacenamiento óptico, es decir, que utilizara un rayo láser para la codificación y la decodificación de los datos digitales; una década más tarde, y tras un acuerdo con Sony, ese sistema se ponía a punto como una actualización compacta y digital de la tecnología del disco de vinilo: por un lado su diámetro era de 12 centímetros, en consonancia con la tecnología compacta del cassette que, como recuerda Sterne (2012), medía 11.5 centímetros tomado diagonalmente, algo que los hacía comparables en portabilidad –hecho que sugiere, agrega Sterne, que el diseño y la concepción de un formato siempre se referencian en tecnologías y prácticas ya existentes (2012: 14). Por otro lado, las canciones se grababan en unidades binarias de ceros y unos haciendo surcos microscópicos con un láser en la superficie de una de sus caras. Al igual que el gramófono un siglo antes, la grabación de un disco maestro permitía la producción en masa de copias ilimitadas para un mercado global que no dejaría de crecer hasta el cambio de siglo. Y en cuanto a la reproducción, finalmente, un diodo láser proyectaba cual estilete electrónico un haz luminoso sobre los microsurcos digitales del disco en rotación, de modo que la luz, al rebotar sobre la superficie, era captada por un receptor fotosensible que enviaba las señales luminosas a un microprocesador, que interpretaba la luz reflejada como un 1 y la ausencia de luz como un 0, debiendo transformar estos datos binarios en sonido a través de un conversor digital-analógico (Pohlmann, 1989: 47- 48). Como se puede observar, la electrónica también se hacía un lugar en el sistema de funcionamiento del CD. Pero justo cuando se anunciaba que el futuro del sonido se vendería en discos ópticos de 12 centímetros, justo cuando en 1982 se lanzaba al mercado el CD, un fantasma digital empezaba a recorrer subrepticamente el imperio económico de las compañías discográficas.

Ese año de 1982, al mismo tiempo que Michael Jackson publicaba el álbum más vendido de la historia (*Thriller*) y la industria discográfica pasaba por un gran momento, se presentó en Alemania la

4 Fuente: *MIDIa Research*. Recuperado de: <https://www.midiaresearch.com/blog/recorded-music-revenues-hit-21-5-billion-in-2019/>



patente de una “máquina de discos digital”. Lo que se buscaba a través de esta patente era una transformación en el sistema de distribución de la música, que ya no tendría necesidad de embalar discos en estuches de cartón o de plástico para luego distribuirlos en los locales de venta, sino que permitiría el almacenamiento en una única base de datos electrónica a la que se podría acceder a voluntad. Gracias a este sistema de distribución:

Los consumidores podían conectarse a un servidor informático centralizado y pedir la música pulsando el teclado a través de las nuevas líneas telefónicas digitales que se estaban empezando a instalar en Alemania (...). Con un servicio de este tipo, basado en suscripciones, se podría prescindir de las innumerables deficiencias de la distribución física conectando el aparato de música directamente al teléfono (Witt, 2016: 16-17).

Era el germen tecnológico de las plataformas de *streaming* musical, aun cuando internet, tal como hoy la conocemos, no había cobrado forma todavía. El problema, también de índole tecnológica, era que para que la máquina de discos digital funcione, el audio contenido en un disco compacto debía poder reducirse significativamente respecto de su tamaño informacional original, de manera de hacer factible su transmisión por cable, pero la precariedad de aquellas primeras líneas telefónicas digitales, sumado a que por entonces no existía un sistema de compresión de audio semejante, hacían inviable el proyecto, y la patente fue finalmente rechazada.

Entre aquel germen de principios de los años 80s, basado en la idea de la conexión y la suscripción, y el surgimiento de Spotify hacia fines de la primera década del nuevo milenio, pasarán décadas y múltiples experimentos tecnológicos y experiencias socioculturales relacionadas tanto a la distribución como al consumo musical, pero un elemento reaparecerá de manera insistente, como si se tratara de un hilo conductor que se actualiza en cada transformación: la compresión de audio digital, con el MP3 como estandarte de ese proceso. El MP3 es la tecnología que solicitaba la máquina

de discos digital para su adecuado funcionamiento, y será un factor clave en el desplazamiento hacia los márgenes de la cultura del disco compacto, así como en la posibilidad de transmisión de música en *streaming*.

MP3 es la contracción y nombre popular con que se conoce al MPEG-1 Audio Layer III. Fue bautizado de esa manera en abril de 1991, en ocasión de un certamen que el comité de estándares de codificación de audio y video, el Moving Picture Experts Group (MPEG), había organizado en Estocolmo para decidir qué formato de compresión de audio digital era óptimo para su estandarización y comercialización. De un total de catorce candidatos se decretó un empate entre dos de las propuestas, y se decidió incluir tres protocolos distintos para la codificación de audio, a los que denominaron capas (*layers*): el primero, al que se llamó MPEG-1 Audio Layer I, era “un método de compresión optimizado para casete digital que quedó obsoleto prácticamente desde el momento en que se difundió el comunicado de prensa” (Witt, 2016: 29-30). A los dos restantes, que habían sido los ganadores empatados del certamen, se los denominó respectivamente MPEG-1 Audio Layer II y MPEG-1 Audio Layer III: aquél era un grupo integrado por investigadores europeos que respondían al nombre de MUSICAM y contaban con el apoyo financiero de Philips, por entonces dueña de la patente del disco compacto; al otro lo conformaban investigadores alemanes que trabajaban en el Instituto Fraunhofer de Circuitos Integrados. MP2 y MP3, lejos de conformarse con la decisión de un estándar colaborativo, protagonizaron desde entonces una “guerra” de formatos que, luego de una serie de avatares relativos a acuerdos comerciales y políticas de lobby que parecían dejar al MP2 en evidente ventaja comparativa, terminó beneficiando al MP3, por razones que atendían en parte a las cualidades técnicas intrínsecas del formato, pero también al azar y la suerte, dado que “los nombres daban a entender que de algún modo el MP3 era el sucesor del MP2” (Witt, 2016: 71). Aunque formalmente existente desde 1991, las investigaciones para la obtención de un formato de compresión de audio digital que finalmente se conocería como MP3 se realizaban desde mediados de



los años 80, y vería la luz como el resultado de una amalgama de saberes que articulaba, centralmente, las matemáticas, la programación informática y la psicoacústica.

De acuerdo con Witt (2016), tres nombres se vuelven indispensables en el devenir de las investigaciones llevadas a cabo con fondos estatales alemanes por el Instituto Fraunhofer, y cuyos resultados decantarían en la tecnología MPEG-1 Audio Layer III: Dieter Seitzer, Eberhard Zwicker y Karlheinz Brandenburg. Seitzer era el ingeniero informático que había intuido la posibilidad de invención de la máquina de discos digital a partir de los descubrimientos teóricos de su director de tesis, Zwicker –uno de los así llamados “padres” de la psicoacústica, disciplina científica que estudia la forma en la que los seres humanos perciben el sonido. Brandenburg, por su parte, sería el ingeniero electrónico responsable de transformar la idea de su director de tesis, Seitzer, en una tecnología concreta, implementando los conocimientos aportados por la psicoacústica.

Mientras tanto del otro lado del Atlántico, desde finales de la década de 1940, cuando Claude Shannon y Warren Weaver publican la Teoría Matemática de la Comunicación, la información se convierte en una entidad cuantificable (y por lo tanto en un objeto digno de estudio científico) cuya unidad de medida es el *bit*. Shannon, que por entonces trabajaba en los Laboratorios Bell de la compañía American Telephone and Telegraph (AT&T), estudiaba la manera eficaz de lograr “afeitar las frecuencias para que entren más llamadas en una línea” (Sterne, 2012: 20). Ello supuso la necesidad de conocer los alcances y los límites de la escucha humana –que por otra parte venían siendo investigados por la otología, la acústica y la psicoacústica–, pues así sería posible calcular qué partes de la señal transmitida había que retener y cuáles resultaban prescindibles. De esta suerte, la escucha se convertía en un problema de información, y el bit pasaba a ser el *quantum* que medía su cantidad y su peso.

Bit es el acrónimo de *Binary Digit*, o Dígito Binario en castellano. Se trata de un dígito que forma parte del sistema binario, un sistema de numera-

ción que en lugar de usar diez dígitos, como hace el sistema decimal, utiliza sólo dos: ceros y unos –por lo que cada bit puede tener dos valores o estados posibles, cero o uno. Como unidad mínima de información el bit forma parte del proceso de digitalización que posibilita, precisamente, la conversión de señales analógicas a digitales. Para Pohlmann, que analiza la tecnología del disco compacto hacia finales de la década de 1980 –primeros momentos de esplendor del formato–, la principal diferencia entre los sistemas analógicos y los digitales reside en la manera en que representan la información: “la información digital puede existir sólo en piezas, como valores discretos, como números. Esto es ampliamente diferente de la información analógica, donde lo que se registra es un valor continuo infinitamente divisible” (1989: 3). Como consecuencia de esta diferencia, insiste Pohlmann, “con el sistema digital podemos manipular y procesar información de manera más precisa, y por lo tanto lograr un resultado más preciso” (1989: 3). Esto redundaría, según el autor, en otro tipo de ventajas, tales como una mayor fidelidad del sonido y una menor degradación de la información en el tiempo, lo que se va a convertir en un factor clave para los niveles de piratería que no dejarán de crecer durante la década de 1990 y de volverse una preocupación real para la industria discográfica, pues a diferencia de lo que suponía la copia de un cassette “virgen”, las copias digitales (de un original o bien copia de copia) podían ser duplicadas y multiplicadas sin atentar contra la calidad del audio.

La digitalización de una señal analógica –hecho cotidiano de la vida contemporánea y labor necesaria para su procesamiento a través de computadoras tales como la PC y el teléfono móvil– ocurre como resultado de una secuencia de tres instancias fundamentales, a saber: el muestreo, la cuantización y la codificación, siendo esta última aquella por la cual la señal se traduce en una serie de números binarios o bits. Al método más utilizado para digitalizar señales analógicas se lo conoce como PCM, por sus siglas en inglés (Pulse Code Modulation o Modulación por Codificación de Pulsos), fue ideado por el ingeniero británico Alec Reeves en 1937 y desarrollado en primer lugar en telecomunicaciones para los

mensajes de voz, antes de aplicarse al audio digital en general y más notablemente al disco compacto (Sterne, 2012: 254). En el caso de las señales sonoras, una vez captada por un micrófono la presión sonora, que es el movimiento en el aire que generan las ondas emitidas por una voz u otro instrumento (es decir, una vez convertida la onda acústica en pulsos eléctricos), su digitalización consiste, primero, en la toma de muestras de la señal analógica a intervalos de tiempo regulares, procedimiento similar al de la cámara cinematográfica cuando captura el movimiento de manera segmentada en imágenes fijas. Para que la señal analógica pueda ser reconstruida sin errores una vez digitalizada, la tasa o frecuencia de muestreo, que es el número de muestras que se toman por segundo, debe ser superior al doble del ancho de banda de la señal a digitalizar. Esto es lo que había descubierto Nyquist a fines de la década del 20 y comprobado formalmente Shannon a fines de los 40, y es lo que explica que un disco compacto utilice una tasa de muestreo de 44.100 Hertz (es decir que toma 44.100 muestras por segundo), pues si el espectro de frecuencias sonoras que el ser humano promedio puede escuchar oscila entre los 20 y los 20.000 Hertz, entonces los 44.100 Hertz representan una tasa mayor al doble de la frecuencia máxima audible.

Si el muestreo se focaliza en la frecuencia y sirve para representar la señal en el tiempo, convirtiendo la onda en una serie de puntos discretos, la cuantización servirá para representar la amplitud de la señal muestreada, es decir que convertirá en discretos los valores continuos de la amplitud o intensidad de la señal analógica. Visto gráficamente, la señal cuantizada parece escalonarse siguiendo la forma de la representación de la onda original; cuantos más niveles de cuantización se introduzcan, es decir cuanto más precisa sea la discretización de la amplitud de la onda, más se aproximará la señal cuantizada a representar la forma de la señal original. Se diría que se trata de dos instancias de discretización y matematización de la señal analógica: horizontal para el eje de las frecuencias en el tiempo y vertical para el eje de la amplitud. Finalmente, la codificación de la señal consiste en traducir los niveles de cuantización en

una secuencia de bits. Junto con la tasa de muestreo de 44.1 kHz, el disco compacto utiliza una profundidad de 16 bits: se llama profundidad de bits al número de bits utilizados por muestra, lo que para el disco compacto quiere decir que si 1 bit puede tener dos estados o valores de cuantización posibles ( $2^1$ ), y 2 bits cuatro estados posibles ( $2^2$ ), entonces la cantidad de valores discretos en una profundidad de 16 bits será de  $2^{16}$ , o lo que es lo mismo, 65.536 valores para representar la amplitud de cada una de las muestras, lo que significa que la onda digital escalonada será lo suficientemente aproximada a la señal analógica como para poder ser reconstruida sin errores significativos (Pohlmann, 1989; Basso, 2001).

Los números de tasa de muestreo y profundidad de bits del disco compacto, que le otorgan una resolución más precisa y un nivel de ruido mucho menor al que produce la púa en el surco del disco de vinilo o la cinta magnética del cassette pasando por el cabezal, suponen una cantidad de información digital muy alta, y es la razón científico-matemática de por qué fue rechazada la patente de la máquina de discos digital cuando fue concebida: tal cantidad de datos podía ser almacenada, pero no transmitida. O, de acuerdo con la explicación de Witt:

La tasa de bits de un CD de audio es de 1.411,2 kilobits por segundos (kbps). En otras palabras, hacen falta 1.411.200 de estos bits para almacenar un segundo de sonido en estéreo. Las primeras líneas telefónicas digitales alemanas transmitían datos a 126 kbps. Es decir, podían transmitir 128.000 de estos bits por segundo. Así pues, las especificaciones de audio de un CD eran 11.025 veces más grandes que la capacidad del conductor de datos (Witt, 2016: 308).

Si el disco compacto empleaba más de 1,4 millones de bits para almacenar un único segundo de sonido en estéreo, la tecnología que posteriormente adoptaría el nombre MP3 debía poder ser capaz de, primero, comprimir esa información reduciendo la cantidad de bits, y segundo, lograr un equilibrio entre la compresión efectuada y la conservación de la calidad del audio, pues a mayor

sustracción de información, mayor riesgo de degradación del sonido. Así fue que se puso a prueba un algoritmo de compresión de audio digital, que utilizaba sólo los datos que el oído humano promedio podía percibir, descartando por irrelevantes –imperceptibles– todos los demás. Dicho de otra manera, se trataba de cumplir con el doble objetivo asumido traduciendo conceptos matemáticos a un código informático que aplicaba las leyes de la psicoacústica. El llamado *algoritmo de Brandenburg* –en referencia a su diseñador– produce un “enmascaramiento psicoacústico”, es decir que recurre a la psicoacústica para comprimir el audio digital. Al decir de Witt, el algoritmo de Brandenburg se sirvió de cuatro limitaciones del oído en la percepción de los sonidos, tal como las estudia la psicoacústica:

En primer lugar, Zwicker había demostrado que lo que mejor captaba el oído humano era cierto espectro de las frecuencias de tono que se correspondía aproximadamente con el rango tonal de la voz humana. En los registros que quedaban por encima o por debajo, la capacidad auditiva disminuía, sobre todo al ir ascendiendo en la escala. Eso implicaba que se les podían asignar menos bits a los extremos del espectro. En segundo lugar, Zwicker había demostrado que las notas de tono parecido tendían a anularse unas a otras. En concreto, las notas más graves tapaban las más agudas, de modo que si digitalizabas música con instrumentación simultánea (por ejemplo, un violín y un violonchelo que sonaban a la vez), podías asignarle menos bits al violín. En tercer lugar, Zwicker había demostrado que el sistema auditivo ignoraba el sonido que se producía después de un fuerte chasquido. Así, si digitalizabas música en la que había, pongamos por caso, un golpe de platillos cada pocos compases, podías destinarle menos bits a los primeros milisegundos que aparecían después de dicho golpe. En cuarto lugar (y esto era lo más increíble), Zwicker también había revelado que el sistema auditivo ignoraba el sonido que se producía antes de un chasquido fuerte. Esto se debía a que el oído tardaba

varios milisegundos en procesar lo que estaba percibiendo, y este procesamiento podía verse afectado si aparecía bruscamente otro sonido más potente. De este modo, volviendo al golpe de platillos, también se le podían asignar menos bits a los primerísimos milisegundos *previos* al golpe (Witt, 2016: 18-19).

A este modo particular de compresión de los datos sonoros se lo conoce como “codificación perceptual”, al que Sterne (2006; 2012) caracteriza como un tipo de codificación para economizar las señales sonoras que utiliza un modelo matemático de escucha basado en técnicas perceptuales. Es decir que por un lado, dice Sterne, se trata de “una máquina diseñada para anticipar cómo sus oyentes perciben música y percibir por ellos” (2006: 828), y por el otro, se construye como ideal un oyente imperfecto cuyas prácticas se darían “en condiciones menos que ideales”.

Dado que la cantidad de bits de un disco compacto era más de 11 veces más grande que lo que eran capaces de transmitir las primeras líneas telefónicas digitales, el proyecto original del Instituto Fraunhofer buscaba poder reducir el tamaño del CD a una doceava parte –o, lo que matemáticamente viene a ser lo mismo, que 12 CDs entraran en el tamaño de uno solo. Sin embargo, el algoritmo de compresión podía aplicarse múltiples veces sobre el resultado de una compresión previa de la misma canción, por lo que el tamaño del archivo obtenido podía ser mayor o menor que la doceava parte del original (Witt, 2016: 308).

Este algoritmo de compresión con pérdida de información es complementado por uno de compresión sin pérdida –llamado algoritmo de Huffman– que, basado en los preceptos de la Teoría de la Información, consiste en conservar toda la información, pero eliminando aquella que es redundante: “estos dos métodos se complementaban a la perfección: el algoritmo de Brandenburg servía para los sonidos complicados y solapados; el de Huffman, para las notas puras y simples”. Retomando el ejemplo de Witt citado anteriormente, el algoritmo de Huffman servía entonces para las

notas “sin los golpes de platillos, sin un violonchelo superpuesto, sin información del registro agudo que hubiera que simplificar” (Witt, 2016: 19-20).

Una vez ultimado el diseño de ambos algoritmos de compresión se puso en marcha, para completar el dispositivo, la creación de dos programas, un codificador y un reproductor: el primero permitía, aplicando los algoritmos, la conversión de los archivos de audio al formato MP3, y se lo llamó *L3Enc* (Level 3 Encoder o, en castellano, Codificador de Nivel 3); el segundo, de nombre *WinPlay3*, resultó de un acuerdo con Microsoft y permitía la reproducción de audio comprimido para Windows 95. Faltaba, para que el círculo pudiera estar completo, la posibilidad de desplazamiento para una escucha móvil, por lo que luego del *Walkman* para el cassette (desde 1979) y del *Discman* para el disco compacto (desde 1984) se trabajaba en el desarrollo del *MPMan*, la primera tecnología portátil en almacenar y reproducir archivos en formato MP3, que aparecería finalmente en 1998.

Para mediados de los años 90, cuando se consumía el último lustro del milenio, el MP3 no había alcanzado un estatuto comercial digno de las ambiciones de sus inventores y dueños de la licencia. En efecto, ya estaba listo su reemplazo por un formato superador, el Advanced Audio Coding (AAC), una segunda generación de compresión psicoacústica desarrollada por los mismos programadores alemanes que era un 30% más rápido y comprimía con mayor eficacia que su antecesor. Sin embargo, las precarias páginas webs y sitios de chat de entonces habían sido suficiente para poner en circulación la posibilidad de descarga conjunta del *L3Enc* y el *WinPlay3* para cualquier interesado que tuviera acceso a una computadora conectada a internet, lo que en los hechos iba a significar un crecimiento significativo de archivos de audio creados, compartidos y reproducidos sin permiso o pago previo por su uso, es decir, al margen de las leyes de derechos de autor y propiedad intelectual.

Pese a que la World Wide Web había sido creada unos pocos años antes a comienzos de la década de 1990, y aun tratándose de conexiones lentas y reducidas en cantidad de usuarios en comparación

con lo que iban a ser los años por venir, la información –ese cúmulo disperso de datos cuantificables y medibles– proliferaba. “Pedir prestado un CD, riperarlo, devolverlo”. Con esta frase Sterne sintetiza la facilidad con la que comenzó a ser posible, a finales de los años 90, comprimir y hacerse de archivos musicales para ser escuchados, coleccionados, compartidos. Además, crear, reproducir y poner en circulación un MP3 era muy poco costoso, con la condición de contar con “una computadora, software, una fuente de energía relativamente confiable y una conexión a internet (debido a estos costos no podemos decir que fuera realmente gratis, aun cuando no implicara directamente una compra)” (Sterne, 2012: 26). Entonces, cuando el MP3 empezaba a circular de manera doméstica y cotidiana en las computadoras de los aficionados a la escucha musical, que se contaban por miles y que a su vez compartían los archivos pirateados multiplicando su alcance, Karlheinz Brandenburg – responsable a cargo del proyecto de compresión de audio digital y padre del MP3– solicitó una reunión con la Recording Industry Association of America (RIAA), asociación representante de las grandes compañías discográficas estadounidenses, para alertarlos sobre la potencial fuerza de propagación de la tecnología y para proponerles la adopción de una protección anticopia que se adosaría al MP3, de manera de limitar las copias ilegales proporcionando un sustituto legal. La respuesta de la RIAA fue que “la industria musical no creía en la distribución musical electrónica” (Witt, 2016: 100).

Finalmente, cuando el oligopolio discográfico empezó a creer en la distribución musical electrónica, o lo que es lo mismo, cuando cayó en la cuenta de que su escepticismo no era suficiente para modificar la realidad, Napster (un sistema de distribución gratuita de música en MP3 por internet) ya contaba con alrededor de veinte millones de usuarios que descargaban unas catorce mil canciones en formato MP3 por minuto (Witt, 2016: 125). El interregno que se ubica entre la crisis del disco compacto –y por lo tanto de la industria musical– y la aparición y consolidación de las plataformas de *streaming*, se despliega así como un desajuste entre la velocidad



y profundidad de la transformación tecnológica entonces en curso, y el espíritu corporativo conservador de los tomadores de decisiones del sector, quienes pretendían no alterar la “pax romana” a la que habían logrado conducirse. Así fue como, justo cuando en los laboratorios científicos se preparaba su reemplazo por el AAC, y por debajo de las expectativas y anhelos empresariales aferrados al disco compacto, el MP3 empezó a tener una vida social, aquella que prepararía el terreno para la emergencia de las plataformas de *streaming* musical, la máquina de discos digital realmente existente de comienzos del siglo XXI. Pero ésa es ya otra historia.

### Conclusión

Hemos recorrido el siglo XX a través de sus tecnologías de grabación y reproducción musical. Para ello hubimos de retrotraernos al último cuarto del siglo XIX, período a partir del cual comenzó a ser técnicamente posible separar al sonido de su fuente y amplificarlo en el espacio y en el tiempo. Así, del fonógrafo en adelante, el audio quedaría conservado en diferentes soportes (mecánicos, eléctricos, electromagnéticos) a medida que una serie de investigaciones científicas, innovaciones tecnológicas y prácticas de escucha se conjugaban en la consolidación de una cultura musical —o como decíamos con Sterne: a medida que las relaciones económicas y culturales en torno a las tecnologías sonoras se iban extendiendo, repitiendo y mutando, convirtiendo a esas tecnologías en verdaderos medios socialmente apuntalados.

En ese proceso secular de múltiples y heterogéneos avatares que a la postre confluían en las actuales plataformas de *streaming* musical, un hecho técnico iba a resultar fundamental y particularmente significativo: la digitalización de las señales sonoras analógicas, con sus instancias de muestreo, cuantización y codificación. Si de un lado el disco compacto se amparó en la forma del disco de vinilo y en el tamaño del cassette para almacenar información desde entonces codificada en series de ceros y unos (pues, como vimos, el diseño y la concepción de un formato siempre se referencian

en tecnologías y prácticas ya existentes), consolidando un período de esplendor para una industria musical progresivamente más oligopólica; del otro lado, y posteriormente, el MP3, como tecnología de compresión de audio digital, resultaba de una amalgama de saberes que articulaba matemática, programación informática y psicoacústica (apoyado asimismo en la teoría de la información, que en el marco de los estudios en telecomunicaciones había convertido a la información en una entidad cuantificable y a la escucha en un problema de información). Comparables en tanto se trata de dos tecnologías de audio digital surgidas en el último cuarto del siglo XX, hemos visto cómo el MP3, sin embargo, a contramano del comercio del CD, iba a habilitar nuevas prácticas de escucha musical, debido al bajo o nulo costo que suponía adquirir la música —a través de una conexión a internet— que desde entonces se volvía más barata, más liviana y más fácilmente portable, almacenable y compatible. Sobre esta base, Napster se convertiría hacia el cambio de milenio en un fenómeno cultural a escala masiva, y la caída posterior a su auge, repentina y estrepitosa a causa de demandas judiciales que la llevaron prontamente a la quiebra, abrió la puerta a nuevas experimentaciones en materia de distribución y consumo musical (del iTunes Music Store y el iPod de Apple a las plataformas de *streaming* musical como Spotify, pasando por las redes entre pares como The Pirate Bay y los servicios de descarga directa como Megaupload), pero la cultura del audio digital en el siglo XXI y las máquinas sonoras contemporáneas quedarán, en todo caso, para un próximo artículo.

### Referencias bibliográficas

- Basso, G. (2001). *Análisis Espectral. La transformada de Fourier en la música*. La Plata: Ediciones al Margen.
- Chion, M. (2019). “Cómo la técnica modificó el sonido”. En *El sonido. Oír, escuchar, observar*. Buenos Aires: La marca editora (pp. 163-181).
- Pohlmann, K. (1989). *The compact disc. A handbook of theory and use*. Madison: A-R Editions.
- Rodríguez, P. (2012). *Historia de la información. Del nacimiento de*

*la estadística y la matemática moderna a los medios masivos y las comunidades virtuales*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Simondon, G. (2013). "La invención". En *Imaginación e Invención*. Buenos Aires: Cactus (pp. 157-207).

Sterne, J. (2012). *MP3. The meaning of a format*. Durham and London: Duke University Press.

----- (2006). "The MP3 as cultural artifact". En *New Media &*

*Society*, Vol.8(5). London, Thousand Oaks, CA and New Delhi, pp. 825-842. <http://dx.doi.org/> [DOI: 10.1177/1461444806067737].

----- (2003). *The Audible Past. Cultural origins of sound reproduction*. Durham and London: Duke University Press.

Witt, S. (2016). *Cómo dejamos de pagar por la música. El fin de la industria, el cambio de siglo y el paciente cero de la piratería*. Barcelona: Contra.

# FUGAS PSIQUIÁTRICAS Y MÁQUINAS

## PSYCHIATRIC ESCAPE AND MACHINES

TOMÁS FLORES ESTAY<sup>1</sup>, FRANCISCO HERNÁNDEZ CERDA<sup>2</sup>

### Resumen

El presente ensayo pretende reflexionar respecto de la problemática asociada al encierro en un continuo entre el estado de excepción, las limitantes asociadas a la circulación, la cuarentena y las instituciones psiquiátricas. Pensadas no como acontecimientos que pesen el uno por sobre el otro, sino más bien, a modo de rizoma, en base a un solapamiento constante entre una y otra.

En base a conceptos derivados del trabajo de Deleuze y Guattari se propone la fuga como alternativa al encierro, asumiendo que dicho encierro no necesariamente corresponde literalmente a la estancia cautiva en una institución y, asimismo, la fuga no necesariamente tiene que ver con salir de un lugar determinado.

Finalmente, se hace un intento por situar la cuestión maquina en lo que respecta a las instituciones psiquiátricas.

### Palabras Clave

*Línea de fuga, máquina, institución psiquiátrica, psicoterapia institucional, encierro.*

### Abstract

The following essay aims to ponder the problems associated with the confinement in a continuum between the exception state, the limitations associated with free circulation, quarantine and psychiatric institutions. Thought not as events that weigh one over the other, but rather, as a rhizome, based on a constant overlap between one and the other.

Inspired on concepts derived from the work of Deleuze and Guattari, escape is proposed as an alternative to confinement, assuming this one doesn't necessarily correspond literally to being locked in an institution, and likewise, escape doesn't necessarily have to do with escaping a determined place.

Finally, there is an attempt to situate the machinic question in regard to psychiatric institutions.

### Keywords

*Line of escape, machine, psychiatric institution, institutional psychotherapy, confinement.*

### 1. Instituciones

Desde la revuelta de octubre del año 2019 hasta el encierro asociado a la pandemia de COVID-19, uno de los tópicos más recurrentes en todo nivel ha sido el encierro. En octubre, debido al Estado de Excepción establecido al inicio de la revuelta y en la actualidad, desde marzo a la

---

1 Psicólogo de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Magíster de Filosofía de la Universidad de Chile. Doctorando en filosofía con mención en Estética de la Universidad de Chile. Director y co-fundador de Pliegue. Contacto: tpflores@uc.cl

2 Psicólogo de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Estudiante de Magíster de Psicología Clínica, línea de Psicoanálisis. Miembro de la Fundación Grupo Psicoanalítico Plus. Psicólogo de la Unidad de Hospitalización de Corta Estadía 2, Instituto José Horwitz Barak. Contacto: frherman@uc.cl

fecha, debido a las restricciones de circulación con motivos de higiene y sanitarios. Y si bien parecieran hechos distintos, cada uno reverbera sobre el otro de cara al proceso que atraviesa Chile respecto de posibles cambios en la esfera institucional.

En el ámbito de las Instituciones, la cuestión del encierro no remite únicamente a las puertas cerradas de la ciudad debido a la peste, tal como Camus (2018) lo presenta en forma de ficción. La cuestión de los encierros es un asunto inherente a las instituciones totales descritas por Goffman (2001). En esta línea, “*Se llaman establecimientos sociales -o instituciones en el sentido corriente de la palabra- a sitios tales como habitaciones, conjuntos de habitaciones, edificios o plantas industriales, donde se desarrolla regularmente determinada actividad*” (Goffman, 2001, p.17), frente a las cuales propone lo que él va a llamar instituciones totales, que puede entenderse como “*un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un período apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente.*” (Ibid., p.13)

Y así, como la institución psiquiátrica en tanto institución total es parte importante de la investigación de Goffman, ya Foucault (1975) había planteado que la minucia en los reglamentos, la mirada meticulosa de las inspecciones, la puesta bajo control de todas las parcelas de la vida y del cuerpo son parte importante de la institución hospitalaria, en función de una racionalidad económica o técnica, en el “*cálculo místico de lo ínfimo y lo infinito*” (p. 142).

En cierta medida, todo Chile está bajo una lógica de institución total ya que se han restringido el uso de los espacios, el uso del tiempo, las relaciones de trabajo, etc.

Pero la cuestión de la institución total, y la administración de la vida, para Goffman (2001), cobra su principal interés en relación con los hospitales psiquiátricos. En la línea de dicho interés, cabe la pregunta, tomando en cuenta el encierro actual de la ciudad ¿qué reflexión se puede hacer del encierro en los hospitales psiquiátricos?

Y de tener cabida esta pregunta ¿Cómo debe ser abordada esta pregunta? ¿Acaso como una pregunta

respecto al encierro del encierro? ¿Qué espacio tienen los ya acostumbrados encerrados, los locos, frente a la situación actual?

## 2. Encierro Del Encierro O Sobre-Encierro



La furia de los caballos sin patas, Schultz (2001)

Paciente del Peral (alrededor de los 90's) dice:

- “Lo encierran a uno, lo encierran.”
- “¿Y por qué lo encierran?”- pregunta el entrevistador
- “Dicen que pa’ que se porte bien (risas). Pero yo no creo en eso... son...”
- “¿Y qué es portarse bien?”
- “Estar encerrado.”

Cuando Foucault (1975) plantea el panoptismo y ofrece una lectura de la peste respecto de los binarismos solapados en las instituciones disciplinarias, a saber, loco y no-loco, leproso y sano, enfermo y médico, recluso y no recluso, etc., necesariamente trabaja con una lógica de dentro y fuera o cautiverio y libertad. Sin embargo, la pregunta por la situación del tratamiento cerrado en los psiquiátricos, en el contexto del encierro de la ciudad, ofrece la inversión del mismo, o bien, su agravamiento.

La inversión del encierro se representa en el desencadenamiento de situaciones de alteración psíquica asociadas al encierro en casa y que culminaría en la internación dentro de un hospital



psiquiátrico. Y a su vez, el agravamiento del encierro podría ser lo vivido por quienes ya estaban encerrados, cuestión que se manifiesta en tanto que muchos protocolos asociados a la cuarentena, en instituciones, implicaron la suspensión de visitas presenciales, suspensión de permisos, restricciones respecto de la circulación, la separación entre área limpia y área sucia, la creación de unidades para pacientes con COVID, entre otras cosas.

En referencia al encierro, investigadores (Brooks et al., 2020) han recabado evidencia respecto de las complicaciones asociadas al mismo, observándose fenómenos o preocupaciones de diversa índole y de larga duración. Entre ellos, se observan síntomas asociados a clínica de lo traumático, conductas evitativas, aburrimiento, frustración, miedo al contagio, ansiedad asociada a la falta de información, etc. En paralelo, otros investigadores se preguntan por aquello que se ha promovido como “un bien superior”, en la medida que el encierro protege la vida, pero también puede empeorar la situación de quienes se pretende proteger, ya sea por complicaciones psíquicas o físicas (Schippers, 2020).

Alternativamente, como hipótesis, el encierro o cierre de la ciudad, para quienes ya estaban encerrados podría no traer mayores consecuencias, en tanto que era una situación ya instalada. Siendo este cierre, un problema mayor para quienes vienen de afuera y se relacionan con los locos. Asimismo, se plantea a las personas con complicaciones en salud mental como más propensas a contraer el virus, en tanto que no miden riesgos o cognitivamente, no perciben las implicancias del contagio (Yao, Chen y Xu, 2020).

En ese contexto, una de las máximas problemáticas que atravesasen las instituciones psiquiátricas durante el *estallido social* fue la disminución de las posibilidades de circulación, situación que se agravó profundamente con el inicio de la pandemia. En este segundo aspecto, una de las preocupaciones se materializa en que no solo el problema de la pandemia conllevaba una dimensión privilegiada respecto de los ventiladores mecánicos a la hora de evocar un discurso, sino también con la disminución de camas psiquiátricas y una sustracción

de la atención presencial. En esa línea, se acusa de manera mediática un descuido de los aspectos psíquicos que la pandemia trae consigo (Risco, Dörr y Maldonado, 2020).

### 3. Acto, línea de fuga y máquina

Por otro lado, ya estando en una hospitalización ¿Qué llevaría a un sujeto a salir de un lugar? En otras palabras ¿Qué lo llevaría a acabar con el encierro? ¿A actuar?

La relación con las certezas del encierro, sus fenómenos temporales y las fantasías suscitadas traen consigo angustia. Dicha cuestión resuena en Lacan (1962) en referencia de su diferenciación entre *acting out* y *pasaje al acto*, en la medida que ambos actos tienen un valor de aparente evitación o precipitación, respectivamente.

La entrada de un paciente a un pabellón psiquiátrico, ya sea por el desencadenamiento de una psicosis, o bien, su suicidio fallido, en psicoanálisis suponen esta diferenciación ofrecida por Lacan (Morel, 2004). En cierta medida, la dimensión objetivante que propone el encierro en casa, propio de la pandemia, reverbera en la precipitación de un paso al acto. En otras palabras, si se ha perdido la circulación, las posibilidades de intercambio y se está dispuesto a una administración total del tiempo, el espacio y las actividades, la experiencia de ser una cosa, perfectamente podría provocar la eyección de dicha escena.

El *paso al acto*, en la clínica, ha tendido a relacionarse principalmente al suicidio fallido y consumado, pero sobre todo atribuido a la psicosis, en la medida que no está en el plano de una repetición (Morel, 2004). Sin embargo, otra lectura de esa salida de la escena, o de salir del hogar en plena pandemia, es la de ser un acontecimiento que posibilite la subjetivación (Lerude, 2016).

Hay una vertiente del paso al acto que supone la posibilidad de una novedad o un tinte más vital. El remedio al encierro, ya sea de la cárcel, el psiquiátrico, la casa, la salud, etc. supone una fuga entendida de la manera más coloquial posible: Se sale de un lugar. Para Lacan:

(...) ¿A qué llamamos fuga en el sujeto, siempre puesto más o menos en posición infantil, que allí se lanza, sino a esa salida de la escena, esa partida errática hacia el mundo puro donde el sujeto sale a buscar, a reencontrar, algo expulsado, rechazado, por doquier? se hace mala sangre, como se suele decir y, por supuesto, vuelve, lo cual puede ser una oportunidad para él de darse aires. La partida es, ciertamente, el paso de la escena al mundo (Lacan, 1963, p. 129).

Sin embargo, esta valoración de la fuga por parte de Lacan, se inscribe en un ámbito más o menos acotado. Aparecen otras perspectivas de trabajo respecto de aquello que se escapa de la norma.

En este sentido, se vuelve relevante, para pensar la fuga hospitalaria, el concepto de *línea de fuga* de Deleuze y Guattari (1980). Según estos autores, todo está compuesto por líneas, que pueden ser líneas de articulación o de segmentación en distintas secciones de un cuerpo, el establecimiento de estratos y territorialidades, así como también pueden ser líneas que inicien una fuga con respecto a esas segmentaciones, líneas ligadas a procesos de *desterritorialización* y de *desestratificación*. Planteando Deleuze y Guattari que las líneas segmentarias “explotan en una línea de fuga” (p. 16).

Las líneas que intentamos graficar pueden estar materializadas tanto en una corriente de la consciencia, como un pensamiento o una idea cualquiera, ¡un delirio! así como también en los pasillos de un hospital o el trayecto de la entrada a la salida.

Este trazado de líneas, que para Deleuze y Guattari (1980) compone lo real, es lo que los lleva a plantear una lógica que denominan *rizomática*, y que define el modo de producción de eso real como la proliferación de conexiones heterogéneas, sin que se remita a un centro del cual surjan o que oriente el plan de dichas conexiones. Esto último es lo que los lleva a criticar la idea de un *sujeto* que vaya guiando esos procesos conectivos, y los intentos de dotar de una significación unívoca a los mismos según la lógica estructuralista del significante<sup>3</sup>.

3 Nos interesa plantear, que una fuga no responde a un significado unívoco, ni tampoco responde a un significante particular, sino que es justamente el escape a la lógica significante.

Es en ese sentido que la línea de fuga consiste en una operación de ruptura al interior de un rizoma, que escapa a las significaciones y a las subjetivaciones, sin que se deje de ser parte del entramado rizomático ni del rizoma en el cual se inicia la línea de fuga. Ahora bien, Deleuze y Guattari (1980) señalan respecto a esto:

*Se hace una ruptura, se traza una línea de fuga, pero se arriesga siempre el reencontrar sobre ella organizaciones que reestratifican el conjunto, formaciones que vuelven a darle el poder a un significante, atribuciones que reconstituyen un sujeto -todo lo que se quiera, desde los resurgimientos edípicos hasta las concreciones fascistas (p. 16).*

Así, los riesgos de significación y de subjetivación se aprecian, en su dimensión psicosocial o sociopolítica, en los casos de la estructuración edípica y de las formaciones fascistas. De esa misma manera, las líneas de fuga pueden llegar incluso a reproducir, en favor de su divergencia eventual, las formaciones que ellas mismas tenían por función deshacer o invertir (Deleuze & Guattari, 1980).

Nuestra apuesta aquí es que la fuga como acción, o como práctica, en el sentido coloquial del término, puede llegar a configurarse como línea de fuga.

En vistas a ello, aclaramos que cuando los autores hablan de líneas de segmentación están pensando en la estabilización de ciertos procesos en el marco de un territorio delimitado, como puede ser, por ejemplo, un hospital psiquiátrico, así como las prácticas recurrentes y estandarizadas asociadas a ese espacio delimitado.

Y, por tanto, la línea de fuga, introduciría una ruptura con esas prácticas establecidas y habituales dentro de un segmento, iniciando así una conexión rizomática, vale decir, no centralizada, con un segmento perteneciente a otro territorio, externo al espacio delimitado del territorio en el cual se inicia la fuga. Ahora, para entender mejor las condiciones de una operación tal, tendríamos que desarrollar el modo de funcionamiento que enmarca a un proceso potencialmente rizomático.

Así, lo contrario a la lógica rizomática, lo que Deleuze y Guattari (1980) entienden como modelo

*arborescente*, constituye un modo de funcionamiento que va imponiendo una lógica binaria a las producciones de lo real, al modo de las raíces de un árbol. Sin embargo, eso no quita que el modelo árbol pueda producir sus propias líneas de fuga, pero que siga actuando siempre como *unidad trascendente* a la experiencia misma, y que se vuelva un mero calco de esta última. A diferencia del rizoma, que siempre actúa como *proceso inmanente*, que revierte todo modelo y, contra ello, esboza más bien un mapa o plano. Esto inclusive cuando constituye sus propias jerarquías o suscita una trascendencia (p. 31).

De lo que se trata, entonces, en el rizoma es de construir una relación que no se constituya según un modelo previo, sino que, como lo que Deleuze y Guattari (1980) entienden por *agenciamiento maquínico*, al modo del trazado de un mapa o plano que escapa a la institucionalidad que busca enmarcar dicha operación. De otra manera, un agenciamiento maquínico consiste en una acción que no solo no tiene esquemas previos, sino que tampoco constituye ella misma un nuevo esquema, es decir, es una acción totalmente *singular*. Es pura variación que no se deja fijar.

Ahora, lo maquínico de un agenciamiento involucra una noción de máquina entendida como *maquinaria social*. Y lo que habitualmente entendemos por máquina, como un objeto técnico, desde una perspectiva deleuzoguattareana, sería solo una pieza dentro de una máquina social más amplia. En ese sentido, lo que le interesa a Deleuze y Guattari son las prácticas que llevan desde una esfera habitualmente concebida como individual a una esfera habitualmente concebida como colectiva y a la inversa, pero para mostrar que en ese paso se da cuenta de la continuidad efectiva que hay entre ambas esferas, y de la que el agenciamiento singular es solo una expresión.

Por esto mismo es que para Deleuze y Guattari (1980) se vuelve necesario plantear siempre un doble uso o una doble tendencia en todo agenciamiento: tanto en dirección de la desestratificación como de la estratificación. De hecho, esto es algo común al rizoma y a las líneas de fuga. Es la idea que siempre que se abandona un estrato, una segmentariedad, un sedentarismo, se vuelve a encontrar otro.

Esto se entiende en función de que las operaciones que están intentando definir Deleuze y Guattari consisten en establecer una *relación con el afuera*, pero ese afuera no es un afuera absoluto, sino que siempre relativo a lo que el afuera no es: el estrato, la segmentariedad, el territorio, abandonados precisamente en la fuga hacia ese afuera. Pero para que el afuera siga siendo afuera, el lugar hacia donde se dirige la fuga tiene que constituirse, luego de llevada a cabo dicha operación, en un nuevo estrato o segmentariedad con respecto al cual habrá un nuevo afuera<sup>4</sup>.

Todo ello, como veremos ahora, está en función de la teoría de las multiplicidades que está en juego en *Mil Mesetas*, del mismo modo en que parte importante de lo maquínico concierne de manera esencial a dicha teoría, en la medida que todo agenciamiento maquínico de deseo implica un enganche con “*un prodigioso afuera que hace multiplicidad de todas maneras*” (p. 35).

Esto nos parece especialmente relevante para el caso trabajado aquí, en la medida que la relación con el afuera puede ser entendida como un continuo desplazamiento según contigüidades. Desplazamiento en el que, lo que ocurre en el espacio contiguo al que se habita, no está separado de este último. Así, ninguna condición de encierro constituye un encierro absoluto, sino que siempre se puede establecer una relación con el afuera, pero como un afuera que está presente en lo que se define allí como interior (la pieza, el hospital, la casa, el individuo, etc.). Esto va a ser, como veremos luego, el aspecto central de la fuga tal como buscamos entenderla en este escrito.

Deleuze y Guattari (1980) definen a la línea de fuga, de hecho, como una relación con el afuera. Relación que permite ir de una multiplicidad a otra, ocurriendo un cambio de naturaleza en el proceso. Entendiendo aquí multiplicidad como una pluralidad en continua variación, y por lo mismo, no reductible a ninguna unidad totalizante. La línea de

---

4 En palabras más gráficas, en el agobio de la cuarentena algunos pacientes llegan paradójicamente a una hospitalización cerrada, para luego querer volver al lugar que precipitó esa necesidad de otro encierro.



fuga permite el paso de una multiplicidad a otra, porque se opera siempre en relación a un número finito de dimensiones que viene a llenar cada multiplicidad, y por lo mismo, la fuga no se trata simplemente de agregar una dimensión suplementaria a una multiplicidad sin que esa multiplicidad devenga otra, es decir, sin que cambie su naturaleza.

Es por eso que la línea de fuga va a ser función de una *diferencia de naturaleza* en el paso de una multiplicidad a otra o, dicho de otra manera, ese paso no va a definir una simple *diferencia de grado*, que es la forma bergsoniana que tienen Deleuze y Guattari (1980) de decir que la línea no viene a agregar un mero suplemento a una multiplicidad que se va a mantener estable, sino que la multiplicidad de la que se trate siempre va a verse transformada en ese proceso. De esa manera, la línea de fuga implica variación en tanto que *alteración*, y es por eso que es una línea que marca un *devenir otro*.

Así, la conexión rizomática que puede establecerse entre dos o más espacios contiguos vía la línea de fuga, va a implicar siempre una transformación en tanto que alteración. Quien traza una línea de fuga siempre se va a ver transformado en el proceso, y no solo eso, sino que va a transformar los espacios en los que establece la fuga. El rizoma siempre es ruptura, la fuga siempre es alteración.

En ese sentido, una línea de fuga marca el encuentro entre al menos *dos series heterogéneas*, y la línea misma es compuesta por un “rizoma en común” de las dos series (Deleuze & Guattari, 1980, p. 17). Se trata de conectar dos máquinas: una que los autores definen como *molar*, y otra como *molecular*. Siendo aquí la diferencia entre molar y molecular una *diferencia de régimen* (Deleuze y Guattari, 1972), queriendo decir con ello que es una diferencia de *perspectiva* o de escala (por eso los términos molar y molecular).

La perspectiva molar es aquella desde la cual se concibe lo real según tendencias identificables o representables, anulando por lo mismo su carácter *meramente tendencial*. Mientras que la perspectiva molecular implica justamente lo contrario, es situarse a nivel de las pequeñas diferencias que hacen que cualquier fenómeno se escape a su representación y, por tanto, tienda a *diferir de sí mismo*.

Así, cualquier fenómeno que intente ser fijado, explicado, interpretado, significado, en una palabra, *representado*, va a entrar en un régimen molar de comprensión de la realidad. Y, por otro lado, cualquier fenómeno que rehúya o se escape (se fugue) de esos intentos de totalización va a mantenerse en un régimen molecular, que es el régimen donde ocurre todo lo que llega a devenir real.

Entonces, lo que logra la línea de fuga de ese modo es que el rizoma que establece la conexión entre lo molecular y lo molar, no se someta ni se atribuya a algo del orden de una unificación totalizante, como lo es, por ejemplo, el orden del *significante*. Esto quiere decir, en este caso, que no se le puede atribuir significado a la fuga desde una estructura que preexista a la fuga misma.

Por eso es que antes decíamos que la fuga es del orden del paso al acto. En la medida que no hay una comprensión de la fuga desde el campo de la significación, ya que atribuir un significado estático a la fuga termina inscribiéndola en un campo que se queda solo en lo molar, y que responde al campo de significaciones previas en el cual se busca capturar al proceso de fuga. Pero la conexión con lo molecular en que nos introduce la fuga, implica salirnos justamente de esas representaciones que limitan nuestro campo de comprensión de los acontecimientos, intentando devolverlos a la esfera totalizante y cerrada que busca restringirlos, domesticarlos.

Lo que importa, para Deleuze y Guattari (1980), en cambio, es el *signo* más que el *significante*, el que todo agenciamiento de enunciación es signo del entramado maquínico colectivo en el cual se inserta, y que se modifica con cada nuevo agenciamiento. Lo que a su vez se vincula con una visión según la cual “*No hay enunciado individual, sino que agenciamientos maquínicos productores de enunciados*” (p. 50).

Para Deleuze y Guattari (1980) se trata de seguir siempre al rizoma, por ruptura, por una extensión, prolongación o relevo de la línea de fuga, que consiste justamente en hacer variar a esta última y llevarla a las *n dimensiones*, que corresponden al umbral de transformación de naturaleza de la multiplicidad, y que por ser *n* dimensional no puede ser reducido a una sola dimensión, no puede ser delimitado ni medido. Es en ese sentido que no se trata de oponer

los dos tipos de multiplicidades, las máquinas molares y las moleculares, que sería recaer en un dualismo como el de lo Uno y lo múltiple, en el cual no cabe justamente la noción deleuzoguattareana de multiplicidades.

Así, lo que está en juego en la fuga psiquiátrica no sería tanto abandonar la máquina molar de la institución hacia un afuera que se le opone, sino que trazar la línea de contigüidad que hay entre la institución y el afuera. O sea, la fuga en su sentido literal hace evidente, justamente, que la oposición entre un adentro y un afuera se sustenta en una distinción arbitraria, y que, por lo tanto, no es necesario salir del espacio “cerrado” para que haya una fuga. La línea de fuga misma conjuga el viaje, la alucinación y la locura, queriendo decir con ello que ya volverse loco, ya alucinar, es un viaje, o lo que en el *Anti-Edipo* se denomina *viaje inmóvil* (Deleuze & Guattari, 1972).

La locura ya es en sí misma una línea de fuga, independiente de si se está loco en el encierro o en el exterior. La línea de fuga es *experimentación* perceptiva y mental, es un movimiento de fronteras como cambio de perspectiva, vale decir, es rizoma. Y en ello lo que se muestra es la *realidad maquínica del deseo*, según la cual toda producción es el paso de una máquina a otra, pero que las reúne a ambas (y a todas) en ese paso.

Y es que, en última instancia, no se trata aquí de una distinción entre interior y exterior, que por lo demás son siempre relativos y cambiantes, reversibles, sino que de “*los tipos de multiplicidades que coexisten, se penetran y cambian de lugar (...) máquinas, engranajes, motores y elementos que intervienen en tal momento para formar un agenciamiento productor de enunciado*” (Deleuze & Guattari, 1980, p. 49)

En resumidas cuentas, “hacer rizoma” es “acrecetar el territorio por desterritorialización, extender la línea de fuga hasta el punto en que cubre todo el plan de consistencia en una máquina abstracta” (Deleuze & Guattari, 1980, p. 19). Lo que quiere decir, llevar la línea de fuga a esa operación de transformación de la naturaleza de las multiplicidades desde las *n* dimensiones, que es una dimensión abstracta, en el sentido que implica situarse a

nivel de las *relaciones* que componen las materialidades de las cosas, es decir, en el *plano* que les da consistencia. Hay allí una inversión de los códigos que estructuran o arborifican, y por eso es que el rizoma o la mala hierba es lo que interrumpe, genera ruptura y prolifera, tal como hace la máquina en la estructura.

Si la estructura se define por un conjunto de puntos y de posiciones, de relaciones binarias entre esos puntos y de relaciones biunívocas entre esas posiciones, el rizoma, en cambio, “solo hace líneas” (Deleuze & Guattari, 1980, p. 32). Así, cuando decíamos que en todo hay líneas de segmentariedad y de estratificación, tanto como líneas de fuga y de desterritorialización, estábamos diciendo que todo puede hacer rizoma.

Aquí el asunto de las multiplicidades no está separado, como veíamos, del asunto de las dimensiones. En la medida que lo que distingue un primer tipo de líneas: de segmentariedad y estratificación, del segundo tipo: fuga y desterritorialización, tiene que ver con las dimensiones en las que operan. Los segmentos y estratos se dan a un nivel de dimensiones delimitadas y medibles; mientras que la fuga y la desterritorialización ocurren en un nivel de “dimensión maximal”, en que hay un paso hacia lo no-delimitado, lo no-medible, que es el momento que antes definíamos como el paso desde una multiplicidad a otra, la *n* dimensión, una *metamorfosis* o diferencia de naturaleza y ya no simplemente de grado.

Por tanto, la segmentariedad y la estratificación consisten únicamente en diferencias de grado, constituyen distintas dimensiones de una gradación previamente establecida; mientras que, cuando trazamos una línea de fuga o de desterritorialización, ya estamos en el terreno de las diferencias de naturaleza. La misma distinción puede trazarse en torno a la relación máquina-estructura. La estructura es la estratificación y segmentarización de lo real según diferencias de grado, mientras que la máquina es lo que introduce diferencias de naturaleza al interior de dicha estructura.

Además, el rizoma es siempre de entradas múltiples, lo cual, llevado al caso que estamos analizando aquí, es lo que permite trazar distinciones entre las

líneas de fuga como corredores de desplazamiento, y las estratificaciones, que uno podría pensar como las habitaciones hacia las que conducen los corredores. Aunque también la misma institución, las edificaciones en las que se estratifica justamente, también pueden ser pensadas como zonas de estabilización, siempre relativa, de las líneas de fuga que van en múltiples direcciones desde una operación rizomática. Así, las calles de una ciudad funcionan como líneas de fuga con respecto a las estratificaciones arquitectónicas e institucionales. Y la fuga misma es allí una pieza más en el entramado de las máquinas móviles que conforman lo real, un tallo del rizoma. Se trata de la contigüidad laberíntica de las habitaciones y los edificios según un trazado de líneas de segmentación, entre las cuales puede surgir siempre una línea de fuga que vincula la contigüidad de las habitaciones con el proceso continuo del que forman parte, que las reúne a todas en un mismo devenir de lo real.

#### 4. Las máquinas de un psiquiátrico

Tomando en cuenta lo anterior, de manera sintética se puede plantear una institución como una aglomeración de máquinas que opera de manera automática y dependientes de un circuito de engranajes. Deleuze y Guattari (y secundariamente Oury) intuyen que las instituciones pueden operar maquínicamente, en este sentido, un espacio institucional podría devenir en lo descrito por Goffman (2001) y Foucault (1975) respecto de instituciones que administran la vida.

Desde el punto de vista de la organización: sale una receta desde una sala de reuniones, llega a la ficha de un paciente, se despacha un papel al departamento de farmacia, se reordenan los medicamentos, se dosifican, se ponen en un dispensario y luego continúan su camino hasta la boca del paciente, al cuerpo del paciente: máquina químico-biológica. Actividad regulada por un horario y por una automatización de la actividad técnica dentro del personal.

Dicha actividad automatizada, no solo se reduce a cuestiones prácticas tales como el despacho de medicamentos, sino también a la cotidianidad. Cues-

tion doblemente amenazada en la actualidad, por la posibilidad de que la estancia en pandemia supone una disminución de actividades y una exacerbación de ciertos reglamentos para el cuidado.

Paralelo a eso, la definición de las actividades para con los *locos* se acota cada vez más en virtud de una planificación. Dicha forma de trabajo se determina desde una entidad aparentemente superior cuya presencia se realiza por la vía de la organización de todo aspecto.

Respecto de la actividad psiquiátrica en Chile, Guattari comenta (1991) a modo de comprobación, que la función pública se reduce simplemente a un “trabajo de funcionarios, muchas veces mal pagados, que se ciñe exclusivamente a horarios y actividades prefijadas.” (p. 318)

Depussé (2011) comenta un ejemplo relevante para lo que Guattari y Oury esperaban de su práctica psiquiátrica. Un día se encuentran con unas vasijas que son el resultado de un taller. Luego de observar dichas vasijas, las cuales consideraron “demasiado bonitas”, les pareció pertinente suspender provisionalmente el taller. Eventualmente, el taller corría el peligro de producir solo vasijas y no subjetividad, en tanto que la subjetividad requería de un componente como el enfadarse, estar en contacto, hablar. Pasado un tiempo ya no habría nadie en el taller.

Por último, respecto al tiempo, en su vertiente cronológica y administrativa, Lacan (1954) asevera que el reloj ha tenido mayor potencia en la historia de la humanidad que la bomba atómica. En este sentido, ya en Lacan se observa una concientización de la primacía del orden simbólico en lo que respecta a vivir. El reloj es una máquina para medir el tiempo, para organizar la vida, darle números al avance del día.

Este orden simbólico se traduce en reglas, mediciones y organizaciones que responden a una lógica significante que atraviesa la vida. En dicha referencia, Lacan está plasmando lo totalizante que resulta un régimen simbólico para el cotidiano.

Las *horas peak* del metro son la imagen de una aglomeración no menor de personas congregadas exactamente a la misma hora en el mismo lugar. Todo trabajo se constituye en torno a una medición absoluta.



### 5. La fuga al o en el psiquiátrico

La prevalencia del ventilador como concepto que absorbe todas las miradas no es más que una pequeña vertiente de la medicalización de todos los componentes que están puestos en juego en la pandemia. En el caso de los psiquiátricos, antes se decía que la psiquiatría, como equipamiento, territorializaba toda relación con la locura, pero tras las fuertes medidas para evitar el contagio pareciera que todo discurso al interior de estas instituciones se ha vertido a mantener cierta inercia respecto de prácticas subjetivantes, incluso siendo algo difícil antes de la cuarentena, en Chile.

El mandato al encierro, encausado también por el temor al contagio, facilita aún más el terreno para escapar de los momentos de ocio, aburrimiento, desesperación o nihilismo.

Por otro lado, en contraposición a Foucault, Guattari (2015) observa que no hay una división tajante entre ciertos tipos de sociedad, hablando incluso de una sociedad de integración de la subjetividad, cuya consecuencia implica una modelización del individuo en dirección a su robotización. Ya ni siquiera es necesario controlar o vigilar al individuo.

En este sentido, tras el advenimiento del contagio, las posibilidades de subjetivarse, tanto fuera como dentro de un psiquiátrico, se encuentran totalmente en entredicho en la medida que hay un sometimiento voluntario a dichas medidas. Sin embargo, la subjetivación, entendida como un modo de romper con un paradigma preestablecido, siempre supone, inevitablemente, un riesgo ya sea de locura o sin sentido (Guattari, 2015).

En este ámbito, circulan aún dentro de las solicitudes por una cama psiquiátrica relatos asociados a un acontecimiento que rompe con el encierro, por ejemplo, las fiestas clandestinas, la errancia, la situación de calle, el *show*, un intento suicida, etc. En algún punto, la fuga también es algo que puede ocurrir desde el mismo hogar, en la medida que el mandato es a estar en casa.

Desde la otra dirección, las fugas que ocurren en un hospital psiquiátrico en el contexto actual se leen casi únicamente como un elemento indeseado y de peligrosidad, en tanto que el afuera conlleva

el encuentro con el COVID-19. En este sentido, si bien se puede hablar de la dimensión vital de la fuga, esta línea corre el peligro de advenir en un contagio.

Que los pacientes internados ya hayan vivido el encierro y la necesidad de la fuga previo al contexto pandemia, nos permite vislumbrar lo que ya hemos señalado de otras maneras: no hay una separación ni oposición entre los fenómenos individuales y los colectivos, y lo que la esquizofrenia<sup>5</sup> nos muestra es esa realidad de los agenciamientos del deseo. Lo que ocurre a nivel molecular es ya un fenómeno de multitud y lo que habitualmente entendemos como fenómenos de masa había sido preparado en las moléculas que sólo aparentemente están distanciadas de la regularidad de los agenciamientos colectivos.

*Tener en cuenta todo a la vez -la manera en que una máquina social o una masa organizada tienen un inconsciente molecular que no marca solamente su tendencia a la descomposición, sino que las componentes actuales de su ejercicio y de su organización mismas; la manera en que un individuo, tal o cual, tomado en una masa, tiene él mismo un inconsciente de jauría que no se asemeja necesariamente a las jaurías de la masa de la que forma parte; la manera en la que un individuo o una masa van a vivir en su inconsciente las masas y las jaurías de otra masa o de otro individuo (Deleuze & Guattari, 1980, p. 48-49)*

### 6. La máquina burocrática

Otra vertiente frente a la cual se debaten tanto locos como profesionales es a la exacerbación de protocolos asociados al encierro. Los pequeños islotes que aspiran a generar espacios de intercambio dentro de los pabellones de hospitalización quedaron suspendidos frente a las medidas de la pandemia. Si para Guattari (1991) ya era impensable una experiencia como la de La Borde, en tanto que las presiones burocráticas cada vez ejercían mayor presión en el

5 La cual evoca más comúnmente la imagen que se tiene del paciente psiquiátrico.

funcionamiento de la clínica, la situación actual en las instituciones psiquiátricas chilenas aumenta la necesidad de protocolos y sus cumplimientos.

Experiencias como el manejo de llaves importantes por parte de pacientes (práctica propia de La Borde y experimentada en Chile de manera casi excepcional), el uso libre del teléfono, la suspensión del horario de visitas, la correspondencia, la disposición acotada de las consultas durante la hospitalización e incluso la creación de objetos, pasan a un segundo plano frente a los cuidados epidemiológicos que se han puesto sobre la mesa.

Incluso las asambleas, instancia que compromete la “democratización” de los espacios de los psiquiátricos, han sido condicionadas en tanto que suponen el encuentro entre pacientes y trabajadores<sup>6</sup>.

Deleuze y Guattari (1975, 1980) extraen de su lectura de Kafka, la idea de una máquina burocrática, que funciona de un modo paranoico de administración de cada detalle de los procesos de un cuerpo o de un entramado de cuerpos. Al respecto, es interesante que esa máquina paranoica, equivalente a lo que antes entendíamos como máquina molar, siempre esté en relación a la proliferación de máquinas moleculares esquizofrénicas. O sea, un aparato burocrático paranoico está en un continuum con procesos esquizofrénicos, funcionando en los intersticios de la maquinaria institucional.

Aquí es importante resaltar justamente ese aspecto de continuum entre los dos tipos de máquina y vincularlo a afirmaciones que hemos desarrollado más arriba, para entender, finalmente, que en estricto rigor nunca se trata de que haya dos multiplicidades o dos máquinas, sino que “*un solo y mismo agenciamiento maquínico que produce y distribuye el todo, es decir, el conjunto de enunciados que corresponden al “complejo”*” (Deleuze & Guattari, 1980, p. 48).

Complejo, que no se reduce a su acepción de complejo psíquico, sino también social, y nos atreveríamos a decir, que también entendido como

complejo hospitalario. En este sentido, una pared también puede ser una pared psíquica.

En la teoría lacaniana, del lado de Melman (Darmon, 2008), la paranoia mantiene una facultad topológica respecto de la posición que mantiene un persecutor con un muro. El persecutor siempre se ubica al otro lado del muro y nunca es posible un encuentro con este, lo cual mantiene la situación de persecución hasta el infinito sin llegar nunca a un desenlace, encuentro o duelo.

Antes de la pandemia resultaba importante pensar la ubicación que tenían las murallas en la relación con los otros, pero particularmente en la institución psiquiátrica. Tras la caída del muro de Berlín, las diferencias entre alemanes se vuelven evidentes en la relación con el otro, sosteniéndose entonces que hay un muro en la cabeza, línea divisoria entre dos formas de relacionarse (Lerude, 2010).

Desde la perspectiva que estamos tratando de trabajar en el presente escrito, las diferencias entre pacientes y trabajadores supone varias cosas, pero que al mismo tiempo se sintetizan en una, a saber, que los equipamientos, entendidos como lo que se tiene a mano para la relación con el otro, son distintos y se encuadran, además, en el contexto de máquinas abstractas (Guattari, 2013).

Si la relación con el loco supone una relación distinta a la que se tiene con los pares, es precisamente debido a aquella línea divisoria que hace que haya una distancia con el otro. La pared de la cual hablamos, es una representación más acotada de un funcionamiento más paranoico en la relación con los otros, en la medida que el otro, en algún momento, es un agente del contagio.

Desde el punto de vista ecosófico, como elección ético-política, valdría la pena reconstruir una forma de relación con el espacio que suponga responsabilidad y respeto por la alteridad y la diferencia (Guattari, 2015).

## 7. Conclusiones

Se ha pensado en base a Deleuze y Guattari que el encierro amenaza fuertemente algunas prácticas subjetivantes en el contexto de las instituciones psiquiátricas. Al mismo tiempo que el encierro no

6 Lo que muchas veces se ignora en el encuentro con estos locos, es que su encierro les garantiza una imposibilidad de contagio. Siendo, en alguna medida, los trabajadores quienes invaden dicho espacio carente de virus.

se reduce únicamente a una pared, barrote o puerta, sino también a una cuestión psíquica, así como sociopolítica, más aún, la fuga de dicho encierro no remite a salir corriendo, sino también a un fenómeno a veces abstracto o delirante, que no funciona según binarismos que la misma institucionalidad impone, como el de oponer un interior y un exterior. En base a la presente lectura, el pleonasma “salir para afuera”, no contiene lo que se pretende demostrar, que puede haber un “salir para adentro”.

Esta relación, puramente inconsciente, en tanto que anula toda negación (Freud, 1915), contiene la premisa fundamental de las hipótesis del psicoanálisis respecto de la psicosis: que, al final del día, el delirio es una forma de *restitución* (Freud, 1911): una defensa vital (Czermak, 1987) contra el advenimiento de un Otro, que perfectamente se puede materializar en un reglamento, cultura, o en una forma más micro, como protocolo de encierro.

Los efectos de la pandemia de cara también a un proceso institucional en Chile, dialogan en una profunda comunión, donde, semióticamente, lo que se entiende por “primera línea” (en las instituciones de salud o en la calle) se combina, une, combate o difiere de un “enemigo invisible”.

Una psicoanalista de una institución psiquiátrica, aparte de comentar las vicisitudes del trabajo interdisciplinar nos comenta el siguiente caso:

Un paciente llevaba casi una década hospitalizado en una Unidad Psiquiátrica destinada a un tiempo acotado. Si bien podía salir todos los fines de semana en condiciones normales, este mantenía su hospitalización debido a cierta ambivalencia propia de su psicosis. En efecto, quería irse de alta al mismo tiempo que quería estar ahí, cuestión que sostenía su hospitalización.

Curiosamente, luego de las restricciones asociadas a la pandemia, él se hace la pregunta por *si es posible quedarse atrapado en un lugar para siempre*. Cuestión que la psicoanalista remarca en esta comunicación personal.

Posterior a su trabajo con la psicoanalista, llegan al lugar donde se constata que el cambio en las condiciones del encierro hace que su significado cambie por completo. Solo ahí el paciente empieza

a desear la fuga. Y eventualmente pide el alta luego de varios años estando hospitalizado.

Se la dan.

### Referencias bibliográficas

- Brooks, S. K., Webster, R. K., Smith, L. E., Woodland, L., Wessely, S., Greenberg, N., & Rubin, G. J. (2020). The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence. *Lancet*. Vol. 395(10227), 912–920. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30460-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30460-8)
- Camus, A. (1947[2018]). *La Peste*. Panamá: Ediciones americanas.
- Czermak, M. (1987). *Estudios psicoanalíticos de las psicosis. Pasiones del Objeto*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Darmon, M. (2008). *Ensayos acerca de la topología lacaniana*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Depussé, M. (2011). Presentación. Felix Guattari: De Leros a La Borde. En: F. Guattari. (2013). *De Leros a La Borde. Prácticas analíticas y prácticas sociales*. Madrid: Ediciones Casus-Belli.
- Delueze, G. & Guattari, F. (1972) *L'Anti-Oedipe*. París: Éditions de Minuit.
- Delueze, G. & Guattari, F. (1980) *Mille Plateaux*. París: Éditions de Minuit.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Freud, F. (1910 [1911]). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. Volumen 12. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, F. (1915). *Lo inconsciente*. Volumen 14. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Goffman, E. (1991). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1954-1955). *El yo en la teoría de Freud y en la teoría psicoanalítica. El Seminario libro II*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1962-1963). *La Angustia. El Seminario libro X*. Buenos Aires: Paidós.
- Guattari, F. (2013). *De Leros a La Borde*. Madrid: Ediciones Casus-Belli.
- Guattari, F. (2013). *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- Guattari, F. (1991). *Antipsiquiatría, psicoanálisis e institución*. En: F. Guattari. *Las Luchas del Deseo* (2020). Santiago: Pólvara Editorial. (309-321).
- Guattari, F. (2015). *¿Qué es la ecosofía?*. Buenos Aires: Editorial Cactus.



- Lerude, M. (2010). "¿Tenemos un muro en la cabeza?". En: R. Chemama y C. Hoffman (2013). *Pratique Psychanalytique et Politique*. (2013). 41-50. Paris: Hermann Editeurs.
- Lerude, M. (2016). La adolescencia: una clínica del narcisismo y de la subjetivación. *Cuadernos Psicoanalíticos*. Santiago: Pólvoa Editorial.
- Schippers MC. (2020) For the Greater Good? The Devastating Ripple Effects of the Covid-19 Crisis. *Front. Psychol.* Vol. 11. Art. 577740. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.577740>
- Schultz, F. (2001). La furia de los caballos sin patas. Obra financiada por Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura. Ministerio de Educación (2000). Productora La Voz, Santiago.
- Yao, H., Chen, J. H., & Xu, Y. F. (2020). Patients with mental health disorders in the COVID-19 epidemic. *Lancet*. Vol. 7(4). e21. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(20\)30090-0](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(20)30090-0)

# EL JUEGO ONLINE: UN FENÓMENO TRANSICIONAL

DANIEL RETAMAL<sup>1</sup>

## Resumen

El presente texto se aborda la experiencia clínica del uso del juego online. El uso de esta aplicación favoreció en sobre llevar las necesidades psíquicas del caso de P., donde se encontraban conflictos psíquicos desplegados en el escenario virtual de este juego pero así mismo fue un recurso valioso para realizar los procesos de simbolización que quedaron pendientes desde una edad temprana.

## Palabras claves

*Adolescencia, juego online, fenómeno transicional, simbolización secundaria.*

## Abstract

This text addresses the clinical experience of using online games. The use of this application favored overcoming the psychic needs of P.'s case, where there were psychic conflicts deployed in the virtual setting of this game, but it was also a valuable resource to carry out the symbolization processes that were pending from an age early.

## Keys Words

*Adolescence, online gambling, transitional phenomenon, secondary symbolization.*

## Introducción

El presente texto pretende realizar una revisión del uso de las tecnologías informáticas (en particular los videojuegos online) como una estrategia facilitadora del vínculo terapéutico pero también, como parte de los procesos yoicos y de simbolización psíquica del individuo, haciendo uso particular de la aplicación “Free Fire”<sup>2</sup>.

El análisis de esta experiencia se realizará desde las concepciones aportadas por S. Freud y D. Winnicott, respecto de la noción de sujeto; diferenciándolo del concepto de criatura y haciendo una breve revisión el proceso de constitución subjetiva del mismo y como se llega a la adolescencia y de manera paralela, se irá pensando el juego tanto como un lugar fundamental que tanto el niño en un principio como el adolescente más tarde, acudirán a él con el objetivo de generar los desarrollos simbólicos necesarios para cada ciclo vital.

Ya que, el caso a presentar trata de un adolescente de 18 años, se considera relevante dar cuenta de la definición de adolescencia y la relación que tiene este ciclo vital con el juego, sin dejar de lado, el enfoque psicoanalítico. Cabe destacar que algunos

---

1 Daniel Retamal. Psicólogo Universidad Católica Silva Henríquez, Diplomado en Psicoanálisis y Salud Mental: Intervenciones Clínicas. Actualmente se desempeña como Psicólogo Clínico en Programa de Dependencias y Alcohol en COSAM Recoleta. Correo Postal: 8052298. Correo Electrónico: dretamala@gmail.com.

---

2 Juego para teléfonos móviles.

nombres y lugares fueron modificados con el fin de resguardar la identidad del participante.

### **La génesis de un problema**

Para pensar en el juego, no se debe perder de vista el momento socio-histórico en que se encuentra dicha actividad, en ese sentido, existe una distinción a la hora de jugar y su consideración desde el psicoanálisis en su fundación teórica hasta la actualidad.

Sin embargo y con la aparición de la Pandemia Mundial de COVID-19, todas las intervenciones en salud se ven desafiadas a responder de forma efectiva pero al mismo tiempo congruente con las medidas sanitarias de confinamiento y distancia social que se han establecido como forma de prevención del contagio. Moreno & Porras (2020), aluden que dadas estas condiciones, el uso de tecnologías viene siendo una alternativa viable para responder ante las necesidades que la gran parte de la ciudadanía requiere cubrir. En este sentido no son la excepción los procesos psicoterapéuticos, por lo que se hace necesario explorar, ampliar y probar nuevas estrategias de intervención que puedan dar respuesta a las necesidades manifiestas y latentes del paciente en el momento socio histórico actual.

En ese sentido, Baeza-Ibarra (2017) menciona el uso de la tecnología como de sus aplicaciones y juegos, debe ser pensado como un nuevo espacio de sociabilización, posibilitando el despliegue psíquico al que el terapeuta no debe ser indiferente. Mucho menos, bajo las estrictas medidas de distanciamiento social que hoy por hoy se presentan con el fin de evitar altos niveles de contagio.

Como se verá a lo largo del presente documento, los videojuegos serán una nueva esfera de manifestación de los fenómenos transicionales y al mismo tiempo ocuparán parte importante en los procesos de simbolización que se van a presentar en la adolescencia.

En palabras de Vega (2020), desde el quehacer psicoanalítico, no se deben pasar por alto estos procesos, ya que allí, posiblemente el terapeuta se pueda encontrar con aquél saber no sabido del paciente, facilitando su incursión al conflicto

psíquico de base como así también el acceso al discurso y la experiencia singular de ese paciente.

### **Objetivo:**

- Analizar el juego Free Fire como fenómeno transicional en la intervención terapéutica a la luz del caso de P.

### **Freud, Winnicott y la constitución del sujeto:**

Una de las primeras definiciones de constitución subjetiva la encontramos en Freud, quien considera que este es un proceso libidinal y que se origina desde los momentos más tempranos de la vida psíquica del sujeto, siendo inherente a la pulsión de vida y de auto conservación que más tarde se llamará narcisismo y que se encuentra alojado en el Yo (Freud, 1991).

Winnicott dirá entonces que para alcanzar la categoría de Yo, o Self (en sus términos) propuesta por Freud, la vida psíquica debe reunir algunas condiciones tanto interiores como las que se puedan encontrar en vida social y que favorezcan un desarrollo óptimo, por lo que antes de hablar de Yo Winnicott piensa que este Yo debe ser creado y que tal producción libidinal no depende solamente de la criatura sino que, también, se debe contribuir desde las figuras paternas quienes deben implicarse en este proceso de desenvolvimiento psíquico, a quienes se le otorga la función sostenimiento y contención de esta criatura y que, por lo demás, antecede al campo de la convivencia social (Winnicott, 1962).

En este proceso de constitución yoica, el sujeto no se ve privado de un sinnúmero de sensaciones y afectos que provienen desde el ambiente que lo rodea, y ante estos estímulos, en palabras de Winnicott (1986 citado en Chagas, 2012), aparecerá la agresión en primer lugar, como una de las primeras respuestas vitales frente a los apremios ambientales y, en segundo lugar, será una respuesta ante las ansiedades primitivas propias del Yo.

Es aquí el momento preciso donde se posiciona la función materna, la cual viene a cubrir cualquier falta de alimento, ausencia de la figura paterna/



materna, carencia en el proceso de estimulación o situaciones que no dependen directamente de la criatura. Pero, la carencia de alguno de estos factores provocará el advenimiento de las primeras angustias o lo que Winnicott denomina como derrumbe psíquico (Winnicott, 1963), dejando en él una huella narcisista.

De lo anterior, no se requiere tan sólo un esfuerzo libidinal por parte del sujeto en constitución sino que también se requiere que exista quien pueda cumplir ciertas funciones nutricias y afectivas. Sin embargo y una vez alcanzada esta condición, el sujeto comenzará a explorar el mundo con el objetivo de experimentar nuevas sensaciones.

En ese sentido y ante las experiencias de no-yo a las que se aventura y que son ofrecidas por el ambiente, es necesario en palabras de Bareiro (2019) hacer uso de los objetos transicionales.

Estos objetos y fenómenos transicionales en palabras de Cuéllar (2018), favorecen la integración entre el mundo exterior e interior del sujeto y con ello, estimulando la capacidad creativa del sujeto en relación al mundo que lo circunda.

Sin embargo, estos fenómenos transicionales no son propios de los primeros años de vida del sujeto sino que, como menciona Vargas (2018), estos fenómenos están enraizados en la vida psíquica, anímica y social del sujeto.

Asimismo, para Armijo & Rojas (2020) la capacidad de jugar ayuda a palear no tan sólo las angustias, ansiedades y agresiones que se puedan presentar desde los primeros momentos de vida del sujeto sino que, este es además el espacio idóneo para que los fenómenos transicionales y vinculares para el desarrollo de la vida intra y extra psíquica del sujeto.

### ***Adolescencia en psicoanálisis:***

Desde la idea de Winnicott (1960) la adolescencia puede ser entendida como un momento del ciclo vital ubicado entre la infancia y adultez y en el cual muchas de las experiencias tempranas alojadas en el psiquismo no tardan en cobrar sentido, siendo así un ciclo vital destinado a la simbolización de la mayoría de estas vivencias.

Siguiendo a Winnicott (1960, citado en Varela, 2017) refiere que la adolescencia es el lugar en donde se comienza a reconocer el verdadero Self diferenciándolo del falso Self, es decir, aquello que el sujeto es y no es, siendo este ciclo vital un periodo de reconocimiento de sí mismo, diferenciándose de su núcleo familiar y del ambiente social por el cual se ve rodeado.

Lo fundamental de la adolescencia para el psicoanálisis es que, en palabras de Klein (2014), es aquí en este ciclo vital en que se encuentran los procesos de simbolización libidinal que son claves para el desarrollo de la vida psíquica y anímica del sujeto, ya que es este el lugar en donde se conecta el sujeto del cuerpo, como también el sujeto según las condiciones ambientales en las que se desarrolla. Si estos términos psíquicos de simbolización se presentan como una falla, el desarrollo libidinal del sujeto se verá interferido generando un malestar psíquico latente y que afectará en su proceso de simbolización y con ello su desarrollo psicosocial.

### ***Adolescencia y el juego ¿para qué jugar?:***

Con la entrada de la adolescencia a la vida anímica del individuo, viene a ser la oportunidad perfecta para que este pueda comenzar a relacionarse tanto con las figuras significativas están a su alrededor pero también con la sociedad y la cultura a la cual apuesta ser parte. Asimismo, la percepción del mundo interno como externo tendrá una lectura distinta a la que previamente en la infancia se tenía al respecto.

De igual forma el propósito del juego que antes se encontraba instalado en la niñez destinado al encuentro del placer y la producción creativa e imaginativa, comienza a teñirse de cambios con la instalación de este ciclo vital en la vida psíquica del individuo. En ese sentido, el objetivo de dicho espacio que antes se destinaba al juego creativo, ahora será destinado en palabras de Gaudio (et al, 2018, citado en Gaudio & Mirc) a la producción simbólica con el fin de tramitar tanto los elementos externos del mundo como las propias angustias internas.

Siguiendo con esta idea, Cuellar (2018) señala que la capacidad de jugar es inherente al sujeto y

una fuente inagotable que se encuentra en él, pero que es además, una de las formas que posibilita la observación del inconsciente del individuo.

En ese sentido el juego entonces se volverá la oportunidad idónea de resolución libidinal del individuo que esperaba desde hace tiempo. Pero asimismo, en palabras de Bardi & Luzzi (2009), esta praxis se encuentra al servicio del cumplimiento de algunos deseos inconscientes y también a merced de reforzar algunos mecanismos yoicos propios del individuo.

Por medio de esta actividad, el sujeto además de presentar su realidad psíquica, ofrece a los demás su propia forma de expresarse y de existir en el mundo externo, de “*ser y hacer*” (Bareiro, 2017), es decir, por medio del juego, muestra su propia lectura del entorno en el que se despliega cotidianamente y también las respuestas ante las posibles hostilidades puedan o no presentarse. Y en este sentido, este fenómeno de expresión y de elaboración respecto al mundo externo e interno, Winnicott (1971) lo denominará como fenómeno transicional (este punto será abordado más adelante).

Es por esto que, en palabras de Winnicott (1971), el adolescente al jugar está invitando al observador a acceder a su realidad psíquica por medio de esta actividad, incitando no tan sólo a generar una actividad recreativa, sino que además, mostrando sus propios conflictos inconscientes que aún mantiene alojados y que sólo por medio del juego logra articular.

### ***El uso del juego en psicoanálisis:***

Para el psicoanálisis el juego en palabras de Freud (1990, citado en Luzzi & Bardi, 2009) es comprendido como una acción de despliegue libidinal el cual está al servicio de la realización del deseo psíquico y en donde se invierte un gran cantidad de monto afectivo llegado su momento, y que además, puede ser entendido como una de las formas de trabajo y expresión que tiene el inconsciente desde su temprana constitución.

En ese sentido, cuando se juega según Guera (2014) se posibilita un lugar para la expresión de la realidad psíquica por lo que el observador-participante puede palpar una parte del escenario inconsciente de quien juega, pero a la vez, en palabras de Almagro (2017), ese espacio es utilizado para entablar un vínculo entre el jugador y el jugador-observador.

Dadas estas características es que, desde el prisma psicoanalítico se debe prestar especial énfasis a esta actividad sin perder de vista dos puntos que según Salazar & Venegas (2017) son fundamentales: el primero de ellos es que, cuando se juega dentro de un espacio terapéutico el observador-participante puede conocer en qué nivel del desarrollo simbólico y cognitivo se encuentra el paciente y, como segundo punto, que todo lo significativo del paciente pasará y se dirá a través del juego. En ese sentido, el juego cumplirá la función de hilo conductor del que el terapeuta deberá ser capaz de entretejer para poder saber y comprender la singularidad de ese paciente.

Esta realidad psíquica a pesar de que se articule a través del juego, de igual forma se presentara con mecanismos de defensa que obstaculizarán el acceso a la materialidad anímica. En palabras de Ascanio y Polanco (2019), el adolescente a diferencia del niño, ya ha vivenciado múltiples experiencias tales como la actividad sexual y las relaciones sociales y ha tenido dichas oportunidades para poder desarrollar y reforzar su aparato psíquico. Por lo demás, se encontrará un cuerpo distinto, el cual, se debe conjugar a las sensaciones y afectos que le comenzarán a estremecer y a la vez ser llamativas en ese momento.

### **El juego online, un lugar transicional**

Con la llegada de la era digital y el surgimiento de los diversos avances tecnológicos, los modos en que se juega hoy en día no se han visto privados de modificaciones, no tan sólo en su estructura como tal o con quién se juega, sino que el momento histórico ha marcado un antes y un después con la llegada de las plataformas virtuales. En palabras de Salao, Egas & Ordoñez (2017) estos han sido desarrollados desde hace más de 30 años modificando tanto el espacio usado para jugar como la modalidad: el jugador puede estar sólo en una habitación pero jugando con un sinnúmero de jugadores más, sin la nece-

sidad de que exista alguien real acompañándolo, esto, no hace más que ampliar la comprensión del juego, ampliando su frontera a una nueva realidad: la virtual.

Estos nuevos escenarios, en palabras de Baeza-Ibarra (2017), a diferencia del juego tradicional donde se usa material didáctico y objetos concretos como los juguetes, peluches, cubos, entre otros, el juego virtual genera la metáfora del “como sí”: como sí el sujeto pudiera generar ciertas modificaciones o transformaciones a algún lugar en particular del juego. Lo que en palabras de Armijo y Rojas (2020) no es otra cosa más que una nueva forma de tramitación de la realidad psíquica interna con la realidad externa.

Según Escobar, Madrid & Torres (2020) ante la necesidad intrínseca de encontrar una fuente de descarga pulsional, el/la adolescente descubre que en el videojuego, el lugar idóneo para ello, ya que estos se encuentran bajo la metáfora del “como sí”, ayudando a aliviar las tensiones psíquicas que aparecen con la interacción entre el individuo y la realidad extra psíquica. Pero además, en este ambiente metaforizado y a veces homologado con el real, va a encontrar un sin número de oportunidades y alternativas para gestionar el alivio psíquico del que busca librarse.

En ese sentido, Cantú (2012) da ejemplos de algunos videojuegos que se encuentran en boga: si se quiere matar a un enemigo y revivir infinitas veces, tenemos al Call of Duty; para crear, conquistar imperios o destruir ciudades enemigas, están los juegos Age of Empires; si se quiere generar vínculos con personajes que posiblemente existan solamente ahí, una plataforma para ello es el conocido Sim's.

Los juegos online no tan sólo vienen a ofrecer al jugador una variedad no menor de posibilidades para hacer en un mundo metaforizado, sino que además, se cuenta con la seguridad de que su propia integridad física y psíquica se mantendrá intacta.

Por lo anterior, es que en palabras de de Vargas (2018) el juego online debe ser considerado como un fenómeno transicional propio de la era digital, siendo estas plataformas un lugar que optimiza la expresión de la realidad psíquica dentro de un escenario extra-psíquico (no-yo), pudiendo tramitar las

tensiones libidinales que allí se presenten.

En esta línea, Salazar & Venegas (2017) consideran importante esta nueva modalidad de jugar, no tan sólo por los fenómenos transicionales que allí pudieran suceder, sino que además, ofrece al terapeuta una estrategia novedosa de generar el vínculo con el paciente y, por medio de este mecanismo junto con el adolescente, proponer una forma nueva de articular su propia historicidad y en concreto, se podría ejemplificar, el ir visitando mapas, creando personajes, resolviendo problemas o generando vínculo con otros.

### Caso de P

Se trata sobre un adolescente de 18 años, “P.”, con quien se presenta la oportunidad de poder descubrir y explorar por medio del juego online, nuevas formas de intervención y abordaje terapéutico. Ingresa a finales del mes de febrero del año 2020, derivado de CREAD (Centro de reparación especializada de administración directa) comuna de Pudahuel.

La presente intervención transcurre en los dispositivos llamados “centro de referencia para el trabajo de la superación” o en sus siglas “CDR”, lugar que interviene principalmente con personas en situación de calle durante un corto o largo periodo, y que se facilita la búsqueda de trabajo, un lugar de residencia definitivo y beneficios estatales.

Como antecedente, a su edad, ya registraba diversas internaciones en dispositivos del sector público, como por ejemplo en un hogar ubicado en la comuna de San Miguel, perteneciente a red SENAME y el ya mencionado CREAD.

Parecía ser un adolescente sin historia, que deambulaba en un mundo extraño y hostil y del cual debía defenderse constantemente, por lo que se estaba siempre poniendo en juego un algo valioso, y ese algo era conocido por él, pero desconocido para quienes debían realizar algún tipo de intervención. Al tratar de indagar sobre su historia familiar, vagamente entrega detalles de sus conflictos familiares y situaciones que gatillan su salida de su familia de origen.

Al poco tiempo del ingreso de P., dentro del dispositivo, se pudo observar que tenía dos **objetos corporales libidinizados: el objeto mirada y**



**objeto voz** (estos objetos serán presentados en la reflexión final). La primera, era dirigida hacia el suelo como mecanismo de defensa cuando alguien se le acercaba para consultarle sobre algo, pero cuando se lograba hacer contacto visual, existía mucha dificultad para que la sostuviera. Respecto al uso de la voz, uno se encontraba a otro recurso que parecía poco explorado y explotado por P., y como se menciona antes, las palabras usadas eran muchas veces torpes, pero la mayoría de esta primera etapa el silencio se hacía presente por parte de él. Pese a estas dificultades, de alguna manera P., parecía que poco a poco iba tanteando el terreno del otro. Esto se evidencia ya que al principio se acercaba principalmente a las mujeres (monitoras) y haciendo uso de la escritura se iba comunicando, e incluso generando un apego casi inmediato, no así con aquellos que personifican la figura masculina, con quienes el silencio era usado como mecanismo de defensa.

El equipo de CDR, en un comienzo hace uso métodos tradicionales de intervención: intervención psicosociales con trabajadoras sociales, gestión de hora con psiquiatra, entrevista con psicólogo y acompañamiento terapéutico, que usualmente son considerados a la hora de realizar un abordaje interdisciplinario. Sin embargo, estas metodologías resultaban infructuosas, ya que P., se mostraba reticente y por ende resistente ante estos procedimientos. En dos ocasiones se fuga, pasa la noche en la calle y vuelve al otro día.

La pregunta que se comienza a levantar entonces era, ¿Qué tipo de escucha requería P? Ya que, de alguna u otra forma él la demandaba, pero paralelamente, pone en tensión la idea de intervenir con él, obligando al terapeuta a variar tanto en el vínculo como en la forma de abordar este caso.

### **“Free Fire” el lugar transicional:**

Este juego inicia así: el jugador es ingresado en una sala de espera virtual, en donde se muestra un personaje (humano) con ciertas cualidades físicas y estéticas, a veces con una mascota como compañera. Para iniciar una partida, existen distintas modalidades: modo clásico o duelo rápido.

Todos los jugadores son divididos en dos equipos y estos son lanzados desde un avión que va en movimiento y que recorre un mapa en forma de isla, la puede variar en su geografía y los objetos que se pueden encontrar en esta. Una vez que son arrojados, los personajes van en caída libre durante unos segundos, en que el propio jugador puede regular su velocidad si gusta y a veces dirigir al personaje a donde quiere caer, para en última instancia liberar un paracaídas antes de tocar tierra. Una vez que esto ocurre, el jugador debe correr para poder conseguir armas que van desde pistolas, bates de béisbol, cuchillos, subfusiles, etc., y así defenderse del enemigo que se encuentra al asecho y defender a su equipo. Gana aquel que quede último con vida. Estas partidas pueden tener una duración que varía entre los 5 hasta más de los 30 minutos, están sujetas a la habilidad y experiencia de cada jugador.

Al momento de comenzar a jugar con P., se empieza a divisar alguno de los registros psíquicos que fueron mostrados en cada escenario o partida; fue el caso de la **agresión** hacia las figuras que representaban “hombres”, y que parecía estar contenida, generando tensión la realidad psíquica del adolescente. Cuando de personajes masculinos se trataba, estos movilizaban un sentimiento de rabia y destrucción, que se podían apreciar a la hora de confrontarlos: P hacía uso de todas las armas disponibles del arsenal que el jugador contaba como las armas que podía recolectar en el camino.

Asimismo que se acompañaba a P se podía observar que allí algo de esas las tensiones psíquicas se apaciguaba, no tan sólo porque después de un tiempo, esa agresividad comenzó notoriamente a disminuir en el espacio del juego, sino porque además, P comienza a transferir el lugar de testigo ante los hechos de justicia o injusticia que se presentan en cada escenario. En ese sentido, el vínculo se levanta desde el lugar de observador participante hacia el terapeuta, lo que permite confirmar que este vínculo son los gestos de protección que brinda P., cuando el terapeuta se encuentra en peligro inminente. Aquí un extracto:

- P: *“Tío, córrase un poco más para acá donde estoy... si le faltan balas o botiquín me avisa,*

*¿ya?... ¿está en peligro? ¡lo mataron! ¡La voy a cobrar! ¡están vós!*

Una acción terapéutica pero que a la vez demandaba P., era precisamente el uso del silencio, esto, dado que cada vez que la conversación se volvía directiva el juego llegaba a su fin ya sea de manera literal o no tan literal. Esto se fue comprendiendo en medida en que las partidas de *Free Fire* se fueron estableciendo como un lugar de encuentro. Desde Winnicott (1963) se dirá que el silencio, como acción dialéctica, procura una escucha distinta en relación a las vivencias del sujeto y precisamente, en este caso, ocupar el lugar de jugador-testigo requería el uso acotado de las palabras.

En una de nuestras jornadas de juego y luego de un par de partidas, menciona lo siguiente:

- P: *“Tío ¿podemos hablar?... yo sé que toda mi vida he tenido problemas, he estado en la calle y en hogares desde los 5 años...”*

A lo que se le responde como única interpretación hasta ese entonces (en todo momento se está jugando en línea):

- T: *“Tu vida no ha sido fácil...”*

El efecto de esta interpretación se ve reflejado en que P., comienza a sostener tanto la mirada como la voz hacia otro, permitiendo brindar una nueva versión de sí mismo en relación a alguien más y que en este caso a su compañero de juegos:

- P.: *“Tío ¿sabe? Yo he estado enojado, ¿pero... sabe por qué?, porque, me han prometido muchas cosas en mi vida y nunca me las cumplen...”*

Por entonces, el *Free Fire* no solamente se encontraba al servicio de la vinculación paciente-terapeuta, sino que también, comienza hacer denotar que este es el lugar de transición entre las tensiones psíquicas y las tensiones ambientales de P. Esto, en palabras de García (2005) el adolescente dada en la condición vital en la que se encuentra, requiere

de alguien para poder verbalizar las huellas que se ubican en su narcisismo y que muchas están teñidas de experiencias traumáticas y que no hacen más que rigidizar la realidad inconsciente de quién las vivencia.

En consecuencia este juego dejó de tener una visión recreativa y vincular, y acaparó el lugar simbólico al cual estaba destinado: servir como **lugar transicional**. No era que P se defendiera de sus contrincantes por una cuestión de competencia, sino porque allí algo de las tensiones regresivas se comenzaba a aliviar. Pues como señala Freud (1991) el individuo hará todo lo que esté a su alcance para defenderse ante dichas huellas y recuerdos traumáticos pero así también tiene la férrea esperanza de poder resolverlas.

Precisamente esta realidad metaforizada ‘*como sí*’ que se encuentra instalada en videojuegos tales como *Free Fire* son el lugar idóneo para poder desplegar con toda seguridad una cantidad innumerable de fantasías pasadas o presentes como así también, facilita el encuentro del alivio ante las tensiones inconscientes y que pulsan en la realidad psíquica del individuo. Esto en efecto, permitía que P se pudiera anticipar ante alguna situación cotidiana que causara angustia o de inminente tensión, dándole un lugar de tramitación primero en el juego para luego así, llevarlas a la realidad no-yoica, logrando así, un mejor despliegue en el espacio cotidiano.

Es por esto que esta experiencia de juego en palabras de Winnicott (1971), tiene su lugar no tan sólo porque favorece y facilita el vínculo entre paciente y el terapeuta, sino que además este espacio lúdico no ha cambiado en su propósito, servir de lugar de transición entre la realidad externa y la realidad psíquica interna de quien juega.

### Reflexión final

Desde la experiencia presentada se puede decir entonces que el uso de las plataformas online renueva la idea de transicionalidad atribuida a los objetos juguetes (peluches, mantas, muñecos) que se pensaba en los primeros años que dicha idea comienza a ser elaborada por Winnicott, es más,

los fenómenos transicionales van a no tan sólo del objeto en cuestión que se use para el despliegue y tramitación de las fantasías inconscientes del sujeto, sino que también van a ser condicionados por los avances tecnológicos con los que se cuenten en el momento en que se realiza la intervención.

En el caso aquí presentado se hace importante considerar además, al terapeuta como un objeto más que está involucrado en el juego del paciente, sirviendo en palabras de Salazar y Venegas (2017) **como un apéndice del aparataje psíquico y del cuerpo del paciente-jugador**. Ya que innegablemente experimentará mientras juega, la propia realidad inconsciente del paciente. Además como menciona Roldulfo (2017) bajo estas circunstancias se puede divisar de manera más fehacientemente las representaciones psíquicas por las cuales el paciente transita, encontrándose silenciadas y que haciendo uso de este tipo de juegos, cobran voz y vida.

El juego entonces va a tener una **condición ética**, es decir, sólo a través de la mantención de este tipo de actividad en el encuadre terapéutico se podrá acceder al contenido que es desconocido para el paciente, lo que en palabras de Winnicott (1970), el juego no tan sólo está al servicio de vínculos entre ambas partes (paciente/terapeuta) sino que a través de esta acción **se podrá acceder a ese saber no sabido del paciente**. Para reforzar esta idea López (2009) señala que este tipo de intervención viene a ser una forma distinta de estar, de contener y de escuchar el eco del inconsciente que se presenta en forma de juego.

Otra idea a la luz de esta experiencia, es que, juegos tales como *Free Fire* que metaforizan la realidad son el lugar ideal para generar los **procesos de simbolización** necesarios para sobrellevar tanto las tensiones psíquicas que yacen latentes desde los primeros momentos de la constitución yoica y que aparecen en la vida anímica en forma de conflictos libidinales.

Pensar en la idea de **fenómeno transicional**, en la era digital y de los avances tecnológicos es pensar en **las plataformas virtuales como un nuevo campo de la expresión de estos fenómenos**. Quedando en evidencia, desde el caso de P., y las

viñetas presentadas que haciendo uso de juegos como *Free Fire* facilitan el acceso a esos conflictos inconscientes arraigados en la realidad inconsciente de P.

Muestra de lo anterior es que, P contaba con algunos rasgos llamativos desde un principio pero con el desarrollo de esta intervención se pudo ratificar, que estos se encontraban en un estado de libidinización temprana, y que carecían casi por completo del proceso de simbolización. En alusión al primero de estos, el **objeto mirada**: Varela (2017) refiere que mientras se juega, (en este caso, versión online) el terapeuta se presta para tomar el lugar de testigo visual de cada escenario virtual que junto con el paciente se irá recorriendo; y que en efecto, son lugares propios que sólo son reconocidos por el psiquismo del paciente y a los pocos han tenido acceso.

Es este transitar psíquico, acompañado de alguien más, el que permite volver a mirar escenas propias que creía olvidadas y mostrarlas por quién se siente custodiado. Bajo este sentido de seguridad, es que no tarda en surgir un relato sobre una situación en particular o ejecutando una acción, que en el caso de P., era: buscar, matar, proteger, eliminar, etc., y que es ofrecida a este lugar de testigo como un modo de recordar que esos episodios ocurridos en su prematura vida aún siguen vivos y latentes.

En cuanto al segundo objeto: **el objeto mirada** es usado cuando P ya ha logrado mirar dentro de sí, porque ha logrado mirar dentro de sí, porque paralelamente ha sido mirado como sujeto en su completitud, siendo considerado como un sujeto que aún adolece de tensiones psíquicas y que se ven reflejadas en cada escena y partida del juego. Es decir, aquellos recuerdos y lugares que yacen en algún lugar de su inconsciente nadie más se atrevió a mirar junto a él.

Se podría decir entonces, que lo que se fue constituyendo un proceso de **simbolización secundaria**, ya que, el primer proceso de simbolización quedó teñido de conflictos y marcas psíquicas. Y precisamente este proceso secundario se gesta a través del juego, el cual actúa como facilitador del tránsito de la propia historia singular del paciente,



pudiendo recorrer escenarios que corresponden a lugares de la constitución yoica temprana, pero que, dado que se encuentra en compañía de alguien más, existe ese alguien que puede ayudar a articular parte de su historia y a la vez, simbolizar algunos aspectos inconscientes que se pueden observar mientras se juega.

De lo anterior, se puede decir entonces, en palabras de Klein (1932 citada en Deza, Iparraguirre & Zamijovsky, 2018) el juego en plataforma online ayuda a los procesos de simbolización ya que, en estos juegos se alcanza a apreciar aquellos aspectos que quedaron pendientes en el transcurso de la vida psíquica y que dada las características metafóricas de los videojuegos, se pueden palpar de mejor manera.

Si bien, el uso del juego online en un principio puede ser utilizado como un espacio de entretención y vinculación, tarde o temprano, la acción de jugar, en palabras de Winnicott (1971), se articula con el propósito de que el paciente invite al terapeuta a habitar parte de su Self y consigo, parte de la experiencia subjetiva a la cual se encuentra enraizado. En ese sentido, el paciente le otorga investidura libidinal al terapeuta para que este acceda a esta realidad psíquica, presentándole a él no tan sólo su juego de preferencia, sino que también lo invita a encarnar parte de las tensiones libidinales, siendo así, un compartir de la experiencia subjetiva.

Es entonces necesario considerar el uso del **juego online como un nuevo espacio para la manifestación de los fenómenos transicionales**, en palabras de Cantú (2009), el aparato psíquico logra aprovechar este tipo de lugares con objetivo de mostrar un modo de funcionamiento particular del sujeto y que el terapeuta deberá aprovechar estratégicamente para conocer estas manifestaciones inconscientes del paciente.

Esta experiencia no tan sólo hace reconsiderar el uso del juego online, sino que a propósito de la adolescencia, permite abrir y despolarizar, en palabras de Reinoso (2016) este ciclo vital, encontrándose entonces por medio de este recurso didáctico, **una forma diferente de ser y estar** en el mundo sin necesidad de decirlo en palabras textuales y que a

través de este tipo de recursos didácticos se logra percibir desde que prisma el adolescente va captando la realidad.

Sin duda que aquellas tensiones que emergerán de momento se irán expresando en el espacio libidinal del juego, como un mecanismo de descarga, ya que, ese es un terreno simbólico apropiado que encuentra el adolescente para poder expresar aquellas sensaciones y afectos que afloran ante tanto los conflictos como en las situaciones benéficas para sí mismo, y que necesita elaborar para poder responder ante ellas nuevamente en el futuro próximo.

Es en ese sentido que remitir los procesos psíquicos aquí descritos a los primeros años de vida, es cabalmente cursar una reducción del desarrollo yoico del sujeto, quién de alguna manera, durante toda su vida intentará dar un sentido a esas tensiones yoicas que lo están acompañando y que emergen en su realidad, en forma de malestar.

Esta experiencia permite hacer una apertura al campo psicoanalítico desde el uso de las tecnologías, principalmente en las aplicaciones tales como videojuegos y otros que los equipos móviles tengan, re considerándolas como una nueva extensión del aparato psíquico del sujeto pero además, pudiendo releer nuevamente las tensiones libidinales que allí puedan estar instaladas.

## Referencias Bibliográficas

- Almagro, M. (2017). El juego en la clínica psicoanalítica con niños: revisión de los fundamentos teóricos. *IX Congreso internacional de investigación y práctica profesional en psicología. XXIV Jornadas de investigación XIII Encuentro de investigación en psicología del MERCOSUR*. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-067/804>
- Antón, S & Rosenvald, M. (2007). Acerca del narcisismo: Winnicott y Kohut. *XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Armijo, M., & Rojas, M. (2020). Virtualidad y cultura digital en las experiencias escolares infantiles: una etnografía visual del contexto de pobreza. *Pensamiento Educativo: Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*. Recuperado de: <http://redae.uc.cl/index.php/pel/article/view/25531>
- Ascanio, V. & Polanco J. (2019). El estatuto del juego en la adolescencia. *RIDUM, Repositorio Institucional Universidad*

- de Manizales. Recuperado de: <https://repositorio.ucp.edu.co/bitstream/10785/5553/1/DDMEPCENPA111.pdf>
- Baeza-Ibarra, B. (2017). La identificación a partir de la virtualidad en los juegos de rol en línea según los aportes de Sigmund Freud. *Boletín Científico Sapiens Research*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6181593>
- Bareiro, J. (2017). Dos interpretaciones sobre el jugar y el juego: de Freud a Winnicott, ¿ruptura o continuidad? *Revista Lúdicamente*. Recuperado de: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/ludicamente/article/view/10298>
- Bareiro, J. (2019). Articulaciones posibles entre Winnicott y Ricoeur: Transicionalidad y metapsicología. *XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología*. Recuperado de: <https://www.academica.org/000-111/340.pdf>
- Bardi, D., & Luzzy, A. (2009). Conceptualización psicoanalítica acerca del juego en niños. Punto de partida para una investigación empírica en psicoterapia. *Anuario de Investigaciones*, XVI, pp. 53-63. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3691/369139945005.pdf>
- Cantú, G. (2012). Los usos de las nuevas tecnologías: notas para el análisis metapsicológico. *Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*. Recuperado de: <https://www.psicoanalisisapdeba.org/descriptores/metapsicologia/los-usos-de-las-nuevas-tecnologias-notas-para-un-analisis-metapsicologico/>
- Cuellar, I. (2018). El espacio transicional como indicador clínico en la práctica psicológica. *X Congreso internacional de investigación y práctica profesional en psicología. XXV Jornadas de investigación XIV Encuentro de investigación en psicología del MERCOSUR*. Recuperado de: <https://www.academica.org/000-122/10.pdf>
- Chagas, R. (2012). La teoría de la agresividad en Donald Winnicott. *Revista Perfiles Educativos*, 34(138), 29-37. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v34n138/v34n138a18.pdf>
- Deza, M., Iparraguirre, P & Zamijovsky, M. (2018). El psicoanálisis con niños es un juego. *Psicopatología y salud mental*. Fundación Orienta ed. Recuperado de: <https://www.fundacioorienta.com/wp-content/uploads/2019/12/Deza-M-31.pdf>
- Escobar, T., Madrid L., & Torres, T. (2020). Los videojuegos como recurso para descargar la exigencia pulsional en la adolescencia. *Journal of Business and Entrepreneurial Studies*. Recuperado de: <http://journalbusinesses.com/index.php/revista/article/view/106/246>
- Freud, S. (1991). Recordar, repetir, reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II). En *Obras Completas* (vol. 12, pp. 145-158). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo originalmente publicado en 1914).
- Freud, S. (1992). Introducción al narcisismo. En *Obras Completas* (vol. 14, pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo originalmente publicado en 1915).
- García, S. (2005). Trauma psíquico y método psicoanalítico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Recuperado de: <https://www.apuruguay.org/cgi-bin/wxis1660.exe/iah/>
- Gaudio, R., & Mirc, E. (2020). *Notas sobre el juego hoy. Fundamentos teóricos y producción cultural*. Buenos Aires: Editorial de La Universidad Nacional de la Plata.
- Guerra, V. (2014). Ritmo, mirada, palabra y juego: hilos que danzan en el proceso de simbolización. Uruguay. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Recuperado de: <https://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201411907.pdf>
- Klein, A. (2014). Exploración de las ideas de Winnicott sobre la adolescencia y el conflicto de generaciones. *Revista Universitaria de Estudios de Psicología*. Recuperado de: [https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0103-166X2014000200003](https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-166X2014000200003)
- López, C. (2009). El objeto, El otro, pensados a partir de las ideas de D. Winnicott. Uruguay. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Recuperado de: <https://www.apuruguay.org/cgi-bin/wxis1660.exe/iah/>
- Moreno, G., & Porras, D. (2020). *Las tecnologías de la información y comunicación en psicoterapia en COVID-19*. *Revista Cuatrimestral de Divulgación Científica. Universidad de las Alas Peruanas*. Recuperado de: <http://revistas.uap.edu.pe/ojs/index.php/HAMUT/article/view/2133>
- Portalatin, B. (2020). Sobre el juego en Winnicott. *Revista Clínica e Investigación Relacional*. Recuperado de: [https://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCeIR/V14N1\\_2020/10\\_BPportalatin\\_2020\\_Sobre-juego-en-Winnicott\\_CeIR\\_V14N1.pdf](https://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCeIR/V14N1_2020/10_BPportalatin_2020_Sobre-juego-en-Winnicott_CeIR_V14N1.pdf)
- Reinoso, A. (2016). Adolescencia, psicoanálisis, instituciones y clínica con adolescentes. En Aveggio, R, y Araya, C. (comp.) (2016). *Intervenciones Psicoanalíticas en Instituciones de Salud en Chile*. Santiago: Ril Editores.
- Rodulfo, R., (2019). *En el juego de los niños: un recorrido desde las escondidas hasta el celular*. Buenos Aires: Paidós Ediciones.
- Salazar, F., & Venegas P. (2017). *La importancia del juego en la clínica psicoanalítica con niños*. Santiago: Biblioteca digital UAHC. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.academia.cl/handle/123456789/4270>
- Salao, E., Egas, V., & Ordoñez D. (2017). Del Burrito de San Andrés a GTA San Andreas: Un estudio psicológico del uso de juegos virtuales violentos en adolescentes. *Memorias: V Congreso REDU, Universidad de Cuenca*. Recuperado de: [https://www.academia.edu/37444690/Del\\_Burrito\\_de\\_San\\_Andr%C3%A9s\\_a\\_GTA\\_San\\_Andreas\\_un\\_estudio\\_psicol%C3%B3gico\\_del\\_uso\\_de\\_juegos\\_virtuales\\_violentos\\_en\\_adolescentes](https://www.academia.edu/37444690/Del_Burrito_de_San_Andr%C3%A9s_a_GTA_San_Andreas_un_estudio_psicol%C3%B3gico_del_uso_de_juegos_virtuales_violentos_en_adolescentes)
- Varela, A. (2017). Winnicott y el espejo. *Psicoanálisis: Revista editada por la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*. Recuperado de: <https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2018/04/2017-revista3-Varela.pdf>
- Vargas, L. (2018). El tercer espacio: propiedades de desplazamiento de la experiencia psicocultural. *Revista Costarricense de Psicología*. Recuperado de: <http://www.rcps-cr.org/openjournal/index.php/RCPs/article/view/130>
- Vega, Y. (2020). Digitalidad y pandemia: el sujeto conectado, en cuarentena. *Grupo de investigación: Sociedad, Psicoanálisis y Tecnología Digital*. Recuperado de: <https://www.puce.edu.ec/pdf/digitalidad-y-pandemia.pdf>

Winnicott, D. (1960). *Sostén e interpretación*. Obras Completas. Recuperado de: <http://www.psicoanalisis.org/winnicott/index2.htm>

Winnicott, D. (1960). *Miedo al derrumbe*. Obras Completas. Recuperado de: <http://www.psicoanalisis.org/wi> Winnicott, D. (1960). *Agresión, culpa y reparación*. Obras completas. Recuperado de: <http://www.psicoanalisis.org/winnicott/index2.htm>

Winnicott, D. (1963). *Dos notas sobre el uso del silencio*. Obras completas. Recuperado de: <http://www.psicoanalisis.org/winnicott/index2.htm>

Winnicott, D. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona: Ediciones Gedisa.

# LA EDUCACIÓN EN CHILE: “EL PILAR DÉBIL” DEL SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL

## EDUCATION IN CHILE: “THE WEAK PILLAR” OF THE SOCIAL PROTECTION SYSTEM

SOPHIA KAROUSSIS<sup>1</sup>, PAULA ORELLANA<sup>2</sup>, PAOLO GARCÉS<sup>3</sup>, FRANCISCO GUAJARDO<sup>4</sup>, FELIPE MATUS<sup>5</sup>,  
CAMILO SOTO-CARMONA<sup>6</sup> Y PABLO BELLEI<sup>7</sup>

### Resumen

En el sistema educativo chileno persisten nudos críticos arraigados desde hace décadas que impiden el despliegue de una educación pública de calidad y de acceso universal. En esa línea, aquí se reflexiona respecto a distintos aspectos centrales de la educación, desde los cambios implementados en la Constitución de 1980, la planificación del gasto público en educación, el sistema de estratificación social, la meritocracia, la cohesión social, hasta las movilizaciones estudiantiles más recientes. Finalmente, se da cuenta de algunas dimensiones clave

que ponen en cuestión el sistema educativo, así como los posibles cambios que han de apuntar a la superación del modelo mercantilizado de la educación.

### Palabras claves

*Educación, estratificación social, desigualdad, movilizaciones estudiantiles.*

### Abstract

In the Chilean education system, critical problems have persisted for decades and prevent the development of quality public education with universal access. On this matter, here we offer a reflection about different central aspects of education, from the changes implemented in the 1980's Constitution, the planification of the government spending on education, social stratification, meritocracy, social cohesion, to the recent student movements. Finally, we present some key dimensions that question the education system, as well as the potential changes aimed at overcoming the model of commodification of education.

### Keywords

*Education, social stratification, inequality, student movements.*

- 
- 1 Estudiante de Sociología, Universidad de Chile. Correo electrónico: Sophia.karoussis@ug.uchile.cl
  - 2 Nutricionista, Magíster en Nutrición y Alimentos, Magíster en Gestión y Políticas Públicas ©. Universidad de Chile. Correo electrónico: p\_orellana@ug.uchile.cl
  - 3 Administrador Público, Magíster en Gestión y Políticas Públicas ©, Universidad de Chile. Correo electrónico: paolo.garces@gmail.com
  - 4 Licenciado en Historia, Magíster en Ciencias Sociales, mención en Sociología de la Modernización ©, Universidad de Chile. Correo electrónico: franciscoguajardoc@gmail.com
  - 5 Magíster en Ciencias Sociales, Doctorando en Estudios Americanos, Universidad de Santiago de Chile. Correo electrónico: felipe.matus@usach.cl
  - 6 Kinesiólogo, Magíster en Gestión y Políticas Públicas ©, Universidad de Chile. Correo electrónico: camilosotocarmona@gmail.com
  - 7 Sociólogo, Magíster en Ciencias Sociales, mención en Sociología de la Modernización, Universidad de Chile. Correo electrónico: pablo.bellei@gmail.com



## I. Introducción

El presente artículo es una reflexión de contexto<sup>8</sup> en torno a distintas problemáticas sobre la educación chilena que se vinculan con desigualdad, estratificación y movilidad social, desde una perspectiva teórica-empírica.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2014) era claro al señalar que los efectos de las políticas institucionales realizadas en el último tiempo, habían mermado fuertemente en la forma en que muchos ciudadanos percibían los métodos y/o el funcionamiento mismo de la democracia. Dicho informe daba cuenta del aumento de esferas no formales de participación, como consecuencia de la desafección ante la participación política tradicional e institucional. De igual forma, en los informes más recientes del PNUD se exponen diversas dimensiones en las cuales la gente percibe la desigualdad, detectando que el ejercicio efectivo de derechos se encuentra fuertemente mediado por condiciones de desigualdad estructural, siendo el ejercicio de los derechos sociales y económicos el que se ve más afectado por dicha problemática.

La fuerte influencia de la condición económica constituye una determinante clave para entender el cambio y la manera en que las personas comenzaron a experimentar y ejercer sus derechos, poniendo en evidencia la forma en que vive un amplio sector de la población chilena, a cuyas transformaciones de índole política, social y económica, deviene también una dimensión cultural que genera un tipo de arraigo que va moldeando tipos de comportamiento, que marcan una ruptura con respecto a procesos sociohistóricos anteriores.

Precisamente, estos cambios tuvieron un despliegue de los procesos de individualización, siendo este un aspecto central en el tipo de relación que establece la ciudadanía hacia el Estado y con el mercado (Lechner, 2003). El Estado deja de tener un rol articulador en el centro de la sociedad, sobre todo en términos de la constitución de actores, en

tanto que el mercado comienza a inmiscuirse en las actividades propias del Estado, y así en vastas dimensiones de la sociedad en su conjunto. Es así que los procesos de privatización y mercantilización de la sociedad marcan un punto de ruptura socio-cultural en la sociedad chilena, siendo un factor de influencia en la modificación de los comportamientos, aspiraciones y expectativas de los chilenos y chilenas a lo largo de las últimas décadas.

Los gobiernos de la transición frente a la disyuntiva de emprender un cambio radical en cuanto a la estrategia económica o aceptar las condiciones impuestas por el modelo dictatorial, optaron por ajustes que se consideraban indispensables en ciertas áreas estratégicas, o aquello que Garretón (2012) plantea como un modelo híbrido, para referirse a la manera de actuar entre un neoliberalismo corregido que iba de la mano con un progresismo de carácter limitado, que también el economista Ffrench Davies (2003) describió como una modalidad de “reformas a las reformas”.

No obstante, cabe señalar que bajo los gobiernos de la década de los noventa, en Chile se habría pasado de la exclusión social propia de la dictadura a un paradigma de integración desigual, lo que igualmente fue descrito por Castells (en Garretón, 2012) como un “modelo democrático liberal incluyente” (p. 170). Garretón (2012) plantea que por razones preferentemente de tipo ideológico, en la década del noventa se impusieron aquellas tesis que tenían como propósito la equidad por sobre la temática de la igualdad, donde se situaron propuestas como las *cepalianas*, que apelaban a la igualación de oportunidades para los más desfavorecidos, sin referencias directas a la distancia estructural existente entre ricos y pobres, algo que fue un sello de los períodos dictatoriales a nivel regional. De lo anterior es que emerge una política pública en la cual se apelaba más bien a corregir ciertos males del mercado, manteniendo el crecimiento económico acompañado por políticas de redistribución con gasto social focalizado en los sectores más pobres, dejando para el resto de la población una política de tipo subsidiaria, donde el Estado repliega su margen de acción hacia otros sectores y/o estratos de la sociedad, es decir, donde no existe una política que

8 El presente artículo se inspira en algunos contenidos abordados en el curso “Protección Social y Nueva Constitución” dictado por la Dra. Clarisa Hardy en enero del año 2021.

tienda a la universalización de oportunidades, y por ende, de derechos.

Estas desigualdades estructurales devienen en la consolidación de estratos socioeconómicos vulnerables, condicionados a los vaivenes del mercado y a un Estado insuficiente en cuanto a las políticas de protección social necesarias para alcanzar índices más altos de bienestar (Hardy, 2014). Las inseguridades económicas, la segmentación del mercado laboral y las dificultades propias del ejercicio efectivo de los derechos sociales, se suman a las dificultades de los sectores más pobres y vulnerables de acceder a una educación de calidad. Ello echa por suelo las posibilidades de mejorar en el futuro las condiciones de subsistencia iniciales, toda vez que la educación se instituye como uno de los principales mecanismos de movilidad social, de más y mejores oportunidades de inserción en el mercado laboral y así, en definitiva, el mejoramiento en las condiciones de existencia.

En Chile la educación ha sufrido una serie de transformaciones en el último tiempo, desde la expansión de su cobertura durante gran parte del siglo XX, hasta la emergencia de problemáticas y un fuerte descontento popular en las últimas décadas, principalmente a partir del año 2006, cuestionando así el sistema educativo chileno y el papel del Estado en la entrega de soluciones y oportunidades a la sociedad en su conjunto.

En este sentido, cabe preguntarse en el contexto de una crisis social y política generalizada y el advenimiento de una nueva Constitución **¿Qué dimensiones del sistema educativo resultan claves para su cuestionamiento y superación?** Para dar respuesta a esta interrogante, el presente trabajo abordará algunas dimensiones ejes para la discusión: *Estratificación social, Movilizaciones estudiantiles contra la mercantilización y el relato meritocrático en torno a la educación*. La revisión propuesta en este artículo sostiene que el sistema educativo ha empujado a miles de hogares a endeudarse para acceder a la educación universitaria, lo cual ha repercutido en el malestar social, en tanto la institucionalidad tampoco ha incorporado las demandas sociales por un sistema educativo no mercantilizado, lo que junto a la evidencia estruc-

tural de una sociedad altamente desigual, hacen de la educación un enclave indispensable a ser repensado con miras al proceso constituyente que tendrá Chile a partir del año 2021.

## II. Desarrollo

### 2.1 Estratificación social y mecanismos de desigualdad

Las sociedades modernas se caracterizan por la desigualdad presente en la distribución de las riquezas, además de las recompensas materiales y simbólicas. Esta desigualdad económica y social, también ha sido parte de las sociedades tradicionales o preindustriales, no obstante, en estas se pensaba que las desigualdades y por ende la estratificación social eran naturales o tenían una concepción divina.

A medida que se impone el modelo de desarrollo del industrialismo capitalista en el transcurso de los siglos XVII, XVIII y XIX, los sistemas de estratificación social cambian. Tal como entendía Marx, el desarrollo de la historia humana era el resultado de los conflictos económicos y no simplemente de los políticos: “Toda la historia de la sociedad humana, hasta el presente, es una historia de lucha de clases” (Marx y Engels, 2012, p. 33). La desigualdad era y siempre había sido un reflejo del diferente acceso a los medios de producción y a lo que se producía.

En los sistemas modernos de estratificación, las desigualdades al no estar condicionadas “naturalmente” se presentan mediante la forma de lo que conocemos actualmente como “clase social”. La clase se constituye como la característica de los sistemas modernos de estratificación.

En el mundo moderno, las organizaciones basadas en la clase –es decir, las organizaciones que pretenden representar a las clases y a los intereses de clase– han constituido la fuente dinámica de muchos de los cambios y las transformaciones que han caracterizado la Edad Moderna (Crompton, 1997, p. 21).

Por su parte, la teoría sociológica funcionalista de la estratificación afirma que: “La desigualdad social es, por tanto, un mecanismo inconscien-

temente desarrollado por el que las sociedades se aseguran de que las posiciones más importantes son ocupadas de modo responsable por las personas más cualificadas” (Davis y Moore, 1964, p. 157). Los grupos diferentes no son percibidos como necesariamente antagónicos y son, por tanto, descritos desde la perspectiva funcionalista como “estratos” socioeconómicos más que “clases”.

Estudios más recientes han posicionado a la variable de ingresos como uno de los principales componentes para la estratificación socioeconómica, pudiendo identificarse los siguientes 4 grupos o estratos socioeconómicos:

Clasificación de Estratos por ingresos	Estratos pobres		Estratos medios vulnerables	Estratos medios	Estratos ricos o altos
	Pobres extremos	Pobres moderados			
US\$ diarios per cápita	Hasta US\$2,5	Entre US\$2,5 y US\$4	Entre US\$4 y US\$10	Entre US\$10 y US\$50	>= US\$50

Elaboración propia a partir de datos del texto “Estratificación social en América Latina”, Hardy (2014)

Cabe destacar la noción de vulnerabilidad, como un fenómeno que involucra tanto a quienes están en condiciones de pobreza, como a quienes no estando en situación actual de pobreza, tienen alto riesgo de empobrecer por sus fragilidades económicas (Hardy, 2014). Los estratos vulnerables cuentan con ingresos que significan inseguridades económicas, constituyendo una tendencia en nuestras sociedades actuales, junto con la segmentación del mercado laboral y las inequidades distributivas que trae consigo, en donde la educación desempeña un rol fundamental (Hardy, 2019). En ese sentido, el acceso -en general- de una baja calidad educativa, se intensifica en los estratos pobres y medios vulnerables, repercutiendo sin duda en la formación y en la futura inserción laboral a empleos calificados, considerando los rápidos cambios tecnológicos y las nuevas necesidades del mercado laboral (Hardy, 2019).

Entonces, la vulnerabilidad se configura a partir de un sistema educacional segmentado, que segrega a la población por sus condiciones de origen, el acceso a puestos de trabajo precarios y de malos salarios, lo que se manifiesta en las brechas distributivas que distancian a los hogares y a los(as)

trabajadores(as) según sus condiciones socioeconómicas.

En términos de acceso a la educación los grupos sociales con menos recursos son los más beneficiados, sin embargo, los sectores medios y altos son los que en mayor medida han logrado mejorar sus oportunidades educativas y condiciones de acceso a bienes y servicios, esto en razón que “la formulación de la política educativa en América Latina está desproporcionadamente sesgada hacia políticas centradas en la expansión y el acceso, en lugar de la calidad y la eficiencia” (BID, 2006, p. 242). En el caso de los sectores medios, existe una relación con el avance educacional en dos sentidos, en uno el desarrollo de los sectores medios impulsa la expansión educativa, y en otro este consolida el papel de aquellos en la estructura de poder (CEPAL, 2004).

El sistema de estratificación social en Chile establece diferencias y jerarquías entre los grupos sociales y la existencia de una desigualdad institucionalizada en el acceso que tienen las personas y grupos a los recursos, servicios y posiciones sociales. La educación desempeña un rol significativo en ese sentido pues determina quién recibe qué tipo de educación, y los criterios por los cuales los grupos acceden a las oportunidades sociales (CEPAL, 2004). Max Weber (1964) define a estas *oportunidades de vida* o “*life chances*” como las formas en que las distintas personas acceden al bienestar. La educación, en ese sentido, es un facilitador de las oportunidades para acceder a una “buena vida”, permitiendo aumentar las posibilidades de los diferentes grupos sociales para movilizarse hacia posiciones de mayor prestigio y reconocimiento social.

Siguiendo esta línea, de acuerdo a Torche y Wormald (CEPAL, 2004) existen dos aspectos importantes en la estructuración de la estratificación social:

Por una parte, el control que ejercen determinados grupos sociales sobre los recursos escasos y valorados socialmente, tales como: la propiedad de los medios de producción, el control y la autoridad sobre el trabajo de otros, así como también el control sobre las destrezas ocupacionales escasas (ej, educación, calificación) y por

la otra, las posibilidades que tienen estos diferentes grupos de acceder a las oportunidades sociales (ej: de educación, trabajo, riqueza) las que, eventualmente les permite redefinir sus patrones de inserción social. (p. 11).

A este respecto, es posible señalar que si bien el modelo educativo chileno ha logrado su objetivo de permitir y ampliar el acceso a matrícula en todos los niveles educativos, lo ha hecho acentuando y exacerbando la estructuración desigual de la sociedad, operando a través de un relato meritocrático y de desmedro de lo público sobre lo privado, el disciplinamiento y agobio de la deuda y la segregación territorial en el acceso a educación de calidad. Estas dimensiones son revisadas en los puntos siguientes.

## 2.2 Desigualdad, Planificación y gasto público

En América Latina, y en Chile particularmente desde mediados del siglo XX se ha producido una progresiva incorporación de la población en el sistema educativo, las tasas de escolarización aumentaron “de 58% a 82% en la educación primaria, de 36% a 62% en la educación media, y de 6% a 24% en la educación superior” (CEPAL y UNESCO, 1992, p. 73), llegando a una cobertura del 88%, 72% y 27%, respectivamente en cada una de ellas en el año 1988. La universalización de la educación primaria y la ampliación de la cobertura de la educación media y superior contrasta con las crisis económicas desarrolladas durante la década del ochenta, de hecho, en la región en promedio el gasto público en educación aumenta de un 4,5% a un 5,2% de acuerdo al Producto Interno Bruto (PIB). En contraste, se atribuye también a este período la génesis del principio de subsidiariedad del Estado, aplicado entre otros, a la educación, permitiendo que esta se haya transformado en una mercancía que no siempre está al alcance de todos (Oliva, 2008). Es así, como finalmente la estructura actual del sistema de educación chileno funciona -entre otros aspectos- sobre la base de la competencia entre las instituciones educativas de carácter público y privado, tanto a nivel escolar como de educación terciaria, escuelas privadas y municipales, junto con la creación de universidades

privadas e institutos profesionales que aumentan la oferta de educación superior (PNUD, 2017).

Actualmente, el incremento en el acceso al sistema educacional ocurre sin acompañarse de avances en la permanente desigualdad de calidad educacional a la que tienen acceso los estudiantes según la situación económica de sus hogares (Hardy, 2019). Existe una relación entre asistencia escolar a la educación secundaria y nivel socioeconómico de las familias, siendo más alto el ausentismo cuanto menor es el ingreso familiar (Hardy, 2014). Esta desigualdad en los recursos de los hogares lamentablemente se traduce en diferentes grados de oportunidad. Tal como señala Bourdieu (en Meo, 2012), las distintas clases sociales se diferenciarán en términos de sus condiciones de existencia, sistemas de disposiciones (*habitus*), poder y capital económico, social y cultural. Por ejemplo, las desigualdades en la experiencia vivida durante la primera infancia pueden establecer brechas de habilidades sociales, emocionales y cognitivas que se terminan profundizando en el tiempo (PNUD, 2017).

Así como es posible identificar rendimientos desiguales entre niños y niñas, reflejo de una educación sexista (Hardy, 2019) y que se presenta en la educación secundaria y terciaria todavía con coberturas bajas y segregadas (Hardy y cols, 2018). La baja calidad educativa en general y las desigualdades de acceso mencionadas anteriormente representan un mal escenario para los retos que va a enfrentar el mundo del trabajo a futuro (Hardy, 2019).

La educación en Chile, posee un variado conjunto de aristas a considerar, dentro de las cuales el Estado desempeña un rol fundamental y distintivo. La administración de esta, tiene un componente relevante y como resultado no esperado, incorpora su financiamiento como un elemento decisor, traspasado además a sus beneficiarios. La actual Constitución, respecto a educación señala que “los padres tienen el derecho preferente y el deber de educar a sus hijos. Corresponderá al Estado otorgar especial protección al ejercicio de este derecho” (Constitución Política de la República de Chile, 2005). Se infiere de lo anterior que aquella responsabilidad y deber recae en los padres y se ve además condicionado por los recursos que disponen para ello.



Lo expuesto en los párrafos anteriores (CEPAL y UNESCO, 1992) da cuenta que América Latina ha vivido un proceso de expansión en derechos educativos; ampliando el acceso al sistema escolar. En consideración a los niveles primarios y secundarios, el financiamiento estatal tuvo un aumento en proporción a los alumnos, reconociendo los derechos de poblaciones marginadas y excluidas, buscando ampliar así las fronteras en la educación. Es de esta forma, como la primera distinción y elección, teniendo al componente económico en consideración, es cómo nos enfrentamos a determinar si la educación a la cual recurriremos será pública, particular subvencionada o privada.

Respecto a la realidad de los sistemas de la región, se identifica un tamaño variado en las distintas economías. Argentina y Chile, por ejemplo, poseen el mayor PIB per cápita de la región, seguidos por Uruguay y México. Actualmente Chile presenta indicadores favorables, es un país con alta esperanza de vida, baja informalidad laboral, alta cobertura de salud, alta proporción de hogares con alcantari-lado, baja desnutrición y mortalidad infantil y altos resultados en los índices de progreso social, desarrollo humano y ciudadanía. Si bien estos datos son alentadores “es necesario no olvidar que es uno de los países más desiguales de América Latina y del mundo” (Rivas, 2015, p.45).

En lo que se refiere al financiamiento, en la última década del siglo XX la mayoría de los países tuvo un aumento en la inversión en educación; en Chile “el foco de esta fue el aumentar salarios docentes y expandir la jornada escolar. El PIB invertido fue aumentado, pasando del 3,7% en el año 2000, un 4,5% en el 2011 y un 5,4% al año 2017” (UNESCO, 2017).

Se destina el 3,6% del PIB a educación básica y media, lo cual se acerca y supera al 3,5% de los países de la OECD. De ello, un 3,0% es obtenido de recursos entregados por el Gobierno, lo cual es levemente bajo en comparación al 3,1% del promedio OECD. Nuestro país se destaca entre los que destinan una gran cantidad de recursos a programas de educación parvularia, pues el año 2017, el gasto público y privado destinado a ello contempló un 1,2% del PIB, mientras que el promedio para los

países de la OECD fue levemente inferior, cercano al 0,8%. Es conveniente destacar que el gasto PIB aumentó 5,7% desde el año 2010 al 2016 en Chile, presentando una diferencia significativa respecto a la reducción de 8,1 puntos porcentuales que ha tenido en países de la OECD.

La inversión en educación respecto al gasto público ha aumentado, al igual que la inversión privada, dado que ciertos grupos de familias destinan altos recursos en educación. La suma de ambos factores hace que el gasto total por alumno sea el más alto de Latinoamérica; generando grandes inequidades debido a la desigualdad social preexistente en las familias chilenas. Cabe señalar que el aumento del financiamiento y de derechos educativos, si bien son fenómenos independientes, se relacionan directamente con el sostenimiento estructural de sociedades desiguales.

Se identifica a Chile como un país con un alto nivel de desigualdad y segregación educativa, aun habiendo intentado centrar el debate político a la integración social de escuelas públicas y particulares. El debate educativo ha mostrado al país apostando por generar nuevas condiciones de justicia educativa, combinando reformas fiscales más progresivas con restricciones al lucro, y la selección y cobro a los estudiantes por parte de los establecimientos educativos privados. Ejemplo de ello fue la reforma llamada “Nueva Educación Pública” aprobada en 2017. Esta intentó legitimar los principios que sustentan el sistema subsidiario de la educación pública chilena, la protección de la educación privada y el concepto de la meritocracia especialmente en el acceso de la educación superior. Por ello, considerando que esta es una reforma que da continuidad a la lógica neoliberal del financiamiento por asistencia vía voucher o subsidio a la demanda, con un rol estatal débil y subsidiario, no se mantuvo pues las críticas por parte de la ciudadanía no entregaron el apoyo necesario. La idea de un sistema público ampliado, igualitario, es un debate que tiene relevancia no solo mediática, sino que además se considera como uno de los temas país más importantes a ser abordados en futuras políticas públicas.

Cabe destacar que existe un gran número de

estudiantes matriculados en el sistema privado, lo que pone a Chile a la delantera en comparación a países de Latinoamérica. Esto pese a que el mayor porcentaje de gasto en educación básica y superior proviene de fuentes públicas (4% del PIB), gran parte de los recursos destinados a las instituciones educativas son de origen privado (2.3% del PIB), lo que representa la mayor participación entre la OECD y países asociados. Al año 2018 los alumnos que estudiaban en colegios públicos llegaba a 1.296.126 lo cual representaba un 36% de los más de 3,6 millones de escolares del sistema educativo en Chile.

El modelo de financiamiento por demanda, creado en la década del ochenta, dio paso a la libre competencia entre escuelas públicas y privadas. El Estado definió el pago por igual en ambos sectores, por total de alumnos y por asistencia a clases. Garantizar el acceso a poblaciones excluidas y/o alejadas de los establecimientos educativos y brindar mejores condiciones, ya sea de infraestructura o recursos educativos de calidad, han sido avances importantes en la mayoría de los países, pese a ello están lejos de haberse erradicado por completo. El aumento en el financiamiento se justifica para asegurar y mejorar la calidad, construyendo así un marco de referencia de la oferta necesaria que aún no se satisface.

De esta forma, el ideal es alcanzar una oferta por parte del Estado, no solo apuntando a satisfacer la obligación de entregar educación a todos quienes no tengan la posibilidad de acceder al sistema privado de educación, sino más bien entregando educación de calidad, con infraestructura suficiente para la educación de todos quienes opten por la educación pública y sin la necesidad de verse afectado por el sistema escogido.

### **2.3 Crisis de legitimidad, expresión del malestar social y deuda educativa**

La emergencia de nuevos modos de organización y expresión dan cuenta del aumento en las formas contestatarias de relacionarse con la política formal, lo cual asoma como un aspecto problemático en tanto la institucionalidad no tendría ni la interpretación y, por tanto, los mecanismos apropiados para dar

respuesta y/o canalizar los conflictos que emergen a partir de nuevas expresiones de la exclusión social y política. Comienza a emerger una reivindicación y adecuación del concepto de ciudadanía en otros planos, siendo una de las hipótesis explicativas de dicho fenómeno el que las *viejas* formas democráticas no le estarían haciendo sentido a la gente como antaño (Garretón, 2011; Martuccelli, et. al., 2019). De manera que los espacios formales de la política terminan por generar una desconfianza generalizada, dando cuenta de un cuadro complejo en tanto los canales de interlocución y/o mediación se presentan como algo ajeno a la ciudadanía.

No obstante lo anterior, la desconfianza ciudadana hacia la institucionalidad no vino a significar una parálisis o vaciamiento de todo margen de acción política a nivel societal, más bien y como describe el PNUD (2015), comienzan a emerger variadas expresiones de politización, cuya manifestación más tangible es el aumento de la movilización social y del involucramiento ciudadano, trayendo consigo una apertura en cuanto a la redefinición de los límites de lo posible y lo sujeto a decisión colectiva. Así es que las movilizaciones, devenidas en movimientos, se diversifican y erigen en actores relevantes para involucrar en la agenda política. Estos temas van desde los ambientales hasta los movimientos reivindicatorios de derechos de carácter individual-subjetivo.

Si bien es posible constatar movilizaciones desde inicios del siglo XXI, es con posterioridad a las protestas estudiantiles llevadas a cabo por secundarios/as en el año 2006 que en Chile se inaugura un álgido ciclo de movilización social. Prueba de ello son las manifestaciones del movimiento estudiantil desde 2011, pero también un vasto número de movilizaciones medioambientales y regionales, sobre el sistema privado de pensiones y el movimiento feminista, entre otras.

Particularmente, el movimiento estudiantil resulta paradigmático en este ejercicio de politización del malestar. Su emergencia masiva en 2006 y su álgido ciclo de protestas durante 2011 y 2012 no solo engloban una serie de temas que traspasan la esfera educativa y que están entrelazados con demandas ligadas al ámbito económico, político y constitucional, sino que fundamentalmente pone

en relieve la demanda respecto al endeudamiento generado a raíz del sistema educacional terciario, perfilándose como una de las demandas e ideas fuerzas levantadas por el movimiento social de aquellos años, imbricando una crítica de carácter político-ideológico que llega a cuestionar la noción misma de lucro en una dimensión tan fundamental como la educación (Garcés, 2012). Aquello logró generar una amplia adhesión de la ciudadanía por las demandas bajo el lema de una “educación pública, gratuita y de calidad”, reforzando aquellos tópicos que ya venían siendo problematizados y demandados desde la primera oleada de la “revolución pingüina” en 2006, donde se demandaba la modificación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (2006), junto al cuestionamiento respecto al rol garante que debía asumir el Estado en materia de acceso y equidad a la educación superior.

Particularmente, la deuda universitaria es uno de los ejemplos más claros para dar cuenta de las expresiones del malestar social. La modernización neoliberal durante y post dictadura, hizo del financiamiento a la demanda el principal artilugio de carácter estratégico para el aumento sostenido de la matrícula universitaria. La deuda para costear los aranceles se convirtió en un mecanismo de mercantilización de la educación terciaria, estableciendo un hiato entre la banca, las instituciones de educación superior y los hogares (Kremerman, Páez & Sáez, 2020). El Crédito con Aval del Estado, CAE, creado en 2005 bajo el argumento de posibilitar un mayor acceso a la universidad, terminó por condicionar a miles de jóvenes al disciplinamiento de la deuda y las dificultades para costearlas.

Las movilizaciones estudiantiles de 2011 y 2012 fueron en buena parte contra la mercantilización y la deuda (Paredes y Araya, 2020). Tras un álgido ciclo de protestas, se redujo el interés real anual del CAE, pasando del 5,8% al 2%, junto con algunas otras facilidades de pago. No obstante, tanto estas mejoras como la posterior gratuidad universitaria aprobada en 2016, mantuvieron la matriz de financiamiento entre el Estado y la banca, lo que ha sido rechazado ampliamente por las demandas estudiantiles desde 2006, y que han apuntado más bien a otro tipo de sistema educativo: “mirado en su conjunto,

el ideario del movimiento estudiantil representa un rechazo al imperio de la lógica del mercado en la educación” (Bellei, 2015, p.233).

De esta manera, las demandas sociales para poner fin al lucro en la educación y su canalización o respuesta por parte de la institucionalidad, producen una ruptura que consolida la crisis de legitimidad institucional y el malestar social, y que en el caso del conflicto estudiantil es ejemplificador respecto a la ausencia o exclusión de las demandas “la calle” en las políticas educativas (Paredes y Araya, 2020), llevadas a cabo por los distintos gobiernos post dictadura. Junto con ello, la dimensión cultural del esquema neoliberal, altamente individualizado y depositario de la promesa de movilidad a través de la apropiación, el consumo y la meritocracia (Moulián, 1997), se ve cotejada a la realidad de la deuda masiva y la afectación de ella en sector más empobrecidos de la población, constatándose la correlación entre morosidad e ingresos-pobreza (Kremerman, Páez & Sáez, 2020).

En 2019 y con la Revuelta Social, las protestas contra el alza en los pasajes del transporte público fueron nuevamente impulsadas por estudiantes secundarios. Al respecto, cabe destacar que el movimiento estudiantil chileno ha sido articulador y promotor de demandas particulares que logran un correlato con la discusión política-ideológica de mayor alcance (Bellei, 2015). En dichas movilizaciones el movimiento logra una adhesión que fue creciendo exponencialmente con protestas en todo Chile, develando así aquel manto de inseguridad de carácter material que se torna transversal a un gran sector de la sociedad chilena y cuyas consecuencias van mermando ciertas ideas que hasta hace algunos años formaban parte del relato hegemónico, cuya merma se fue acrecentando de forma paralela con el sentimiento de malestar.

#### 2.4 El espejismo de la meritocracia

En Chile, el fenómeno de “la clase media” presenta una interesante discusión, debido a la heterogeneidad que exhibe este grupo, dificultando de esta manera su precisión e identificación como tal. De acuerdo con Barozet (2017), el elemento que

poseen en común los individuos pertenecientes a los sectores medios, a pesar de sus diferencias, es el miedo constante e intenso a la devaluación de estatus, hecho que se expresa en diferentes ámbitos, siendo uno de ellos la educación. Por ejemplo, al año 2015, de acuerdo al Mineduc, la matrícula municipal alcanzaba el 36,5%, en tanto que el resto de los estudiantes lo hacía en escuelas particulares subvencionadas o privadas, lo que estaría condicionado en parte por una propensión por considerar a lo privado de “mejor calidad” en desmedro de lo público.

Para comprender esta contradicción, es necesario entender el rol fundamental que juega la educación para la sociedad chilena. La estratificación educacional chilena, tal como señalan (Canales, Bellei y Orellana, 2016) se juega en el proceso de selección del colegio más adecuado de acuerdo a la oferta y demanda que impera en nuestro sistema de mercado, los colegios particulares subvencionados para la “clase media”, los particulares pagados de la “elite” y los municipales de los pobres. Cada uno de acuerdo con las posibilidades de acceso de las familias chilenas, el sistema educativo chileno compra y vende segregación social.

Debido a los altos índices de desigualdad y segregación presentes en Chile, se ha generado en los estratos medios la idea de que con el suficiente esfuerzo es posible un ascenso social, o de al menos, una estabilidad financiera. A esto se le conoce como meritocracia, donde se arraiga fuertemente la idea que las necesidades o carencias son productos de la ineptitud -o pereza- del individuo. Se obvia que la realización individual y material dentro de los márgenes del modelo serían posibles de llevar a cabo solo si existiesen las condiciones óptimas para su desarrollo, como baja desigualdad y medidas que permitan suplir carencias iniciales de los individuos. Siendo así imposible -o sumamente deficiente- la implementación de un sistema meritocrático en Chile. A pesar de esto, en la sociedad chilena se considera a la educación superior un vehículo de ascenso social, produciéndose el fenómeno de saturación de profesionales y los llamados “cesantes ilustrados”, quienes pese a poseer estudios superiores se ven imposibilitados de conseguir

empleos, terminando en muchas ocasiones culpándose a sí mismos por sus fracasos, asociando la falta de éxito en el mundo laboral a un insuficiente esfuerzo personal, en vez de considerarlo como consecuencia, por ejemplo de la falta de oportunidades laborales generadas -entre otras cosas-, por la segregación del sistema educativo.

Así las cosas, la educación superior ha experimentado un incremento sostenido de su demanda en las últimas décadas, en el año 2009 se registraron 816.578 matriculados, una década más tarde, en el año 2019, esta cifra llegaba a 1.184.172 de matriculados (Consejo nacional de educación, 2020). Generando un aumento en la oferta dentro del mercado educativo, mediante la creación de nuevos centros educacionales que permitieran suplir la demanda de educación, los que en algunos casos “no ofrecen garantía alguna de seguir funcionando todo el periodo que los alumnos estudien y que dejan a muchos jóvenes con deuda y sin un grado académico o con una inserción laboral que no se corresponde con lo propuesto” (Barozet, 2017, p.5).

En esta línea, en los últimos años se ha evidenciado una caída en la percepción de las personas sobre la creencia en la meritocracia y movilidad social ascendente como muestran los datos entregados por la última encuesta Bicentenario UC-COES (2020), en donde ante la pregunta respecto a cuál es la probabilidad de que un individuo de clase media llegue a tener una buena situación económica, los porcentajes pasan de un 49% para el año 2009 a un 20% en el año 2020. Aquello sin lugar a dudas entrega señales de un descenso constante y prolongado en la última década sobre el relato meritocrático.

## 2.5 Bienestar social y educación.

Con respecto a lo mencionado anteriormente, algunos de los efectos negativos de las políticas en educación experimentadas en Chile, contemplan expectativas de movilidad social insatisfechas, atravesadas por lo que podríamos denominar “valores compartidos” como el esfuerzo personal y el mérito que se ven truncadas por las condiciones inherentes al estrato social de pertenencia. A continuación, y



a modo de contraste, cabe mencionar experiencias internacionales que han logrado consolidar altos niveles de bienestar social, cohesión social e inserción productiva.

Los modelos de seguridad social, que se enmarcan dentro de sistemas de organización como los Estados de Bienestar, garantizan una serie de derechos sociales a la totalidad de sus ciudadanos, ya sea salud, vivienda, empleo, pensiones junto con servicios sociales, tales como: cultura, educación y otros que definen la “política de bienestar social”. Estos modelos de seguridad social o políticas de bienestar, contemplan una educación pública gratuita desde la etapa preescolar y una educación secundaria obligatoria hasta la universidad, con becas aseguradas para quienes no cuenten con los recursos necesarios y cumplan con el nivel establecido (Pascual J, 1989).

Asimismo, la educación se combina con la capacidad productiva, constituyendo un eje clave para paliar las desigualdades producidas por el mismo sistema. Desde la década del noventa, algunos países han planteado un desarrollo que asuma responsablemente la dimensión humana, en línea con lo propuesto por el Banco mundial y la ONU en 1995 (Torras, 1995), quienes destacaron la necesidad de analizar los lineamientos de las políticas educativas de los países de occidente comprometidos con el bienestar.

En este sentido, la protección y garantías sociales cumplen un rol fundamental para alcanzar niveles de cohesión que permitan un crecimiento con igualdad de oportunidades. Al respecto, el sistema escolar constituye un eje estratégico en la formación cívica de los ciudadanos, la cohesión social y el desarrollo de la democracia (Cox et cols., 2014). Más aún, el currículum escolar más que centrarse solo en obtener resultados académicos favorables, debería dirigirse a una educación para la democracia, que contemple la formación de ciudadanos activos, conocedores de sus derechos y cumplidores de sus deberes (Puig y Morales, 2015). Para esto, los colegios deben favorecer el desarrollo de conciencia social y del sentido de pertenencia a la sociedad en las y los escolares, participando por

ejemplo de la construcción de valores compartidos entre pares (Vergara, 2011).

La educación, por lo tanto, acentúa la dimensión de confianza de la cohesión social y la define como la calidad de las relaciones de confianza, entre los distintos grupos sociales junto a las instituciones gubernamentales y civiles (Villalobos y Valenzuela, 2012). Diferentes estudios muestran una relación estrecha entre la cohesión social y las capacidades para el bienestar y la educación. Al respecto, Cox y cols., (2014) sostienen que en el contexto post-dictaduras en América Latina emergió la oportunidad de buscar ideales democráticos, donde los derechos civiles, políticos y sociales fueran transversales a todos los estratos sociales. Específicamente analizaron el contenido curricular en materia educativa de seis países, concluyendo que el valor de la cohesión social se enmarca mayormente en los currículos que enfatizan la convivencia y las bases culturales de relación con “los otros” como comunidad, a diferencia del currículum chileno, que se concentra en la integración social y la justicia distributiva en relación con un “otros” como una categoría social más que personal.

En línea con lo anterior, Villalobos y Valenzuela (2012) establecen que la polarización en el sistema educativo chileno es causa fundamental en la pérdida de cohesión social, donde la educación de mercado y la política pública ineficiente son causales al momento de generar una gran heterogeneidad negativa en cuanto a calidad educativa entre las escuelas y, a su vez, una alta “identificación entre pares” al interior de las mismas. Revisiones efectuadas a la política educacional chilena concuerdan con que el sistema educacional chileno está “conscientemente estructurado por clases” (OCDE, 2004: 277), donde la mayoría de los estudiantes pertenecientes a establecimientos municipales se agrupa en el nivel C3, la mayor parte de los de establecimientos particulares subvencionados se agrupa en el nivel C2, y los de colegios particulares pagados en el nivel ABC1 (Sanchez, 2020). Este sistema de relaciones, se estructura primordialmente por la condición de clase, perpetuando relaciones de confianza y colaboración “endogámicas”.

### A modo de conclusión

Destacamos a la demanda por una nueva relación entre “la sociedad y lo político” como un dilema central en torno a las temáticas abordadas en este trabajo. Especialmente en relación con la base de valores y/o principios que tendrían que replantearse a la hora de la superación de una matriz sociopolítica y económica de corte neoliberal, y así avanzar hacia la construcción de un nuevo entramado de relaciones donde los ejes articuladores, entiéndase el modelo económico, el sistema político y la sociedad, puedan integrarse sobre la base de un principio de igualdad, más allá de la equidad que se ha puesto al centro en la configuración de la estructura social actual.

La conflictividad social que se ha presentado en las últimas décadas en Chile y con mayor fuerza durante los últimos años suele considerarse una situación anómala en otras sociedades, pero con el tiempo se ha vuelto una realidad, con canales de procesamiento constantemente constreñidos, tornando así compleja la identificación del origen y carácter social de dicha situación. Aumentando así las formas contestatarias de relacionarse con la política, en tanto que el Estado a nivel de sociedad civil sería incapaz de comprometerse con grandes segmentos de la ciudadanía y responder de forma efectiva ante ellos.

Aquí emergen distintas problemáticas, siendo un aspecto central la legitimidad de las instituciones frente a las personas. Es lo que organismos como el PNUD (2014) post movilizaciones estudiantiles del 2006 y 2011 rastreaban a raíz de la serie de movimientos y espacios de articulación política que ya no se encontraban ancladas en esferas formales de participación, manifestando así un cierto desborde de los canales de procesamiento tradicionales como la pertenencia e identificación con partidos políticos y la institucionalidad, generando una suerte de círculo vicioso donde los actores tienden a deslegitimar dichos mecanismos bajo el manto de una desconfianza generalizada, incrementando la complejidad de resolver los conflictos.

Buena parte del malestar ciudadano y las crecientes demandas sociales, han encontrado

en el campo de la educación un escenario donde confluyen distintas problemáticas que reflejan una matriz de desarrollo social y económico que, con el pasar de los años, ha intensificado las desigualdades preexistentes. Si bien los mecanismos que han permitido y legitimado este modelo son sumamente diferentes entre sí, como la idea meritocrática de que “con el esfuerzo suficiente todo es posible”, la normalización de la obtención de créditos estudiantiles, e incluso la Constitución de 1980, por nombrar algunos, resultan en su conjunto o producto en una sociedad profundamente desigual. De ahí que el proceso de redacción de una nueva Constitución resulta un hito clave para la canalización de las aspiraciones ciudadanas por la construcción de una relación distinta entre política y sociedad, más justa y que permita avanzar en materia de igualdad y dignidad.

Identificamos que en el sistema educativo chileno hay, a lo menos, tres clivajes remanentes de la Constitución de 1980, necesarios de resolver al mismo tiempo que se lleva a cabo la reforma de la educación. El primero se relaciona con las restricciones de acceso de los estratos socioeconómicos más vulnerables a una educación de calidad. Para revertir aquello, el Estado debe asegurar a las personas el acceso a una educación de calidad desde lo público, sin importar cuál sea el origen del estudiante, actualmente las condiciones socioeconómicas de los estudiantes afectan significativamente sus trayectorias en el sistema educativo (OCDE, 2017).

El segundo clivaje, recae en el enfoque que proporciona la Constitución en cuanto a la educación, pues se centra en la lógica subsidiaria, de financiamiento a la demanda y promotora del mérito individual, desdibujando su valor social como herramienta de cohesión social y bienestar colectivo. Esto se asocia a su vez con el ideario meritocrático como dimensión cultural ineludible del neoliberalismo chileno. En esta dimensión, la deuda ha operado como una “pesada mochila” para miles de jóvenes, siendo una de las principales causas del origen del malestar social, a la vez que condiciona las expectativas vitales al disciplinamiento de la morosidad.

Finalmente, el tercer clivaje trata sobre el dilema

del derecho a la educación y la libertad de enseñanza. La oferta de jardines, colegios y universidades debe dejar de responder a las lógicas del mercado, en la medida que exista un Estado que asegure el derecho a una educación de calidad para todos, especialmente en el caso de los más vulnerables. Generando un quiebre de la lógica del sistema actual, en donde ciertos establecimientos están dirigidos para clases sociales en particular.

A modo de ejemplo, Irlanda del Norte tiene una experiencia de quiebre en la lógica del sistema educativo, luego de establecer un nuevo modelo, llamado “educación compartida”, el que puso énfasis en motivar y apoyar a los colegios a trabajar juntos en redes colaborativas, pasando de un sistema educativo fragmentado por diferentes creencias (por ejemplo, entre estudiantes de familias católicas y protestantes) a un espacio compartido y conectado dentro del sistema educativo, y de esta manera lograron potenciar la cohesión social a través de la colaboración sistemática como una de las prioridades centrales de la gestión escolar (Duffy y Gallaguer, 2017).

Retomando la pregunta inicial sobre las dimensiones del sistema educativo que son claves para su cuestionamiento y superación. Este texto sugiere que desde la Constitución de 1980 pasando por los gobiernos de la transición, se ha dado forma a una maquinaria que reproduce las desigualdades, restringe el acceso de oportunidades y fomenta la segregación a partir de las características de la clase social a la que pertenecen los individuos, lo que repercute en que solo familias con el suficiente poder adquisitivo pueden acceder a los servicios de colegios particulares, acentuando y perpetuando elementos diferenciadores en las trayectorias de los estudiantes, sus vínculos sociales y académicos y laborales en un futuro.

La posición de los individuos dentro de la estructura social no es estática, a pesar de estar determinada en un momento dado, aquella dependerá de su posición relativa respecto a otras (“superior”, “media” o “inferior”). En ese sentido, la actitud frente a la educación y a la cultura de las clases medias, y su creencia en el valor de la educación como instrumento de movilidad social, demuestra

una aspiración de ascenso social. La persistencia de dicha opinión se sustenta en un sistema de estratificación social que premia el desempeño individual, y los resultados obtenidos a través de su experiencia.

Sin embargo, este sistema ha alcanzado cierto grado de perversidad, toda vez que se está cristalizando una estructura que viene legitimando la desigualdad y los procesos de diferenciación social, en el cual solo ciertos individuos provenientes de determinados sectores sociales, que comparten relaciones simbólicas que expresan diferencias de posición con otros grupos tienen acceso “preferencial” a la estructura de oportunidades presente en la sociedad, pudiendo cumplir sus expectativas de movilidad social.

La oferta de oportunidades que se presentan en la vida está directamente relacionada con la manera en que las personas acceden a estándares más altos de bienestar (Weber, 1964). En ese sentido, la educación es clave para aumentar las posibilidades de alcanzar oportunidades que permitan movilidad social desde posiciones más vulnerables a otras de mayor reconocimiento social. En tal medida, le cabe al Estado la responsabilidad de asegurar a través de políticas públicas efectivas, -coordinadas en un sistema de protección social robusto- el aseguramiento de acceso a una educación de calidad a todos los sectores sociales.

Está demostrado que, si bien la expansión de la cobertura en educación es significativa a la hora de alcanzar posiciones sociales de mayor prestigio social, esto no apuesta por sociedades más igualitarias (CEPAL, 2010b). Es decir, a pesar de que los estratos bajos y medios logran alcanzar mejores niveles educativos, aquello no les asegura tener mejores posibilidades de entrar al mercado laboral y aumentar sus ingresos. Las mayores expectativas generadas por la educación se ven frustradas al enfrentarse al mundo laboral.

En materia de educación y políticas públicas, la OCDE (2017) entrega una serie de recomendaciones para llevar adelante la reforma educativa: a) Fortalecer la calidad y equidad en la educación de la primera infancia y en las escuelas, que implica entre otras cosas, robustecer el sistema de educación pública, proporcionar igualdad de oportu-

tunidades educacionales y fortalecer un ambiente inclusivo. b) Fortalecer la calidad de la enseñanza y el liderazgo escolar en Chile, a través del liderazgo directivo, revisar la formación docente, mejorando el desarrollo profesional de estos. c) Mejorar la educación superior y la investigación en Chile, que involucra fortalecer la calidad y la relevancia de la educación superior, fortalecer la equidad de acceso a la educación superior, y establecer una estructura de dirección. d) Mejorar la calidad de la educación técnico-profesional en Chile, desarrollando orientación e información profesional de buena calidad, adecuar programas de Formación Técnico Profesional a la demanda de los estudiantes y las necesidades laborales.

Es así como se espera que la oferta por parte del Estado no solo sea una respuesta a la necesidad existente, sino que también permita invertir para que la educación pública sea el centro, con el objetivo claro de no competir en la cantidad de alumnos a incorporar, sino en los resultados de excelencia que actualmente se buscan en pocos establecimientos públicos, y en la mayoría de privados. En este sentido, es necesario el compromiso sostenido de las autoridades en dedicar los recursos necesarios para lograr los objetivos propuestos, incluyendo reformas políticas, logrando acuerdos entre los diferentes actores involucrados en llevar a cabo la redacción de una nueva carta fundamental.

### Referencias Bibliográficas

- Barozet E. (2017) ¿Es usted de clase media? Probablemente no. Santiago, Chile: Ciper. Recuperado de <https://www.ciperchile.cl/2017/04/10/esusted-de-clase-media-probablemente-no>
- Barozet E. (2017) Serie sobre la clase media chilena (2): Ese gran miedo a resbalar. Santiago, Chile: Ciper. Recuperado de <https://www.ciperchile.cl/2017/04/13/66957>.
- Barozet E. (2017) Serie sobre la clase media chilena (3): educación superior, la obsesión por un espejismo. Santiago, Chile: Ciper. Recuperado de <https://www.ciperchile.cl/2017/05/04/serie-sobre-la-clase-media-chilena-3-educacion-superior-la-obsesion-por-un-espejismo>.
- Barozet E. (2017) Serie sobre clase media (4): Entre la meritocracia y el pituto. Santiago, Chile: Ciper. Recuperado de <https://www.ciperchile.cl/2017/05/17/serie-sobre-clase-media4entre-la-meritocracia-y-el-pituto>
- Barozet E. (2017) Elecciones 2017: ¿Quién representa mejor a la clase media? Santiago, Chile: Ciper. Recuperado de <https://www.ciperchile.cl/2017/06/09/elecciones2017quien-representa-mejor-a-la-clase-media>.
- Banco Interamericano de Desarrollo (2006) La política de las políticas públicas. Estados Unidos.
- Bellei C, Contreras D y Valenzuela J. (2010). Ecos de la revolución pingüina. Avances, debates y silencios en la reforma educacional. Santiago: Pehuén Editores.
- Bellei, C. (2015). El Gran Experimento. Mercado y privatización de la educación chilena. Santiago: LOM.
- Blanco, E. (2017). Teoría de la reproducción y desigualdad educativa en México: evidencia para el nivel primario. *Revista mexicana de investigación educativa*, 22(74), 751-781.
- Canales, M., Bellei, C y Orellana, V. (2016). ¿Por Qué Elegir una Escuela Privada Subvencionada? ¿Sectores Medios Emergentes y Elección de Escuela En Un Sistema de Mercado? *Estudios Pedagógicos* XLII (3):pp. 89–109.
- Castells, M. (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen I. La sociedad Red*. España: Alianza Editorial.
- Centro de Estudios MINEDUC (CEM), (2019). Education at a Glance 2019: Análisis de los resultados más relevantes para Chile. Santiago: Ministerio de Educación.
- CEPAL/UNESCO (1992) Educación y conocimiento: Eje de transformación productiva con equidad CEPAL, Santiago de Chile.
- Consejo Nacional de Educación (2020) Matrícula Sistema de Educación Superior. Santiago, Chile: CNED. Recuperado de <https://www.cned.cl/indices/matricula-sistema-de-educacion-superior>
- Crompton, R. (1997). Clase y Estratificación. Una introducción a los debates actuales, Tecnos, Capítulo 1: La explicación de la desigualdad.
- Cox, C., Bascopé, M., Castillo, J., Miranda, D. y Bonhomme, M. (2014). Educación ciudadana en América Latina: prioridades de los currículos escolares, IBE Working Papers on Curriculum Issues, núm. 14, pp. 1-41.
- Davis, K y Moore, W (1964). “El continuo debate sobre la desigualdad”, en Bendix, R., y Lipset, S (1972). *Clase, status y poder*, vol. I, Madrid: Euroamérica.
- Duffy, G. y Gallager, T. (2017) Shared Education in Contested Spaces: How collaborative networks improve communities and schools”, *Journal of Educational Change*, Vol. 18, N° 1, pp. (107-134)
- Ffrench-Davis, R. (2004). *Chile: Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad* (1°ed). Siglo XXI-OSDE. Santiago: LOM.
- Garcés, M. (2012). El despertar de la sociedad: Los movimientos sociales en América Latina y Chile. Santiago: LOM.
- Garretón, M. A. (2011). *La sociedad en que Vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo* (2° ed). Santiago: LOM.



- Garretón, M. A. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010*. Santiago: Editorial Arcis, CLACSO.
- Garretón, M. A. (2014). Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina. Estudios sobre transformaciones políticas y movimientos sociales. Santiago: LOM.
- Hardy, C. (2014). Estratificación Social en América Latina. *Retos de Cohesión Social*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Hardy, C. (2017). Mujeres y desarrollo. En Chia, E. y Lagos, C. (2017) *Mujeres y Participación Política. Desafíos y pendientes*. Santiago: Instituto Igualdad.
- Hardy, C. (2019). Desconfianza y desigualdades: amenazas para la democracia. En Varios Autores (2019). *Tejiendo Confianzas*. Madrid: Eurosocial, pp. 31-40.
- Hardy, C. (2019). "El desarrollo es feminista o no es". *ponencia para la Conferencia del Mañana. Una nueva política para un nuevo Chile*.
- Kremerman, M., & Páez, A. (2016). Endeudar para gobernar y mercantilizar. El caso del CAE. Santiago, Fundación Sol: Chile.
- Lechner, N. (2003). Estado y sociedad en una perspectiva democrática. *Revista Polis*. Vol. (2), N° 6 pp. (1-13).
- Marx, C. y Engels F. (2012) *Manifiesto comunista*, Santiago de Chile, LOM ediciones.
- Meo, A. (2012). Desigualdades e identidades sociales en contextos de fragmentación educativa. Un estudio cualitativo en dos escuelas de la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Iberoamericana de Educación*, Vol. (59), N°3 pp (1-12).
- Servicio de Información de Educación Superior del Ministerio de Educación (2017). Acceso a educación superior en Chile (2017) Análisis de cohortes de egresados de enseñanza media 2012 a 2016. Santiago: Servicio de Información de Educación Superior.
- Moulián, T. (1997). Chile actual: anatomía de un mito. Santiago: LOM.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2017). Educación en Chile. Evaluaciones de Políticas Nacionales de Educación. Santiago: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2004). Revisión de políticas nacionales de educación: educación terciaria en Chile, Santiago: OCDE Ediciones.
- Oliva, M. (2008). Política educativa y profundización de la desigualdad en Chile. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*. Vol. (34) N°2 pp (207-226).
- Organización de las Naciones Unidas (1995). Informe de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social. Naciones Unidas. Dinamarca.
- Paredes, J. & Araya, C. (2020) La educación chilena, ¿no se vende? Movilización estudiantil y la configuración del problema público universitario. *Revista Latinoamericana POLIS*, 57, pp. 251-271. Consultado el 6 de abril de 2021, en <https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v19n57/0718-6568-polis-19-57-331.pdf>
- Pascual, J. (1989). *Crisis y alternativas al modelo universal desarrollista de la política social. Crisis económica y estado del bienestar*. Madrid: Instituto de estudios fiscales.
- Pontificia Universidad Católica de Chile (2020). *Bicentenario, Encuesta Nacional 2020*. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2014). *Auditoría a la democracia. Más y mejor democracia para un Chile inclusivo*. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2015). Los tiempos de la politización. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2017). Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile. Santiago de Chile
- Puig, M. y Morales, J. (2015) La formación de ciudadanos: conceptualización y desarrollo de la competencia social y cívica", *Educación XXI*, Vol. (18), N°1, pp. (259-282).
- Rivas, A. (2015). *América Latina después de PISA: Lecciones aprendidas de la educación en siete países (2000-2015)*. Buenos Aires: CIPPEC-Natura- Instituto Natura
- Sanchez, (2020). Cohesión social y participación escolar en estudiantes de educación básica y media de San Pedro de la Paz. *Perfiles educativos* Vol. (41), N°165 pp. (114-130).
- Torche, F. y Wormald, G. (2004) "Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro" en serie Políticas Sociales. Santiago: CEPAL, División de Desarrollo Social.
- Torras, M. (1995) *La participación de los pueblos en su desarrollo*. Barcelona: Intermon Oxfam
- Vergara, (2011). Prácticas para la formación democrática en la escuela: ¿utopía o realidad?", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. (1), N° 9, pp. (227-253)
- Villalobos, C. y Valenzuela, JP. (2012). Polarización y cohesión social del sistema escolar chileno", *Revista de Análisis Económico*, Vol. (27), N° 2, pp. (145-172).

# SEGUIR CON EL PROBLEMA: GENERAR PARENTESCO EN EL CHTHULUCENO DEL CYBORG COMO HOLOENTE Y EL ANTROPOCENO EN CUESTIÓN

AUTORA: DONNA HARAWAY. ED, CONSONNI, BILBAO, 2019.  
RESEÑA POR: ÁNGELA CIFUENTES A<sup>1</sup>.

Donna Haraway es sin lugar a duda una de las pensadoras contemporáneas más influyentes, abarcando variadas disciplinas, activismos políticos y campos de investigación que tocan e intersectan estudios de la ciencia, biología, filosofía, feminismos, ecología, artes y ciencias sociales. Su concepción del conocimiento indefectiblemente situado habilita vías de pensamiento que hacen estallar categorías inmóviles, dicotómicas y cerradas - como identidad, naturaleza/cultura, ciencia/fabulación especulativa -, proponiendo tal como hiciera en 1985 con su noción de cyborg, una apertura e incorporación antiesencialista de multiplicidades y diferencias.

La idea de *seguir con el problema* surge como respuesta a la intensificación reciente de discursos tecno-apocalípticos promotores de un *cinismo amargo* circulante en variados espectros de la sociedad - comunidad científica, crítica cultural, sectores políticos progresistas y la academia - que, subyugados bajo la premisa es *demasiado tarde*, no hacen más que desalentar y desactivar expresiones de deseo transformador. En efecto, el pensamiento de Haraway es tenaz al detectar una delgada línea entre reconocer la gravedad de los problemas y conformarse con un futurismo abstracto, con

“afectos de desesperación” y sus “políticas de indiferencia sublime” (p.24). Desde aquí, su propuesta de políticas no binarias y anti-dualistas que consideren lo material-corporal en sus múltiples enredos, límites y complejidades semióticas, concierne, aún cuando no sea su foco, la dimensión de los afectos en tanto fuerzas histórico-políticas imbricadas en las posibilidades de imaginar nuevos modos de existencia que superen los polos pesimismo/optimismo. Dice la autora: “Ni la desesperación ni la esperanza están en sintonía con los sentidos, ni con la materia consciente, la semiótica material o los terrícolas mortales en densa copresencia” (p. 24).

*Seguir con el problema* trata sobre prácticas que abogan por colaboraciones y ensamblajes insospechados, todo lo cual requiere generar parentescos inusuales, encuentros que involucran una *semiótica-material* siempre situada en algún lugar; concepto con el cual interpela resabios humanistas en pos de un continuo no antropocéntrico. Defiende, por tanto, un pensamiento que no se conforma con interpretaciones construccionistas de la realidad, pues, para la autora, ésta es algo más que una mera construcción, y como lo viene enunciando desde *Ciencia, cyborgs y mujeres*, compone una dialéctica que reúne discursos, representaciones, imaginarios y relaciones materiales entre entidades diversas. Su materialismo, más próximo a una herencia marxista, como ella reconoce, y no tanto al monismo spinozista de otras feministas contemporáneas como Rosi Braidotti, aborda las consecuencias corpóreas y concretas del poder, junto con la imperiosa nece-

---

1 Dra (c) en Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Integrante Laboratorio Transdisciplinar en Prácticas Sociales y Subjetividad (LaPSoS) y de la Unidad de Investigación de Género, Sexualidades y Psicoanálisis, del Programa Clínica y Cultura de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

sidad de generar modos de existencia alternativos al dominante. A su vez, impugna al marxismo su visión de las relaciones sociales basadas en el excepcionalismo humano, inclinándose hacia un horizonte poscapitalista, posantropocéntrico y posgenérico, desde el cual retoma la pregunta por la buena vida, es decir, una vida digna y compuesta por mutualidades, en un escenario de devastación medioambiental.

El Antropoceno, categoría geológica puesta en tensión por la autora a lo largo del texto, lejos de ser un destino, es un límite que demanda la urgente necesidad de generar *nuevos parentescos* entre múltiples seres - orgánicos e inorgánicos, humanos y no humanos, animales y maquínicos - que deviniendo *desecho* de la ruina capitalista, tienen la potencia para hacer surgir nuevos modos de acción a partir de esa misma condición: como *humusidades* que emanan de *com-post*, no *antropos* ni *homo* nos repetirá una y otra vez a lo largo del texto en un intento por singularizar su perspectiva a menudo categorizada como poshumanista. Replanteamiento ontológico agudo, por cuanto se sustenta en la generación de alianzas 'holoentes' que no remiten a relaciones instrumentales de mutuos beneficios, sino a relaciones afectivas tramadas en un *devenir-con*.

La palabra "problema, 'trouble' en inglés, deriva de un verbo francés que refiere 'suscitar', 'agitar', 'enturbiar': "vivimos (todos los seres sobre Terra) en tiempos perturbadores, tiempos confusos, tiempos turbios y problemáticos" (p. 19). Así comienza este inquietante y vitalizante libro que no sólo aborda las tensiones científicas sobre el Antropoceno, sino que habilita vías de pensamiento, imaginación y acción para la configuración de mundos multiespecies en una tierra herida. Vías posibles a través de configuraciones no lineales e inacabadas de temporalidades, espacios, materias y significados, donde no es suficiente la buena intención de dejar un mundo mejor a generaciones venideras, sino que estar presentes imaginando futuros posibles y efectuando modos de experimentación. Hecho científico e imaginación son condensados por Haraway en la sigla *SF*, la cual reúne y pone en diálogo, ciencia ficción, fabulación/feminismos especulativa(os), figura de cuerdas y ciencias, elementos que orbitan a lo largo del texto suscitando una red de conexiones y preguntas que incluyen hallazgos en biología, estética, obras litera-

rias y experimentos transdisciplinares.

En el primer capítulo, "Jugando a figuras de cuerdas con especies compañeras", propone el antiguo juego de cuerdas como metáfora y materialidad del método de rastreo o indagación de la autora. Hacer figura de cuerdas es seguir un hilo en la oscuridad, configurando patrones y ensamblajes que necesitan respuesta, una práctica *SF* que es a la vez proceso y figura de la continuidad, pues precisamente trata de dar, recibir, dejar caer hilos, fracasar y/o encontrar algo nuevo que transmita otros modos de conexión en una multiplicidad de seres. PigeonBlog, un proyecto que combina justicia medioambiental y artivismo, es uno de los ejemplos de Haraway sobre alianzas colaborativas entre humanos, organismos no-humanos y máquinas. Teniendo por objeto reparar las relaciones sociales deterioradas producto la contaminación del aire, humanxs, cyborgs y palomas se transforman en especies compañeras heterogéneas entre sí, que devienen interdependientes en una configuración relacional del mundo. En efecto, su propuesta sigue las ideas de configuración de mundo(s) del filósofo Alfred North Whitehead y la cosmopolítica de Isabelle Stengers, a partir de las cuales subvierte el camino de la mera denuncia - a menudo en nombre de un mundo inmóvil e ideal - para remarcar que las decisiones y sus procesos, deben tener lugar en presencia y consideración de quienes lidiarán con sus consecuencias.

En el capítulo 2 "Pensamiento tentacular: antropoceno, capitaloceno, chthuluceno", aborda el argumento de que el individualismo expandido a todos los dominios de la sociedad se ha mostrado incapaz de *pensar-con*. La noción de Chthuluceno<sup>2</sup>,

---

2 La autora aclara que la configuración de estos espacio-tiempos, reales y posibles, no están nombrados inspirándose en el monstruo Cthulhu - nótese la diferencia de ortografía - "de la pesadilla racial misógina del escritor de SF H.P Lovecraft, sino más bien en las diversas potencias y poderes tentaculares de la tierra y en las cosas reunidas bajo nombres como Nara, Gaia [...] una miríada de entidades-en-ensamblajes intraactivas, que incluyen a más-que-humanos, alteridades-no-humanas, inhumanos y humanos-como-humus" (p. 156). Habitar el Chthuluceno implica, entonces, el despliegue de estrategias de recuperación y recomposición "biológica-cultural-política-tecnológica sólida y parcial, que debe incluir el luto por las pérdidas irreversibles" (p. 157).

condición de posibilidad y espacio-tiempo donde acontecen alianzas holoénticas, revela su carácter simpoiético que, a diferencia de los sistemas autopoiéticos, concierne mundos vivos, mortales y agonizantes. El concepto de simpoiésis, sugerido primeramente por M. Beth Dempster en 1998, designa sistemas evolutivos generados de manera colectiva sin límites temporo-espaciales autodefinidos, donde información y control se distribuyen entre los componentes, siendo propicia para cambios sustanciales. Por su parte, los sistemas autopoiéticos son unidades autónomas 'autoproducidas', tienen límites espaciales y temporales autodefinidos, homeostáticos y predecibles. De modo que, según Haraway: "el individualismo limitado (o neoliberal) enmendado por la autopoiesis no es lo suficientemente bueno, figurativa ni científicamente" (p. 64).

Ante el escenario poco alentador nombrado en términos geológicos Antropoceno<sup>3</sup>, se pregunta: "¿cómo podemos pensar en tiempos de urgencia sin los mitos autoindulgentes y autogratificantes del apocalipsis, cuando cada fibra de nuestro ser está entrelazada en, y hasta es cómplice de las redes de procesos en los que, de alguna manera, hay que involucrarse y volver a diseñar?" (p. 67). Evocando la renuncia a pensar, que Hannah Arendt enunciara *Banalidad del mal* en su análisis del criminal de guerra nazi Adolf Eichmann, podría derivar una realización del desastre anunciado por el Antropoceno, con sus genocidios, especidios, y extinciones masivas. Pensar no es un proceso para evaluar información sobre equivocaciones, aciertos o juzgar si los demás dicen la verdad, es la tarea y compromiso ético necesario que, en el sentido que Haraway da a Arendt, incluye tensionar la maldad de la negligencia presente en el debate de nuestra coyuntura

geohistórica: "Para Eichmann, el propósito importaba, el deber importaba, pero no así el mundo. El mundo no importa en la negligencia común y corriente [...] no había manera posible de que el mundo deviniera una 'materia del cuidado' para Eichmann." (p. 67-68).

Por tanto, el devenir de un mundo como materia del cuidado requiere implicación, resistencia y desnaturalización de los males administrados por los discursos tecnocientíficos, geopolíticos, académicos y cotidianos. Las setas *matsutake* - de acuerdo a la investigación de Anna Tsing evocada por Haraway - surgen en paisajes erosionados y muestran una supervivencia colaborativa, revelando modos de (co)existencia en un escenario de turbulencias medioambientales, de ruinas que conforman nuestro hogar colectivo: aquí donde el *capitalismo fragmentario* y de *acumulación salvaje* ya no pueden prometer progreso. Pero pensar en modos posibles de (co)existencia en este espacio-tiempo Antropocénico, no involucra algún tipo de política optimista - tal vez sí afirmativa -, ni de sosiego cínico ante el problema. Por el contrario, con Tsing y Arendt la brújula parece ser más bien un compromiso con el *vivir y morir bien* cultivando, recomponiendo y creando condiciones para una continuidad.

Ante la necesidad de cambiar la Historia, con autores como Thom van Dooren, Isabelle Stengers, Ursula le Guin y Bruno Latour, Haraway insiste en la labor de *pensar-con*, es decir, generar narraciones por fuera del cuento fálico del Ántropos-Hombre, enunciando la historia de la Vida Terrana que, desde sus acontecimientos, repeticiones y negligencias, nunca están clausuradas en un destino ni reducidas a divisiones purificadoras del tipo naturaleza/cultura. De acuerdo a Haraway, Stengers es inflexible respecto de ello, pues la historia de Gaia releva su *intrusividad* un poder temible y potencialmente devastador que atraviesa nuestras categorías de pensamiento, e incluso el pensamiento mismo:

Tierra/Gaia es creadora y destructora, no un recurso para ser explotado o una pupila para ser protegida, ni una madre lactante que nos promete nutrición. Gaia no es una persona, sino un fenómeno sistémico complejo que

3 Término geológico que sustituye el Holoceno, que data desde fines de la edad de hielo hace unos doce mil años, el cual fue propuesto por Paul Crutzen y Eugene Stoermer para dar cuenta que las acciones humanas y transformaciones antropogénicas, datadas a mediados del siglo XVII, las cuales remiten al uso de la máquina a vapor y el uso masivo de combustibles fósiles, afectando aguas, rocas y atmósferas, tal como sugieren diversas evidencias sobre la acidificación y calentamiento de los océanos y su impacto en la descomposición acelerada de los ecosistemas de los arrecifes coralinos, el deshielo de los océanos polares, por mencionar algunos.



compone un planeta vivo. La intrusión de Gaia en nuestros asuntos es un evento radicalmente materialista que aglutina multitudes. Esta intrusión no amenaza la vida en la tierra - los microbios se adaptarán, por decirlo suavemente-, sino que amenaza la habitabilidad en la tierra para una vasta cantidad de tipos, especies, ensamblajes e individuos en un 'evento' ya en curso llamado Sexta Gran Extinción (p. 78).

La 'sexta gran extinción' nada tiene que ver con fantasías paranoides del fin del mundo, sino con la amenaza real de extinción de entre un 50 y 90 % de la biodiversidad actual, tal como ha ocurrido - según estudios geológicos - con eventos de extinción masiva anteriores, sólo que esta vez mucho más rápidamente. En su seguimiento a la trayectoria científica del concepto Antropoceno, la autora destaca que el capitalismo global y sus lógicas extractivistas han declinado en la aceleración del agotamiento de recursos, potenciando la inestabilidad de los sistemas humano-terrestres, todo lo cual constata que el paradigma socio-económico actual, constituye una real amenaza. Desde ahí, la noción Capitaloceno surge, según la autora, desde el lenguaje del marxismo fundamentalista que con sus tramposas explicaciones de la Modernidad, Historia y el Progreso, es sujeto a críticas similares que el concepto anterior. Con Philippe Pignarre e Isabelle Stengers remarca que la denuncia no es ni ha sido suficiente, pues de lo contrario el capitalismo hace mucho hubiera desaparecido, siendo necesario resistir a la impotencia, al *hechizo de la desesperación*, colindante con el cinismo y optimismo vacío propagados por el discurso de la creencia v/s incredulidad propio de la idea de Progreso.

El concepto Chthuluceno, a diferencia de Antropoceno y Capitaloceno, se resiste al ejercicio lineal de datación geológica o a la resignación ante un orden de dominación infinito e insuperable, reclamando una miríada de nombres que la autora reconoce no sólo en la Gaia de Latour o Stengers, sino que también en *Los mil nombres de Gaia* de Eduardo Viveiros de Castro y Déborah Danowski, antropólogos y filósofos brasileños que exorcizan la persistencia en concepciones arraigadas en la

Antigua Grecia y culturas europeas exclusivamente. Múltiples nombres que emanan en los pueblos originarios de América, invocando un Chthuluceno conformado por historias y prácticas donde los humanos no son únicos actores relevantes, sino también el resto de bichos. De modo que, mientras los discursos del Ántropos y el Capitalismo juegan un juego llamado *game over*, el Chthuluceno juega figuras de cuerdas buscando propagar formas insospechadas de cuidado multiespecies.

En el capítulo 3, "Simpoiesis: simbiogénesis y las artes vitales de seguir con el problema" la autora proporciona diversos ejemplos de conexiones entre saberes y prácticas en biología ecológica, artes y activismos, que abogan por la persistencia y resurgimiento multiespecies a partir de 'holoentes', entidades o bichos que establecen nudos poliespaciales y politemporales. no preexistentes a sus relacionalidades, con múltiples grados de aperturas a acoplamientos en un proceso semiótico-material. Algunos ejemplos son los 'holobiotomas' - concepto de la bióloga Lynn Margulis - de los arrecifes de coral, conformados por sistemas complejos, receptivos, dinámicos e históricamente situados, entrelazados en un proceso de *simbiogénesis o simpoiesis*.

Las interacciones bacterias-animales, sirven a la autora para dar cuenta de holobiontes cuya organización simbiótica de la vida se contraponen a la visión de unidades delimitadas por la anatomía, psicología, genética, perspectivas evolucionistas e inmunología. Pero, además, los holoentes atestiguan el lugar de una *respons-habilidad* basada en una ética feminista donde afecto, *enredo* y ruptura, son las condiciones de posibilidad para el surgimiento de otros modos de existencia. Como práctica-pensamiento *SF*, la autora evoca de manera transversal la imagen de tentáculos desplegándose, que actúan mediante el (re)surgimiento de fuerzas intrusivas y transformadoras. En efecto, las configuraciones de mundos en el Chthuluceno serán propiciadas por lxs *chthónicxs*, habitantes "presentes en una multitud de idiomas, historias, y proyectos de pueblos indígenas decoloniales, fundamentales para imaginar "historias de alianzas" (p. 116). Así, con Viveiros de Castro, Haraway evoca un materialismo sensible ajeno a la categoría de creencia atrapada en

disputas religiosas, seculares cívicas y académicas. Dicho de otro modo, una sensibilidad chthónica no consiste en *crear*, por ejemplo, en el mundo espiritual, pues concierne una semiótica-material que reúne movimientos, empujes, afectos, atracciones y acoplamientos tendientes a modos de relación que contrarrestan conceptos fijos y deterministas reproducidos por las estructuras coloniales. En consecuencia, *devenir-con* dista de ser un camino prescriptivo acerca de una vida idílica, operando en base a sensibilidades, contradicciones, tensiones y apertura a lo imprevisible del acontecimiento.

En el capítulo 4 “Generar parentesco: Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno”, la autora agrega la noción Plantacionoceno que considera la devastación y transformación de la diversidad de granjas, bosques y suelos a partir de la proliferación de plantaciones extractivistas de grandes corporaciones, basadas en explotación y esclavización laboral. Basta recordar que la plantación esclavista conformó el modelo de producción basado en máquinas dependientes de combustibles fósiles, lo cual es citado en las investigaciones como punto de inflexión en el Antropoceno. Actualmente, el Plantacionoceno se ha intensificado en la industria de la carne, la agropecuaria de monocultivo y la sustitución de bosques multiespecies por cultivos como el aceite de palma, a los cuales podemos agregar la industria forestal que intensifica la acidificación de suelos, escasez de agua, además de usurpaciones territoriales y violencia hacia los pueblos originarios y de todo quien se oponga.

Ante un escenario de irreversible destrucción que se estima afectará no sólo la inmensa cifra de personas - once mil millones a finales del siglo XXI -, sino también otras especies, la autora propone el slogan *generar parientes, no bebés*. Este, incluye como *precedente* ¡Cyborgs para la supervivencia terrestre!, pero esta vez pone énfasis en la necesidad de generar otros tipos de parentesco. Si bien resalta el papel que han tenido feministas antirracistas, anticapitalistas, anticolonialistas y queers de todos los territorios en el movimiento por los derechos sexuales, reproductivos y de la salud, al resistir a lenguajes y políticas de control biopolítico

de la población, la autora señala que algunos feminismos no han otorgado suficiente importancia al problema de la *Gran Aceleración* de la cantidad de humanos, debido a un miedo de caer en la ciénaga del racismo, clasismo, nacionalismo, modernismo e imperialismo. Pero ese miedo no debe paralizarnos, nos dice Haraway, pues es urgente hacer de la categoría *pariente*<sup>4</sup> algo más que entidades enlazadas por ancestros o genealogía, apuntando hacia un desplazamiento desfamiliarizador.

En el capítulo 5 “Inundada de orina: DES y Premarin en respons-habilidad multiespecies”, retoma su noción de cyborg para distanciarse de algunas lecturas que acuñaron el término en la literalidad una hibridez máquina-organismo, aclarando que se trata más bien de “entidades imploradas, densas ‘cosas’ semiótico-materiales” (p. 161). Es decir, se trata tanto de: *máquinas* históricamente situadas, donde conceptos como información y sistemas conforman la vida y muerte cyborg; *organismos particulares* históricamente situados, teñidos por los lenguajes de sistemas de trabajo, la energética y la comunicación; y tipos particulares de *seres humanos* históricamente situados, que *devienen-con* prácticas y artefactos de la tecnociencia. Tres aspectos que componen partes conectadas de manera parcial que no suman un todo, sino mundos estratificados, enredados e incompletos, que aparecen y desaparecen: “Los cyborgs están constitutivamente llenos de bichos multiescalas, multitemporales y multilaterales de persuasiones con y sin vida. Los cyborgs importan en la configuración terrana de mundos” (p. 162). De modo que el cyborg no se reduce a prótesis tecnológicas, pues colindante con el holoente, se imbrica a desechos y bichos en una camada *queer*, persistentes en recomposiciones, cuidados y futuridades indisciplinadas.

En este capítulo, la noción de *desecho* remite a una multiplicidad de participantes en la historia de las hormonas naturales y sintéticas. Desde su

4 Haciendo alusión al juego de palabras de Shakespeare entre “pariente” [kin] y “tipo”, “gentil” [kind], señala: “los más gentiles no eran necesariamente parientes de sangre; generar parientes y tipos (en tanto categoría, cuidados, parientes sin lazos de sangre, parientes colaterales y muchos ecos) expande la imaginación y puede cambiar la historia” (p.159).

experiencia de cuidados multiespecies, recorre la historia del dietilestilbestrol (DES), un *pharmakon* compuesto de estrógenos sintéticos empleados durante décadas para tratar la incontinencia urinaria, y del Premarin<sup>5</sup>, un medicamento elaborado de estrógenos naturales extraídos de orina equina empleado para terapia de reemplazo hormonal, explorando las complejidades de la configuración de mundos cyborgs y cómo lo natural y artificial en el campo de las hormonas sexuales continúa transformándose.

De modo que, las hormonas sexuales son pensadas por la autora, una vez más, como semióticas-materiales que demandan a los feminismos no conformarse sólo con el constructivismo de género, por cuanto las materialidades de los cuerpos se hacen hablar - no por ello reproduciendo esencialismos - , cada vez que se sale de territorios en los que pese a existir una voluntad de rechazarlo, esbozan resabios de humanismo y antropocentrismo: “no es de extrañar que biólogas feministas como yo entendamos nuestras políticas y nuestras psiques inexorable y diversamente materiales de maneras con las que Foucault difícilmente hubiera soñado” (p. 167). Es más, Haraway enfatiza que la industria farmacéutica que se ha enriquecido mediante el mercado de los estrógenos, producción ilimitada de capital a expensas de sufrimiento animal, envenenamiento de mujeres y destrucción del ecosistema, no se habría ralentizado, e incluso en algunos casos, detenido, sin acciones subversivas de parte de movimientos encarnados, como relata la autora. Historias de des-sujeción que, aún cuando proporcionan villanos, “también dieron abundantes razones para sofocar la certeza de la maldad y explorar las complejidades de la configuración de mundos cyborgs” (p. 178).

En el capítulo 6 “Sembrar mundos: una bolsa de semillas para terraformar con alteridades terráqueas” a través de relatos *SF* sobre semillas de acacias y

hormigas que incluyen la narrativa de Úrsula Le Guin, Octavia Butler e investigaciones de la bióloga Debora Gordon, urde ciencia ficción y hechos científicos en tanto dominios coextensivos. Al enunciar la idea de ‘plantar semillas’ no remite a una metáfora que resalta meramente algo así como el don de las prácticas ecológicas, sino que se pregunta por la relación entre materia y técnica:

En la modalidad feminista *SF*, la materia nunca es ‘mera’ técnica para la semilla ‘formadora’ [...] materia es una palabra poderosa, conscientemente corpórea, matriz y generatriz de cosas [...] ‘materia’ como fuente, suelo, flujo, razón y las cosas resultantes - la materia de la cosa, la generatriz que es fluida y sólida a la vez, matemática y carnal (p. 186).

De ahí que su pregunta apunte a cómo localizar semillas para *terraformar* propendiendo un mundo en recuperación a través de prácticas *respons-hábiles* que, lejos de una cándida moral que promulga un deber-ser benévolo, resista a las nuevas tecnologías de aniquilación.

En el capítulo 7 “Una práctica curiosa”, Haraway aborda el trabajo de su colega y amiga Vinciane Despret, filósofa y científica que realizó una observación etnográfica de científicos, sus campos, prácticas, y cómo hacen de sus objetos de investigación un asunto interesante y provocador. La autora señala, respecto de Despret, que su visión epistemológica compromete una posición ética en tanto indagación amable que pone a disposición el “cultivar la virtud salvaje de la curiosidad; de resintonizar la propia amabilidad para sentir y responder” (p. 196). Despret interroga investigaciones donde los participantes son provistos de naturalezas y habilidades preestablecidas. Así por ejemplo, el trabajo de campo del ornitólogo Israelí Amotz Zahavi, ilustra prácticas específicas de observación, narración y vivacidad de quien/que es observado, entramadas en algo más que una cuestión de visiones de mundo, diseño, marco interpretativo, u otro plano exclusivamente discursivo. En efecto, lxs participantes son afectados al ser observadxs por lxs investigadores, y viceversa, es decir, generan *mundos expandidos*, narrados en base a

5 Desde la historia del Premarin, Haraway releva diversas prácticas de resistencia, amparadas, algunas de ellas por la ciencia, para demostrar que efectivamente los estrógenos prescritos masivamente a mujeres en período de menopausia, no sólo no previenen las enfermedades coronarias como prometían, sino que se relacionan con un incremento de éstas, provocando infartos, coágulos sanguíneos y cáncer de mama.

proposiciones antes no disponibles, enredándose en relaciones móviles de *sintonización dinámica*, donde quien se dirige a observar no lo hace a alguien/algo, sino que intenta observar-con, creando y haciendo emerger nuevas preguntas.

La autora releva además los trabajos de Despret, Jocelyne Porcher e Isabelle Stengers, los cuales atestiguan la observación de trabajo colaborativo interespecies, e insisten en la pregunta por el lugar del pensamiento en nuestra civilización. Así por ejemplo *Women who make a fuss: the unfaithful daughters of Virginia Wolf* de Despret y Stengers, incita a salir de los caminos predecibles del pensamiento, para - en palabras de Haraway - cultivar la *respons-habilidad* que, lejos de ser una práctica heroica, involucra “abrir versiones para que las historias puedan continuar” (p. 201). En definitiva, trabajos que llevan a nuestra autora a insistir en la importancia de los pensamientos, conceptos e historias con que pensamos.

En el capítulo final “Historias de Camille: niñas y niños del compost” la autora evoca un relato construido junto al cineasta Fabrizio Terranova y Vinciane Despret, en un taller sobre ‘gestes spéculatifs’ dictado por Isabelle Stengers en 2013. A través de sus personajes cyborgs y simbioses bichos-humanos, propone modos de acción, socialidades y materialidades decisivas para vivir y morir bien en un momento límite de la desaparición. Las protagonistas de esta ficción son *las Comunidades del Compost*, emergentes en todo el planeta a principios del siglo XXI en territorios dañados, comprometidas para dar respuesta y sembrar formas de devenir *respons-hábiles*. En efecto, una de las finalidades de las *comunidades del compost* era lograr otros modos de generación de parientes, contribuir al equilibrio de la cantidad de humanos y establecer conexiones arraigadas en luchas decoloniales, anti-racistas y queers, efectuando diversas prácticas de justicia medioambiental multiespecies. Comunidades empeñadas en impugnar el excepcionalismo humano amparado en una estructura reproductiva heterosexual y biparental, generando modos de relación y prácticas chthulucenas heredadas que habían sobrevivido a las políticas de aniquilación en el Capitaloceno y Antropoceno.

Lejos de esbozar una narración redentora sobre triunfos idealizados de una especie/género dominante, las *Comunidades del Compost* no eran movilizadas por la idea de reiniciar desde cero, sino más bien por un instigador afán en desplegar prácticas vinculantes en medio de las ruinas capitalistas. En definitiva, una historia que trata no sólo de relaciones entre quienes buscan la supervivencia, sino la recuperación de seres y especies en riesgo producto del irreversible cambio climático y devastación extractivista. De este modo, durante la cuarta y quinta generación de Camille -protagonista de la historia-, las *Comunidades del Compost* construyeron una red mundial de refugios multiespecies, propiciando parcialmente el florecimiento de una diversidad *naturocultural*.

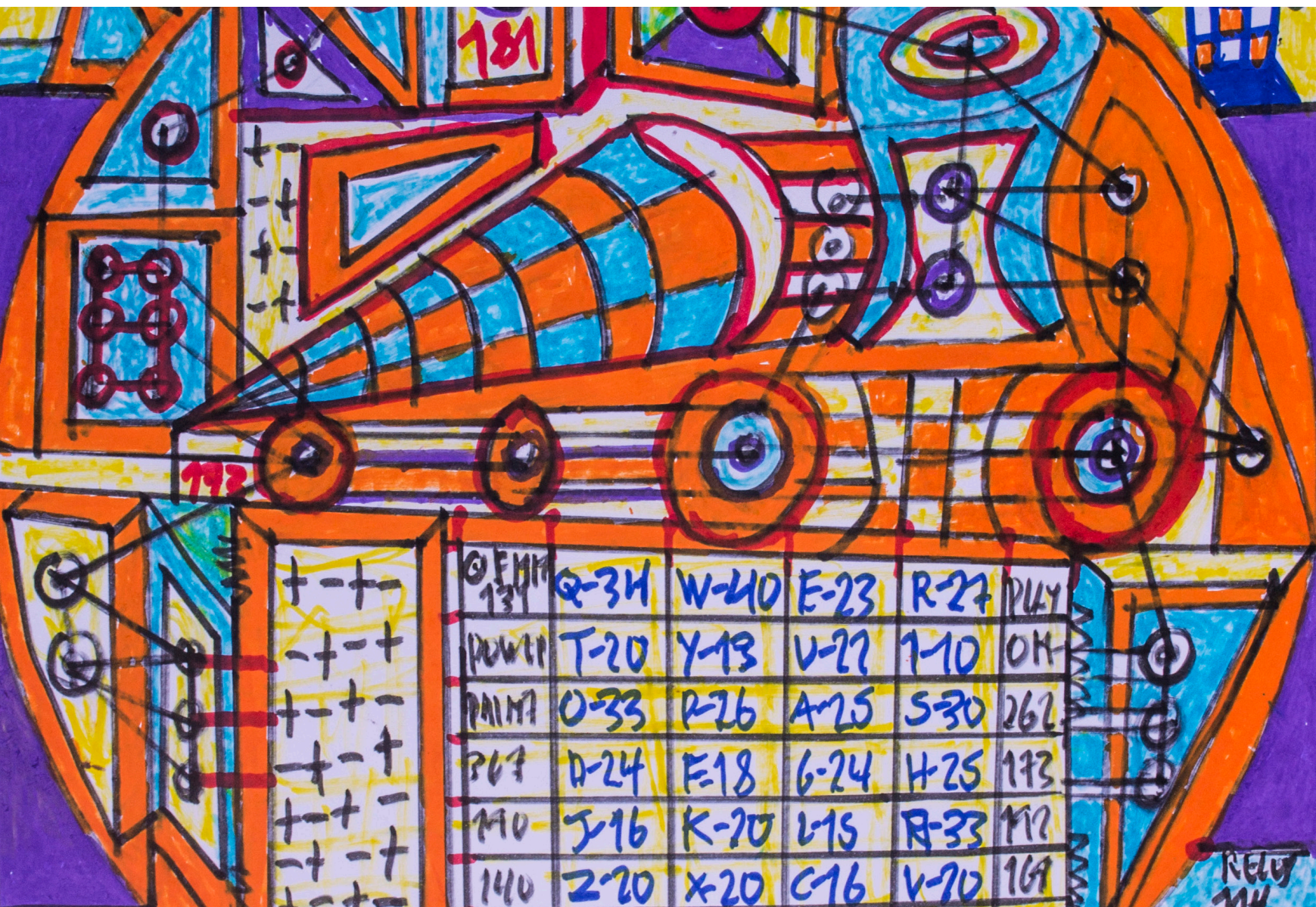
A través de este libro, Haraway, con la ironía blasfematoria que la caracteriza, insiste en que *seguir con el problema* nos conduce a desplazar la mera denuncia a la urgencia de actuar, trazando vías posibles de persistencia y transformación vital frente a la experiencia de desamparo y “amenaza de nuestros refugios”, en el decir de Anna Tsing. Lejos de aquellos discursos que proclaman verdades universales, con su pensamiento tentacular, situado y espiral semiótico-material de cyborgs-holoentes, Haraway nos conduce por senderos alternativos a nuestro espacio-tiempo Antropocénico, promulgando *respons-habilidad* y *devenir-con*.

Una lectura fundamental no sólo para el campo de los sciences studies, ecología política o feminismos, sino también para todo afán investigativo transdisciplinar que, en el campo de las ciencias sociales, no se contente con perspectivas prescriptivas, conceptos anquilosados ni prácticas clausuradas en un deber-ser. Por cierto, al incitar impugnaciones a las representaciones hegemónicas, pensar-con es hacer del problema un asunto epistémico, pero ante todo, impele a la con-formación de mundos en alianzas con múltiples alteridades. Es quizás la herida narcisista infligida al Antropos falogocéntrico-colonial, reproducido una y otra vez en perspectivas dicotomizantes - naturaleza/cultura, individuo/sociedad, mente/cuerpo... - , el gesto que da lugar a potencialidades e inclinaciones sensibles hacia prácticas de investigación que nos permitan



“hablar desde mundos situados, [pues] ya no necesitamos comenzar desde una patrilínea humanista, sus borraduras insolentes y sus actuaciones en la cuerda floja” (p. 203).

Bricolaje



Bricolaje